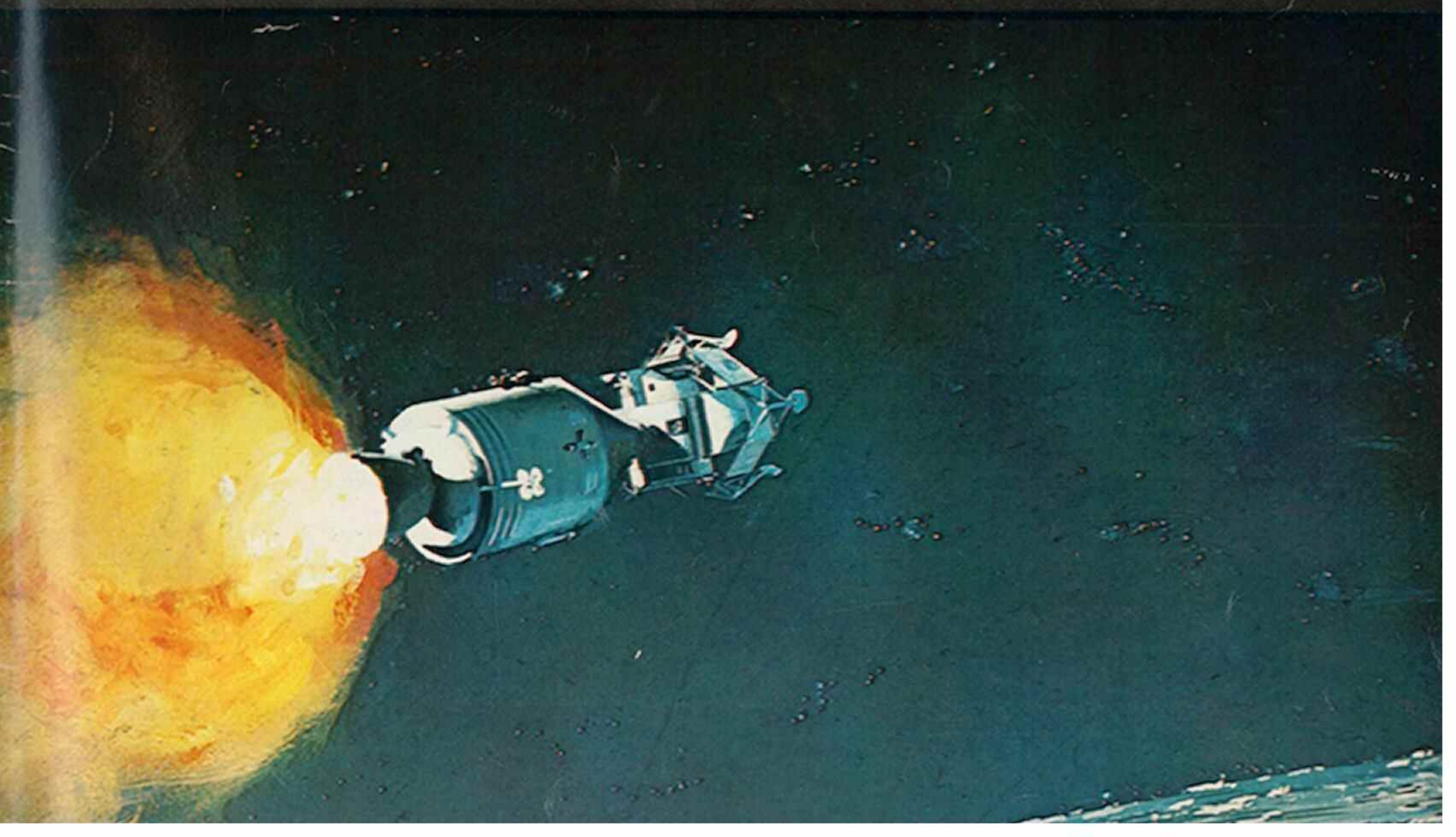
PANORAMA

Año VII — Nº 156 — 21 al 27 de abril de 1970 — 1,50 peso — 150 pesos m/n.

LOS CAMBIOS EN EL GOBIERNO

EL FRACASO DE LA APOLO 13



Si Ud. soñaba
con un vehículo diseñado especialmente
para transporte ágil,

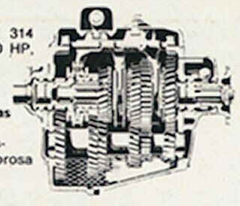
ya es hora de despertarse en
un concesionario Mercedes-Benz.



TRANSPORTER L608 DIESEL

El Transporter L 608 Diesel es el nuevo vehículo de MERCEDES-BENZ
que usted está necesitando para el reparto de mercaderías. Con virtudes exclusivas.

Rendimiento:
Motor Mercedes-Benz OM 314 Diesel, inyección directa, 90 HP, de arranque instantáneo y super económico (menos de $ 3.– m$n. 300.– cada 100 kilómetros). **Cinco marchas de avance totalmente sincronizadas.** Gran superficie disponible para carga y asombrosa versatilidad para adecuarse a cada necesidad.



Maniobrabilidad:
Diseño semi-frontal, con parabrisas de visión panorámica y mínimo radio de giro. Fácil estacionamiento y mayor dinamismo en las maniobras. Además, confort Mercedes-Benz. Cabina con amplia ventilación en verano y calefaccionada en invierno. Asientos con respaldo ajustable. En cada uno de todos sus detalles, la calidad Mercedes-Benz.



TRANSPORTER L608 DIESEL
Véalo en los concesionarios Mercedes-Benz.

Mercedes-Benz
Su buena estrella en todos los caminos.

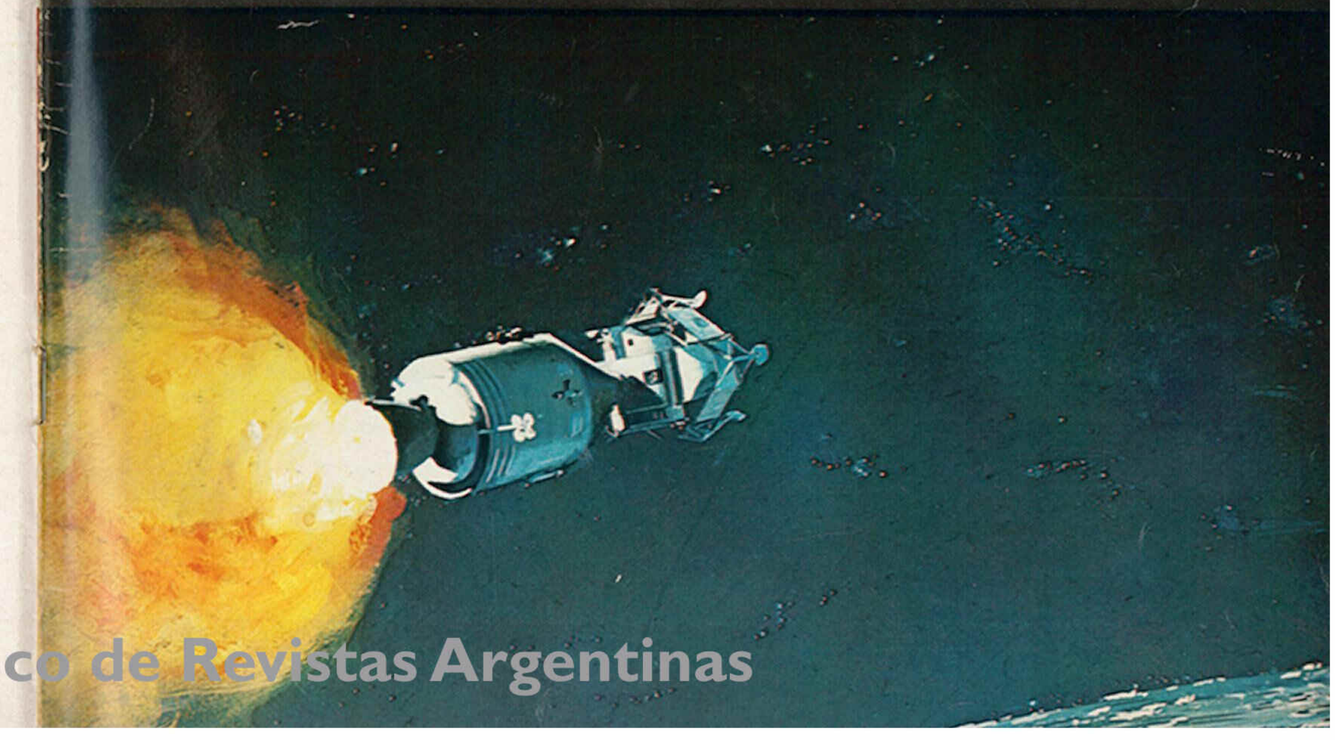
Miembro de ADEFA.

PANORAMA

Año VII — Nº 156 — 21 al 27 de abril de 1970 — 1,50 peso — 150 pesos m/n.

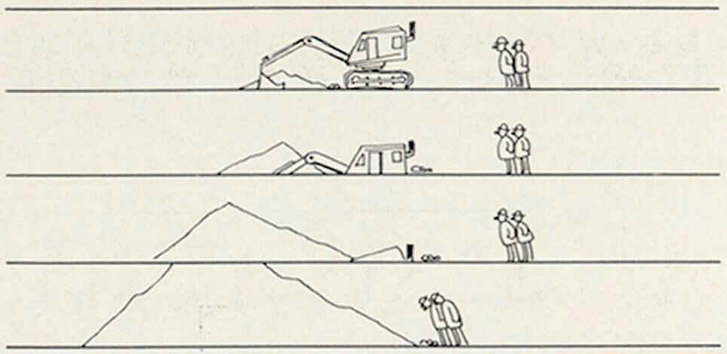
LOS CAMBIOS EN EL GOBIERNO

EL FRACASO DE LA APOLO 13

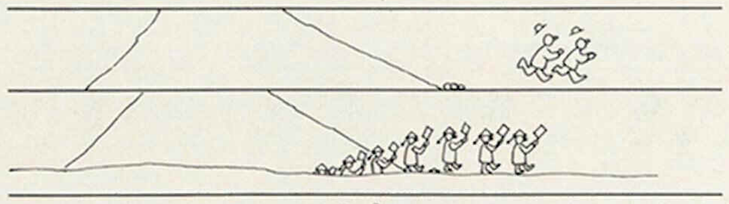


Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Cuando nuestros técnicos construyeron la KL-250, sabían que era muy buena...



...y un día se asombraron

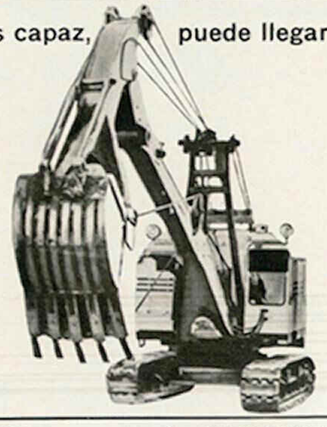


Cuando Ud. sepa de lo que es capaz, puede llegar a emocionarlo

osdip

ANALICEMOS SUS VENTAJAS:

- Convertidor de torsión
- Comandos neumáticos
- Cuchara 1.400 litros
- Avance doble automático de la cuchara
- Giro y traslación a dos velocidades (mayor rapidez)
- Motor Scania Vabis
- Zapatas de oruga de acero forjado templadas a la llama



KOCKUM LANDSVERK
INDUSTRIA ARGENTINA S.A.I.C.

TACUARI 147 - 1° PISO
TEL. 38-4442/8269/8567
BUENOS AIRES
CABLES KLIA BAIRES

REPUESTOS
ASEGURADOS

En el interior del país

SALTA-JUJUY
F. C. GROBA S.C.A.
Avda. Belgrano 388
Tel. 13299
SALTA

TUCUMAN-CATAMARCA-SANTIAGO DEL ESTERO
JORGE BLANCO
Tel. Yerba Buena 1028 - C.C. 244
TUCUMAN

CORDOBA-LA RIOJA
G. R. LORENZEN Y CIA. S.R.L.
Avda. Colón 525 - 6° piso
Tel. 32960
CORDOBA

CHACO-CORRIENTES-FORMOSA-MISIONES
B. L. KONSTANTINOFF Y CIA. S.C.C.
Corrientes 261
Tel. 6356
RESISTENCIA - CHACO

MENDOZA-SAN JUAN-SAN LUIS
MAPALCO S.R.L.
COBOS 385 / DORREGO
Tel. 46728
GUAYMALLEN - MENDOZA

NEUQUEN-RIO NEGRO
ANTONIO CASTANO Y CIA. S.R.L.
9 de Julio 867
Tel. 1211
GENERAL ROCA - RIO NEGRO

CHUBUT-SANTA CRUZ-TIERRA DEL FUEGO
FRANCOMODORO S.A.
Rivadavia 540
Tel. 3656
COMODORO RIVADAVIA - CHUBUT

SANTA FE-ENTRE RIOS
BROWN ARGENTINA S.A.
Brown 1731
Tel. 44282 - 44185
ROSARIO - SANTA FE

Mélange

ANTICONCEPTIVOS. En el *Vedan*, libro sagrado hindú que data de hace más de cuatro mil años, se dan unas cuantas recetas para anticonceptivos orales. La semana pasada, médicos y químicos de la India cursaron el okey a laboratorios de Nueva Delhi para lanzarlos al mercado.

DOBLETE. La firma Sucesión Horacio Mailhos, de la industria tabacalera uruguaya, fue privada por asaltantes tupamaros del equivalente de 80 millones de pesos viejos, que incluían 25.000 libras esterlinas. Trascendido lo cual, la justicia montevideana decidió procesar a los principales de la empresa, por tener o haber tenido libras esterlinas sin declararlas al fisco, como exigen las leyes vigentes. En esferas antioficialistas el incidente es descripto como un paso importante contra la corrupción financiera del país.

PLAGUICIDAS. Un simposio de médicos y especialistas realizado en Balcarce (provincia de Buenos Aires) reveló que en los últimos seis meses murieron en el país sesenta personas por ingestión de plaguicidas. "Todos los plaguicidas son tóxicos", se afirmó, y hubo acuerdo respecto de una campaña sobre las medidas de precaución que deben tomarse.

CUBA. En las 16 diócesis de la isla de Cuba hay actualmente unos doscientos sacerdotes, mitad de los cuales son españoles. Los seminaristas son 59 (en La Habana 47, en Santiago 12). Así lo informó a *Sette Giorni*, de Roma, el padre Carlos Manuel de Céspedes, descendiente del homónimo prócer de la independencia cubana. El prelado no ocultó su adhesión al castrismo y declaró que "la solidaridad con las organizaciones revolucionarias no debe ser impuesta a un católico como deber que emana de la profesión de fe, pero tampoco se le puede prohibir". El cura Céspedes colabora en la revista de izquierda *El Caimán Barbudo*.

FUTBOL. En un mismo domingo (5 de abril) se dieron varias tragedias para el fútbol italiano. Todo ocurrió en Roma en distintos partidos: un árbitro pereció víctima de un rayo, un centromedio se fracturó tibia y peroné de la pierna derecha, y varios jugadores resultaron maltrechos como para no actuar en varias fechas.

NIÑOS. Empresarios cinematográficos a quienes se había encomendado la organización de funciones para público menudo en el X Festival de Mar del Plata, enunciaron oficiosamente el propósito de crear un festival de cine para niños, paralelo al de los grandes, en la misma ciudad balnearia. Desean proyectar la idea a nivel internacional, solicitando autorización de organismos extranacionales en la materia. Semejantes enunciados motivaron un principio de reacción en medios culturales y educativos, entusiastas defensores del decano Festival Internacional de Cine Infantil de la Argentina (La Plata), fundado y continuado por especialistas, y que en 1969 realizó su décima edición con plural participación de países.

PALOMAS. Según Víctor Zorza, considerado el más agudo analista británico de la política comunista, las "palomas" decidirán el futuro del PC norvietnamita y por ende una actitud realista con los norteamericanos. Zorza llama "palomas" (de la paz, se infiere) a los que siguen al dirigente Le Duan en el estratégico frente contra Truong Chinch, ideólogo máximo del partido e irreductible "duro".

DIDACTICA. El venerado poeta Giuseppe Ungaretti estuvo una mañana con los alumnos de la escuela media de Riano, un pueblo cercano a Roma. Así se inició un plan oficial que permitirá a los estudiantes italianos dialogar con los escritores. Estos exponen en cada caso su método de trabajo. Según el propio Ungaretti, es en el diálogo y la polémica donde se centra la faz apasionante de la experiencia.

REVISIONISMO. Al cumplirse un nuevo aniversario de la legendaria batalla del Pozo de Vargas, la Junta de Historia y Letras de La Rioja emitió un comunicado que destaca ese hecho de armas como uno de los síntomas del destino adverso del federalismo. Fuera de la provincia, el comunicado ha sido considerado un paso fundamental para la reivindicación nacional del coronel Felipe Varela, protagonista "en la lucha de infausto desenlace", el centenario de cuya muerte se cumplirá este año.

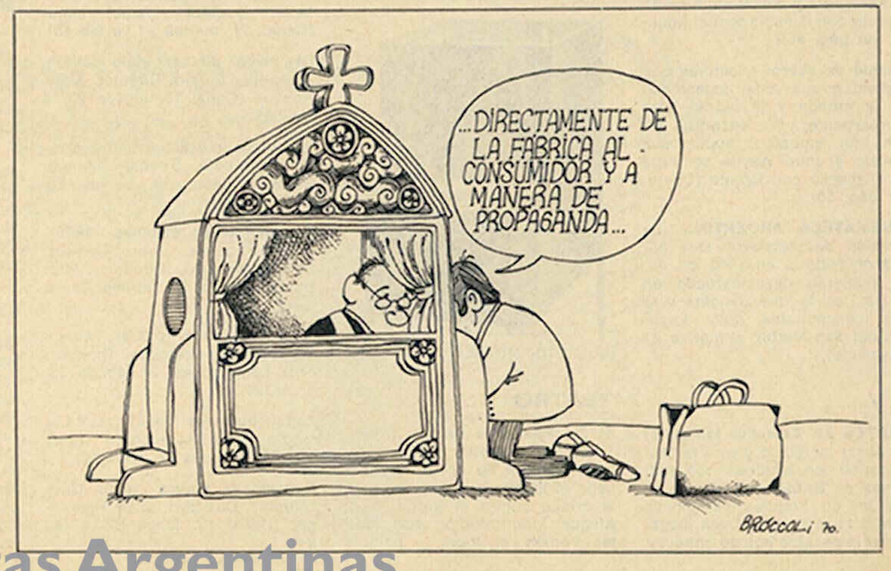
VIDA. El promedio de vida de los españoles aumentó en forma gradual en lo que va del siglo, hasta llegar en 1969 a los 68 años, contra 34 que se calculaba a principios de la centuria.

PERROS. El gobierno del Perú se muestra muy preocupado por el control demográfico de los caninos, al punto de auspiciar una planificación ya en boga en algunos países europeos. En Lima se están vendiendo píldoras que deben administrarse al animal hembra en la época de celo. Las dosis guardan relación con el peso del canino. El único inconveniente es de orden económico: un frasco de 30 pastillas cuesta alrededor de 300 soles (7,50 dólares). Hay también un spray (desodorante) que pretende igual cometido y es barato, pero existen dudas sobre su eficacia.

BAJAS. "Aunque ahora hay más obreros trabajando en El Chocón que antes de la huelga, son menos calificados y en consecuencia las obras avanzan con más lentitud", declaró hace diez días un ingeniero italiano afectado a la dirección del complejo neuquino. "Por oficio y experiencia —agregó—, considero que la mayoría de los 1.000 operarios que se retiraron por causa del conflicto gremial era de muy alto nivel técnico."

MANUALES. A Carlos Marighela, que hace un año murió en una emboscada de la policía de San Pablo (Brasil), se atribuye en Washington la autoría del minimanual del guerrillero urbano de reciente aparición. En prosa que recuerda el estilo cortante del Che Guevara, llena 41 páginas dedicadas a la lucha en América latina. Supuestamente está editado por la Organización de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina (OLAS), con sede en La Habana.

GIRAS. El domingo 12 de abril el Coro Polifónico de Ciegos inició una extensa gira por la costa patagónica. Culminará en el sur de Chile. Integra el plan cultural patagónico, impulsado por la Subsecretaría de Cultura de la Nación. Las partituras fueron trascriptas al sistema Braille por un cuerpo de ocho copistas. ♦



Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Agenda



CON MAUD, UNA NOCHE.

CINE

Mi noche con Maud. El más civilizado entretenimiento y un film insólito: Erich Rohmer hace hablar a sus criaturas sobre el catolicismo y las convierte, imprevisiblemente, en los peones de un ajedrez irónico y severo (Libertador).

Butch Cassidy. Un ingenio verbal y visual, y el humor displicente más típico de Nueva York, se ejercen sobre personajes y situaciones de western, a los que confieren una urbanidad irónica que el género ignoraba (Gran Rex).

La caída de los dioses. El ascenso del nazismo y la desintegración de una familia tradicional alemana, se trasfiguran gracias a los ecos de Shakespeare y Wagner orquestados por la pasión operística de Visconti (Capitol).

La primavera de una solterona. Una maestra escocesa forma a sus alumnas con altruismo e irresponsabilidad, según las sutilezas de conducta que escribió Muriel Spark y que Maggie Smith modula con minucia teatral (Iguazú, ver pág. 50).

Temple de acero. Aventuras que aspiran a una ideal ingenuidad de la mirada y la logran sólo parcialmente. El encanto del film, sin embargo, supera sus límites, y John Wayne se burla de sí mismo con talento (Opera, ver pág. 50).

CINEMATECA ARGENTINA. La invasión de Inglaterra. Qué habría ocurrido si en 1940 los nazis hubieran desembarcado en la isla, es lo que imagina este film inencontrable (Sala Lugones del San Martín, el martes 21 solamente).

T. V.

MARTES 21. Detective fantasma: Un socio incrédulo y otro fantasmagórico, en historias con suspenso y "British humor", filmadas en un Londres vertiginoso (Canal 11, a las 20). **Cosa juzgada:** El impecable equipo conducido por David Stivel bucea en anécdotas social-psicológicas y se sumerge en todas sus propuestas (Canal 11, a las 22).

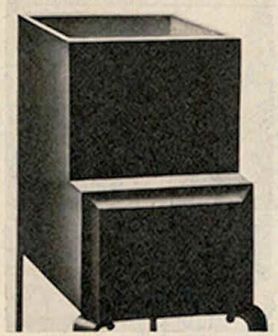
JUEVES 23. El cerco alucinante: Cuarto capítulo de **El robot,** criatura del futuro imaginada y destruida por una sociedad esquemática, según la versión de Narciso Ibáñez Menta, con la perenne Silvia Legrand (Canal 9, a las 22).

VIERNES 24. Grandes Novelas: El primer capítulo de **Tiempos difíciles,** de Charles Dickens, con el elenco estable enriquecido, esta vez, por la presencia de Cipe Lincovsky (Canal 7, a las 23). **Primera dimensión:** Visita documental a un palacio construido en 1487, **El Kremlin,** residencia de los hombres que desfilaron en la conducción de la vieja Rusia y de la Unión Soviética (Canal 11, a las 24).

DOMINGO 26. Ciudad creadora: Cinco periodistas investigan una metrópoli cultural y artística, en este caso desde el prisma del teatro extranjero que en ella se representa, con las visitas de Arturo García Buhr, Kive Staif, Duilio Marzio, Julia von Grolman y Beatriz Matar (Canal 7, a las 12).

PLASTICA

Veinticuatro pintores argentinos. Están los nombres más retumbantes, algunas de cuyas creaciones irán a la sede norteamericana del Banco de Boston; entre las sorpresas, un "Mueble", de Garabito, dos pequeños óleos de Aizenberg y unos deliciosos "Adán y Eva", de Miguel Ocampo (Museo Nacional de Bellas Artes, Avenida del Libertador 1473).



GARABITO: MUEBLE.

TEATRO

El preceptor, de Bertolt Brecht. Texto tan ocurrente como demoledor, cuadro de época que excede el tiempo y la geografía en la crítica contra el puritanismo. Afilada interpretación con Walter Yonsky al tope, y notable dirección de Jorge Della Chiesa (Theatron).



YONSKY, PARA BRECHT.

Un día en la muerte de Joe Egg. de Peter Nichols. Picos de humor y tragedia se hilvanan patéticamente en la cotidianidad de un matrimonio cuya única hija no es normal. Con muy buenos intérpretes, la excelente puesta de Santángelo penetra el espíritu de la obra (Planeta).

Rey Lear, de Shakespeare. Fascinante propuesta de remozamiento de un clásico; pensada para teatro circular, pierde algo al ser llevada al escenario italiano, pero vale la pena de ser vista (SHA, hasta el 29 de abril).

Rosencrantz y Guildenstern han muerto, de Tom Stoppard. Vale la pena escuchar el prodigioso texto de Stoppard, traducido con justeza por José Bianco. Lo demás —puesta convencional de Osvaldo Bonet, aborrecible interpretación de Norman Briski y otra, bastante más sólida, de Luis Brandoni— es lo de menos (San Martín, Sala Coronado).

FILMS EN T.V.

Esclavo del deber (1959). Paul Muni. Director: Daniel Mann (Canal 11, martes 21, a las 15).

La caída de un ídolo (1957). Humphrey Bogart. Director: Mark Robson (Canal 11, jueves 23, a las 15).

El hincha (1948). Enrique Santos Discépolo. Director: Manuel Romero (canal 13, jueves 23, a las 24).

Rompiendo las cadenas (1949). Jennifer Jones. John Garfield, Ramón Novarro. Director: John Huston (Canal 2, viernes 24, a las 23.30).

Deseo humano (1954). Glenn Ford, Gloria Grahame. Director: Fritz Lang (Canal 2, sábado 25, a las 23.30).

Faltan hombres (1954). Jack Lemmon. Director: Richard Quine (Canal 11, lunes 27, a las 15).

Consejo de guerra (1956). Gary Cooper. Director: Otto Preminger (Canal 13, lunes 27, a las 24).

MUSIC HALL

Blanca Nieves y los siete pecados capitales. Los cuentos infantiles bajo la óptica del psicoanálisis, y la imprevisible espontaneidad del disparate que exquisitamente inventan Les Luthiers (Di Tella, jueves a domingo, a las 21).

Nacha Guevara. El maestro Alberto Favero acompaña a esta musa "pop", vestida por Emilio Pucci, en lo mejor de su agridulce repertorio (Botica del Ángel, Luis Sáenz Peña 543, de martes a sábado, a las 21).

Blues Parte I. Concierto negro, con Roberto Fernández (trompeta), Jorge Cutelo (saxo alto, flauta y canto), Claudio Gabis (guitarra), Jorge Navarro (piano), Adalberto Cevasco (bajo eléctrico) y la batería de Osvaldo López (Di Tella, martes 21, a las 21.30).

La Cebolla. Que no termina nunca de pelarse: los lunes, el Jazz Club, con Lapouble, Giacobbe, Anders, González y Bergalli; los jueves, La Porteña Jazz Band con música de "los años locos"; viernes y sábados cantan Irene Morack y Facundo Cabral, y Les Luthiers deliran con "Mi condesa querida" (todos a las 22.30, en Bartolomé Mitre 1758).



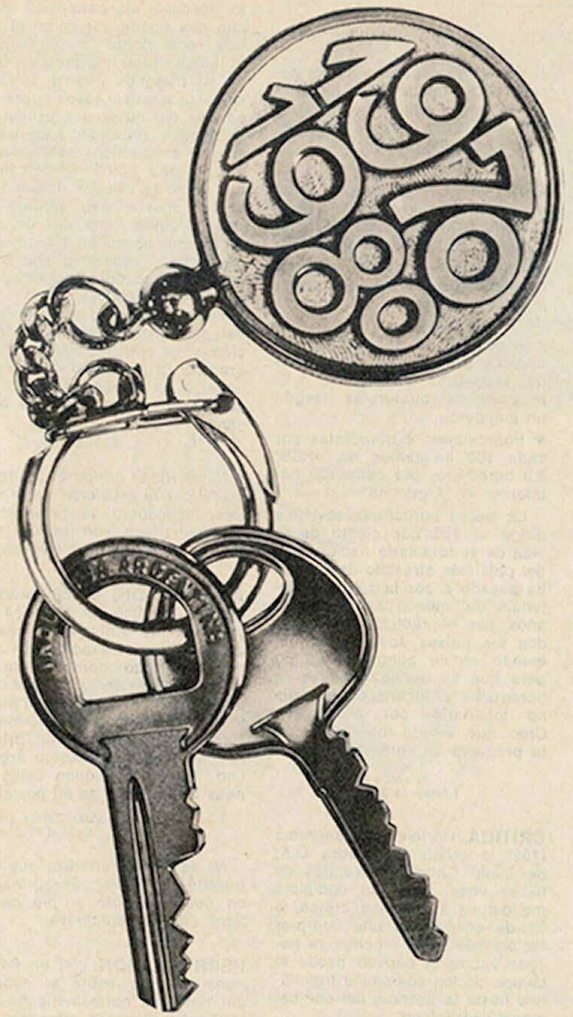
SUSANA DEL TANGO.

Susana Rinaldi. Discepolín, Manzi y otros poetas legendarios del tango, en la voz de una actriz dramática que canta (El Erizo Incandescente, Esmeralda 771, de jueves a domingo, a las 22).

DEPORTES

Boca-Huracán. La eficacia del mejor equipo argentino, frente a la desesperante ansiedad de recuperación del conjunto más frustrante del año. Boca con su fuerza avasalladora, y Huracán con su costosa experiencia a cuestas, prometen librar en "la bombonera" una de las batallas más duras del torneo local (Cancha de Boca, domingo 26, a las 16). ◆

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



Esso Premium Motor Oil,
el lubricante que enfrenta
la década del setenta



Cuando usted hace arrancar su auto, hace arrancar su aceite. A medida que los nuevos autos tienen motores más modernos y poderosos, necesitan un aceite que satisfaga más sus exigencias. Con su experiencia internacional, Esso presenta Esso Premium Motor Oil. El aceite que satisface los requerimientos de todos los fabricantes de automóviles.

Cartas

SANTO (I). He leído diversas críticas adversas sobre la película *El santo de la espada*. A mi criterio, modesto pero imparcial, me pareció llena de defectos técnicos, secuencias desaprovechadas, errores de composición y de efecto (ejemplo: tormentas con luz de sol, viento que no mueve nada más que lo que está en primer plano), personajes secundarios muy modestamente vestidos y otras cosas que un director más agudo no hubiera pasado por alto. Pero me siento impulsada a felicitar a todos los que la hicieron posible, con errores o no, porque tiene una nobleza, una dignidad y una sobriedad que satisface y conmueve.

E. D. L. de Mariscotti
Capital Federal

SANTO (II). He leído la crónica de Ernesto Schóó sobre *El santo de la espada*. Más allá de mi disidencia total, debo reconocer los malabares intelectuales que debe hacer el crítico para elogiar un film indefendible, inexistente. Solicito la publicación, en *Panorama*, de la nota sobre la película que adjunto.

Raúl Beceyro
Profesor de Crítica y Estética Cinematográfica del Instituto de Cinematografía de la Universidad Nacional del Litoral - Santa Fe

N. de R.: El lector Beceyro acompaña un documento de dimensiones tales que se vuelve imposible reproducirlo en esta sección. Con todo, sería interesante saber en qué se basa para imaginar que la crítica de El santo de la espada, *publicada en* Panorama, *era elogiosa.*

HIMNO. En la nota sobre la visita de Brandt a Alemania Oriental (*Panorama* 152), encuentro un pequeño gran error. Digo pequeño porque se trata de una simple "ese" y grande por el daño que ella ocasiona.

El tremendo error que siempre se cometió con el himno alemán se debe, entiendo yo, no a una inocente e incorrecta traducción, sino a una expresión de deseo malintencionado con que muchos quisieron y quieren menoscabar todo lo alemán. *Alles* en alemán es "todo" y *Alle* es "todos".

"Deutschland, Deutschland über *alles*, über *alles* in der Welt" significa correctamente lo siguiente: "Alemania, Alemania sobre *todo*, sobre *todo* en el mundo" que suena completamente distinto al avieso "sobre *todos*, sobre *todos* en el mundo".

Por mi parte, como argentino, no encuentro nada raro en manifestar Argentina sobre todo en el mundo. Además, deseo saber el motivo de llamar "vetusto" al himno alemán.

Carlos E. Meissner
Santa Fe

N. de R.: El vocablo vetusto significa exactamente "muy antiguo" o "de mucha edad": no es peyorativo. El otro error, grande o pequeño, queda salvado.

BUROCRACIA. A propósito del artículo *Se avecina la crisis* (*Panorama* 153), hagamos comparaciones (siempre odiosas):

- Unión Soviética: 240 millones de habitantes; 22 millones de kilómetros cuadrados; 10 millones de burócratas.
- Argentina: 24 millones de habitantes (se supone); 3 millones de kilómetros cuadrados; 1 ½ millones de burócratas (según un matutino).
- Porcentajes: 4 burócratas por cada 100 habitantes en URSS; 6,3 burócratas por cada 100 habitantes en Argentina.

La *inepta* burocracia soviética dirige el 100 por ciento de la vida de su totalitaria nación, que del país más atrasado de Europa ha pasado a ser la segunda potencia del mundo en cincuenta años, con —prácticamente— todos los países adelantados del mundo en su contra. Pregunto para qué ha servido y sirve la burocracia argentina en un país no totalitario, por ahora (?). Creo que viendo los resultados la pregunta se contesta sola.

Eduardo R. Abello
Lomas de Zamora (Bs. As.)

CRITICA. He leído en *Panorama* (152) la crítica a la obra *O.K.* de Isaac Chocrón. Después de haber visto obra tan compleja me detuve a leer esa crítica, a fin de encontrarle una interpretación más a las muchas ya hechas y que la derivan desde el campo de los complejos freudianos hasta la esencia del ser nacional venezolano.

Pero, ¿con qué me encuentro? Después de un título que pretende ser humorístico, la crítica no lo es menos, porque realmente, si no fuera que avergüenza comprobar la ignorancia de nuestros críticos, cualquiera reiría al ver que confunden peripecia con argumento. E.S. (que aún no descubrí qué ES; crítico, no) parece desconocer el significado de la palabra peripecia, que a poco que revisemos nuestro conocimiento del griego recordaremos que quiere decir vuelco de la acción en sentido contrario, y pienso que el conocimiento del teatro griego en su lengua es fundamental para ponerse a hacer crítica teatral. E. S. escribe: "Cualquier folletinista de la televisión argentina hubiera fabricado peripecias similares, a saber" y a continuación —¡oh, Dios!— nos cuenta el argumento. Después de esto ya dudo completamente de la capacidad del crítico, pues peripecia hay sólo una, última y definitiva, el estreno trascurre sin peripecias. Pero aún nos queda ver cómo el crítico, que contó el argumento porque no supo interpretarlo, desde su trono de Júpiter Tonante empieza a lanzar rayos sobre los actores sin hacer una crítica de su tarea, y nuevamente se queda en lo anecdótico contándonos que si una actriz se despeinó, que cómo se saludaron, que si le dijeron que estuvo bárbara —¡que el destino nos libre de bárbaros que no saben griego!— y me niego a repetir lo que dice, también anecdótico, sobre el director Luis Mottura.

Yo me pregunto si la misión del periodista no es la información y la crítica objetiva. Hago propicia la oportunidad para felicitar a un semanario tan periodístico en el resto de las secciones.

Norma Carricaburo
Capital Federal

N. de R.: El crítico E. S., abrumado por la erudición de la lectora Carricaburo, se ha puesto a estudiar griego, con las más modernas técnicas audiovisuales.

ACLARACION. En el reportaje que se publicó en *Panorama* (150) se me atribuyen juicios y declaraciones inexactos. En primer lugar no opiné sobre el maestro Bodmer, sino que expliqué que a mi entender el puesto de director de la Sinfónica Nacional corresponde en primera instancia a un músico argentino. Ruego publiquen estas líneas aclaratorias de mi posición.

Juan Carlos Zorzi
Capital Federal

N. de R.: La cronista que entrevistó al lector Zorzi insiste en que trascribió al pie de la letra sus declaraciones.

PERRY MASON. Leí en *Panorama* la nota sobre el deceso del novelista norteamericano Erle Stanley Gardner, abogado penalista, creador del personaje Perry Mason y autor de numerosas novelas policiales.

Empero, Gardner, tiene otro título tanto o más honroso que el de escritor. Junto con algunos amigos (el editor Henry Steeger, el doctor Le Moyne Snyder, el detective Raymond Schindler) fundó *The Court of Last Resort* (El Tribunal de Ultima Instancia) para la defensa de personas inocentes condenadas por una justicia que deja mucho que desear, o como el mismo Gardner la denomina, "una justicia injusta". Citaré un caso en que este singular tribunal intervino y salvó la vida y la reclusión de una persona.

Silas Rogers, joven negro que iba a presentarse ante las autoridades militares, se vio envuelto en un caso de asesinato y pasó dos años a la sombra de la silla eléctrica, acusado y condenado a muerte por el supuesto asesinato —el 18 de julio de 1943— del agente de policía Robert Hatchell, de Richmond. Dos soldados que habían viajado en un auto conducido por otro negro señalaron a Rogers como el autor de los disparos que hirieron al policía y no hubo defensa que valiera. "El color de mi piel es evidencia suficiente para el jurado", dijo Rogers.

Durante un año los miembros del Tribunal de Ultima Instancia recorrieron el país en busca del único testigo que podía salvar la vida al inculpado. La única descripción que tenían de él era "que parecía un mecánico". Finalmente lo ubicaron y con la ayuda de un jefe de policía eficiente y honesto, obtuvieron el indulto para el condenado, después que había pasado diez años en la cárcel.

Este es uno de los aspectos poco conocidos del escritor que acaba de fallecer y merece difundirse.

Ricardo A. Frondizi
Capital Federal

NACIONALISMO. En *Panorama* (151) he leído la carta que firma el señor Juan Carlos Elizalde, derramando indignada protesta contra la nota "Adónde va el nacionalismo".

El nacionalismo no siempre representó, cuando accedió al poder, una tendencia nacional socialista. Representó esa tendencia el capital monopolista alemán que encontró en Hitler su testaferro, pero es grave error pretender identificarlo con el nacionalismo progresista de países coloniales o semicoloniales. Tampoco es real que el nacionalismo oligárquico aspire a la justicia social. ¿Acaso Uriburu no era un notorio antiobrero? ¿Y la Liga Patriótica de Carlés y Domecq no se dedicaba a la caza de brujas y obreros? ¿Y bajo el gobierno del no menos conocido nacionalista Lonardi no se asaltaron sindicatos y se persiguió a obreros? ¿Y no coincidió ese nacionalismo con la cipayería liberal para condenar los movimientos populares o regocijarse de la caída de gobiernos populares?

Dice asimismo el lector Elizalde que el marxismo nacional es una idea absurda, pero es una realidad. Ya Marx, antes que Lenin, desarrollaba su genial tesis sobre los países opresores y los países oprimidos; había previsto que la lucha liberadora del proletariado moderno comenzaría por ser una lucha nacional. El señor Elizalde dice también que el Che Guevara era un cipayo. ¿Acaso la patria grande la concibe dentro de las fronteras de pacotilla creadas por el imperialismo? Aunque difiero con el método de Guevara para hacer la revolución, coincido con él en que la patria es América latina, la patria grande de San Martín, Bolívar y Artigas (¿o acaso éstos eran cipayos?).

José Joaquín Luciani
Rosario

Este símbolo es equilibrio



Sabe Usted que es el

C.I.P.

VALE LA PENA QUE LO CONOZCA
Y LO HAGA CONOCER

El C. I. P. - Centro de Informaciones de Publicidad - entidad sin fines de lucro, fue creado en 1965 para sanear el mercado publicitario. Y lo ha conseguido en buena medida.

Su función consiste en velar por el equilibrio consciente del triple equipo que moviliza sectores importantes de la economía nacional:

Anunciantes, Medios y Agencias de Publicidad.

Su área de acción cubre todo el país.

El C. I. P. entiende que la armonía de los tres factores promueve mejor publicidad para una nación más avanzada.

ASOCIESE C.I.P.

CENTRO DE INFORMACIONES DE PUBLICIDAD

Av. CORRIENTES 1372/86 - 6º Piso - Oficina 610

Tel. 49-5510/5354 y 45-4877 - BUENOS AIRES

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

¿Qué hay de nuevo,
Sr SHOW?
El Show que siempre tiene algo nuevo.
Cine. Música. Teatro. TV. Humor. Radio.
Con la colaboración de **Héctor Larrea** se encargará de descubrirlo para Ud.
Y el humor de **Jorge Basurto**.
Desde el 1° de abril. De lunes a sábado
De 11 a 12 hs.

LS4 RADIO CONTINENTAL
Transmitiendo en 590 Kc. Es fácil. La primera emisora argentina del dial.

PANORAMA

Director Interino
Norberto Firpo

Secretarios de Redacción
Roberto Alzcorbe, Hugo Gambini, Juan Merino, Ernesto Schóó,

Prosecretarios
Homero Alsina Thevenet, Edgardo Cozarinsky Francisco N. Juárez

Redactores
Carlos Begue, Aída Bortnik, David Cureses, Juan Gelman, Luis Guagnini, José Pasquini Durán, Pablo Piacentini, Marcelo Pichón Rivière, Osvaldo Soriano, Martín Yriart

Secretaria
Renée A. de Lagasco

Colaboradores
Ana Basualdo, Miguel Brascó, Bróccoli, Luciano Cámara, Luis Candurra, Giselle Casares, Gabriela Courrèges, Jorge Miguel Couselo, Fáruk, Norberto Habegger, Susana Itzcovich, Jorge Lebedev, Inés Malinov, Yirair Mossian, Quino, Silvia Rodríguez, Pola Suárez Urtubey, Luis Trimano

Fotógrafos
Eduardo Comesaña, Carlos Dulitzky, Eduardo Klenk

Diagramadores
Ricardo Codevilla, José Enríquez, Antonio Mazza

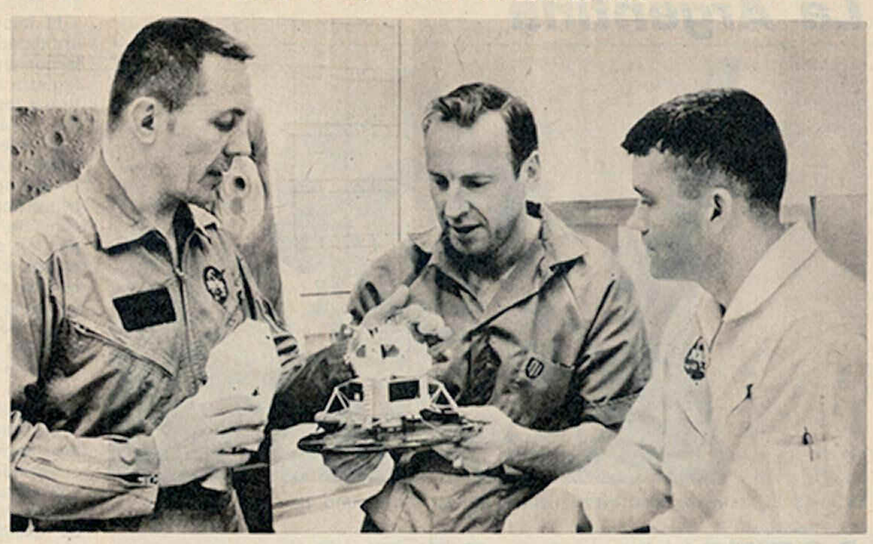
Corresponsales
Santiago Pérez Gaudio (Córdoba), José Rocha (Tucumán)

Servicios Exteriores
Juan A. Abraham (Nueva York), Tomás Eloy Martínez (París), Lidia Strafurini (Milán), Suramericana Noticias (Mario E. Ceretti); agencias AP, DAN, UPI, EFE, Inter-Press, Europa Press, Keystone, Inter-Prensa, Mondial Press, Dachary, Panamericana de Prensa, Hearst Corporation, Ica Press, Reporters Associés, Rascovsky S. P. y Transworld. Revistas y diarios: Paris-Match, Oggi, Epoca, L'Europeo, The Sunday Times Magazine, Storia Illustrata, Blanco y Negro, Realidade, Veja, Panorama (Italia) y The New York Times.

Departamento Comercial
Guillermo Coleman (Director), Reynaldo Marcó, José Alberto Rivas y María G. de Benedictis

La revista PANORAMA es una publicación semanal de PANORAMA S.A.P. y E., Leandro N. Alem 896, Buenos Aires. Acogida a la protección de las convenciones Internacional y Panamericana sobre derechos de autor. Impresa en la Argentina. El nombre de la revista está registrado como marca. R. N. de la Propiedad Intelectual número 1.009.217. Circula por el Correo Argentino en el carácter de publicación de interés general número 7.142. Miembro de la SIP (Sociedad Interamericana de Prensa). Miembro de ADEPA (Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas). Miembro de CIP (Centro de Informaciones de Publicidad). Miembro de IPI (International Press Institute, Zurich, Suiza). Copyright © 1970 por PANORAMA S.A.P. y E. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción o uso de todo o parte del contenido de esta publicación tanto en español como en cualquier otro idioma. Distribuidor en la Capital Federal, Vaccaro Hnos. S.R.L., Solís 585, Capital Federal; Interior y exterior, RYELA S.A.I.C.I.F. y A., Paraguay 340, Cap. Teléf.: 32-6010 al 6029.

ADHERIDA AL IVC



Esta semana

Un solo tema acaparó los titulares de cabecera de casi todos los diarios del mundo, la semana pasada, una coincidencia que no se daba desde julio último y por una cuestión semejante: aquella vez, el éxito de la Apolo 11; ésta, el fracaso de la Apolo 13 (sus tripulantes, en la foto, un día antes del lanzamiento), que debió ser la más provechosa y ardua de las expediciones lunares. En tanto el periodismo contribuía a azuzar las expectativas centradas en el destino de tres náufragos espaciales, en Houston y otros centros de investigación astronáutica crecía la idea de que la suerte de los viajes a la Luna depende tanto de la providencia —de una cuota demasiado alta de imponderables— como del progreso técnico y científico. La palabra aventura, y su connotación peyorativa, asumen ahora, pues, una vigencia que los cerebros de la carrera al cosmos desdeñaron injustamente. El caos que envolvió a la cápsula Odisea obliga entonces a una lúcida reflexión; por eso *Panorama* prefirió abolir el melodramatismo, no repetir lo que dijeron los diarios durante el curso de la semana pasada; más importante, hoy, resulta un diagnóstico de la experiencia, el análisis prospectivo de lo que vendrá. Un corresponsal en Nueva York, otro en el Centro Espacial de Houston (Texas) y dos cronistas en Buenos Aires, para recabar la opinión de científicos argentinos, abastecieron la información editada a partir de la página 56, escrita por Martín Yriart.

• Como todos los años, con los primeros fríos llegan los relevos al gabinete nacional. Los que se produjeron hasta ahora propiciarán otros, vista la tendencia de la Casa Rosada a cubrir vacantes con hombres que ya se desempeñan en la función pública. Algo importante: las modificaciones obedecen a circunstancias muy particulares y no al designio presidencial de variar de política. Entre las páginas 10 y 15 se analizan estas pautas.

• La inserción de un pliego de color es otra de las novedades anunciadas en el número anterior, destinadas a retribuir la creciente demanda de *Panorama* por parte de los lectores. El pliego agota dos temas: un sarao épico librado en los lagos del sur y concebido por un núcleo de multimillonarios europeos (página 18), y la evocación del centenario de un encuentro —entre el pintor Claude Monet y el marchand Paul Durand-Ruel, en Londres—que sirvió para entronizar definitivamente uno de los movimientos plásticos más importantes del siglo: el impresionismo (desde la página 52).

EL DIRECTOR

INDICE

Mélange (3) - Agenda (4) - Cartas (6) - La Argentina (10) - Informe especial (18) - Ciencia y técnica (30) - Serendipity (33) - Mundo empresario (34) - Historia (36) - Libros (40) - Artes y espectáculos (46) - El Mundo (56) - Deportes (64) - Testimonios (66) - Personajes (68) - Humor (70).

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

La Argentina



ESTE ES EL GENERAL MARTINEZ ZUVIRIA, NUEVO SECRETARIO DE INFORMACIONES.

GOBIERNO: LOS RELEVOS DE OTOÑO

El martes y el miércoles de la semana pasada se conocieron las renuncias de dos secretarios de Estado: Lorenzo Raggio (Agricultura y Ganadería) y Eduardo Señorans (Informaciones); pero vale la pena no inquietarse: esas dimisiones, lejos de adelantar la trasformación de una política, son, apenas, los rutinarios cambios de otoño. También en abril de 1967 se gestó el primer choque entre Adalbert Krieger Vasena y el planificador Isidoro Marín, al frente del CONADE. En abril de 1968 se alejaba de la gobernación de Salta —entre rayos y centellas—, el general Héctor D'Andrea. Y en la misma temporada, en 1969, salía del gobierno el director de Aduanas, contralmirante Benjamín Moritán Colman.

Son las circunstancias, las disputas intestinas de la administración, las que obligan al presidente a generar estos relevos. Pero la semana última, una verdadera psicosis de vuelco total se extendía por los despachos oficiales. "Estamos frente a un nuevo 13 de noviembre", lucubró un asesor democristiano del interventor bonaerense. Si hasta se llegó a vaticinar la jubilación del cardenal Antonio Caggiano, luego del cónclave de San Miguel. Otros rumores: la partida de Manuel Iricíbar, el alcalde de la Capital Federal; de Saturnino Llorente (Buenos Aires). Si así ocurre, también serán las circunstancias —la vejez, la fatiga, la incomprensión—, las que motiven el trueque.

Porque no existe un propósito definido de cambiar el rumbo oficial: el viernes 17, sólo la CGT complaciente creía haber presionado para torcerlo; sus líderes soñaban, desde luego: apenas fueron un instrumento, un pretexto utilizado para derrocar a Raggio (ver página 11 y siguientes). A Señorans lo reemplazó el general Gustavo Martínez Zuviría (54), de rancia prosapia nacionalista, hijo del literato Hugo Wast, el trovero de la novela *Flor de Durazno*. El general estaba a cargo del primer cuerpo de Ejército que tal vez caiga ahora en manos de su colega Jorge Cáceres Monié.

Para cubrir la vacante de Raggio, en Agricultura, se mencionaban numerosos candidatos: Jorge Tersoglio (36), un ingeniero agrónomo postulado por el ministro de Economía; Ciro Echesortu, granjero y vicepresidente del Banco de la Nación, y Lucio Graciano Reca (38), un sociólogo que asesora a los secretarios de la cartera rural. Es autor de *La Argentina, un gigante dormido*. Pero el nombre que más giró en el torbellino fue el del gobernador de Buenos Aires, Saturnino Llorente: si ocupa el sillón de Agricultura, el ministro del Interior, Francisco Imaz —que diside con él en aspectos comunales—, suspirará aliviado. Entonces es probable que Imaz proponga al brigadier Horacio Rivara para mandar en La Plata.

LOS PECADOS. Si se analizan los motivos que apresuraron las renuncias de Raggio y Señorans, es posible notar que la primera obedeció a una *causa* —la cuestión agraria, no resuelta en el país— y que la segunda es el *efecto* de las vacilaciones. La condena al secretario de Agricultura responde al deseo oficial de mantener una política vetusta respecto del campo: consiste en tomar los dólares que los ganaderos y labriegos obtienen de su trabajo y aplicarlos al progreso de la industria y las ciudades, apartando para ellos apenas lo necesario, con el fin de que sigan adelante.

El falso dilema de la semana pasada era éste: ¿Quién ganará más dinero con la demanda inusitada de carnes que se registra en todo el planeta? ¿Se permitirá a los ganaderos cobrar precios altos y retener vientres para aumentar sus rodeos? ¿O es mejor fomentar la liquidación de los planteles a valores de remate, para que se beneficien los frigoríficos? La verdadera alternativa consiste en saber si es posible coordinar los envíos a la plaza para que los costos sean moderados y estables. En cuanto al tema de la carestía interna, sin duda que la veda es el recurso más eficaz para sacar rápido a Dagnino Pastore del pantano; pero menoscaba las energías del campo y no es económicamente ortodoxa: más hubiese valido importar vacunos en pie desde Uruguay y Paraguay, si lo que se intenta es aumentar la oferta.

La veda unía junto al secretario, hace una semana, a todo el empresariado rural argentino: levitó a Raggio al puesto de caudillo del agro, ahora opositor. (el jueves 16, el comandante en Jefe del Ejército, Alejandro Agustín Lanusse, enviaba una carta de aliento al subsecretario Tomás de Anchorena). "En política —discurría el martes 14 el nacionalista Marcelo Sánchez Sorondo—, el pecado venial consiste en equivocarse de amigos; lo imperdonable, en cambio, es no saber dónde está el enemigo". Es cierto: actitudes como la veda apartan del gobierno a sectores moderados, que debían ser una coraza del poder contra el terrorismo. La salida consiste en buscar un acuerdo con el agro: si los productores siguen volcando disciplinadamente sus dólares para el desarrollo de un industrialismo que resulta irrefrenable, justo es que la comunidad les asegure precios estables y un futuro sin sobresaltos.

Todo gobierno "fuerte" crea una oposición aguerrida, a su imagen y semejanza: víctima del florecimiento terrorista —y de la imperdonable agresión al diplomático soviético—, Señorans debió partir: lo acusaron de no atinar en la ubicación del foco subversivo (ver página 14). Pero el anarquismo sólo es el *efecto* de una política que deprime a los núcleos templados y da importancia al rival violento. El Estado no es —como la palabra lo indica— un organismo estático: dentro de él todo fluye en un equilibrio de grupos que se modifica constantemente. Dada la polarización actual entre gobierno e izquierdas, valdría la pena que la Casa Rosada intentara ganarse a los ciudadanos pacíficos; al menos, conquistar su neutralidad. Disgustarlos —lo están hoy los estancieros— es dañino. En política, cuando alguien decide echarse un adversario, si resulta imposible exterminarlo desde el comienzo, debe ofrecerle una salida honorable. Lo contrario significa arriesgarse a soportar una guerra de usura inextinguible. ◆

R. A.

PRECIOS

Segundo eclipse de Raggio

PANORAMA — *Señor subsecretario: usted sostiene que detrás de la veda al consumo de carne existe "una hábil maniobra de las empresas frigoríficas extranjeras, que procuran deteriorar el valor del ganado". ¿Podría definir con exactitud a esos intereses?*

ANCHORENA — *Fíjese en el último balance de* Deltec Internacional, *que duplicó sus ganancias entre 1968 y 1969.*

La quincena pasada, el Ministerio de Economía hincaba por fin su bisturí en el absceso de los precios: un tumor maligno cuya metástasis haría peligrar el frágil equilibrio del plan estatal. Necesariamente, José María Dagnino Pastore (37) incursionó entonces en una cuestión mayor: la política de carnes, la ancestral encrucijada de la máxima riqueza argentina.

La prohibición transitoria de venderla dos días por semana en los restaurantes —decretada el miércoles 15— tal vez logre reducir el costo de los bifes; pero enfrentó al ministro con los productores ganaderos —la Sociedad Rural retiraba el jueves sus delegados al Consejo Asesor de Política Agropecuaria—, y en particular con el secretario del ramo, Lorenzo Raggio (48 años, cuatro hijos), quien debió alejarse el martes 14. No sin antes desatar una borrasca, tripulada por el subsecretario, Tomás J. de Anchorena, quien también hubo de dimitir.

La veda dispuesta beneficia accesoriamente a los frigoríficos exportadores, un 30 por ciento de cuya capacidad instalada pertenece a la gigantesca International Packers, grupo ligado a Deltec, la firma inversora mundial donde Adalbert Krieger Vasena es uno de los directores. Conclusión provisoria: Raggio y Anchorena fueron desplazados por el fantasma del mago que Onganía contrató en 1967; no habrá giro *populista* en la conducción económica, pues Krieger Vasena sigue manejándola en forma oculta.

Nada tan incierto. Porque el tema de las carnes no resiste una interpretación anecdótica, sujeta a marchitas querellas personales: es una cuestión secular. ¿Acaso en 1935, el senador Enzo Bordabehere no fue asesinado en pleno Congreso durante un debate sobre el asunto? ¿Quién no recuerda que, en 1951, el mismísimo Juan Perón prometió traer a los ganaderos "montados sobre sus vacas" si continuaban resistiéndose a enviar a la plaza haciendas? El fondo de la querella no ha variado.

UN AÑO DIFICIL. Esta vez el detonante de la cuestión fue la sorpresiva alza del nivel de vida en el primer trimestre del año: si en todo 1969 el índice de inflación creció un 7,8 por ciento (sólo 1,2 en los tres meses iniciales), al cabo de marzo último la Dirección de Estadísticas apuntaba una escalada del 4,1 por ciento. Dicho en otras palabras: si la carrera no cesa, a fines de diciembre próximo el país sufrirá una tasa de incrementos cercana al 16,4 por ciento; pero las metas del plan económico oficial apenas toleran el 6,7 por ciento de carestía. Permitir que los precios se desenfrenen equivale a vulnerar la estabilidad monetaria, una acechanza que el CIAP hizo tremolar ante los ojos de Dagnino Pastore, ya a principios de marzo (ver número 150).

Lo concreto: según los estadígrafos de Economía, más de la mitad del porcentaje de alzas registrado en el último trimestre debe imputarse al avance del valor de la carne; pero también crecieron los gastos generales, en especial los atribuidos al comienzo de la temporada escolar. Otro elemento que pesó, la inflación "reptante" extranjera: al



EL MARTES 14 RAGGIO ABANDONA LA CASA ROSADA: "QUE BUEN TORERO EN LA PLAZA..."

llegar a puerto la mercadería del exterior con precios más altos que los usuales, la Argentina importa junto con ellos esa lacra. Si bien, de acuerdo con las cifras, en marzo (gracias a la merced del 7 por ciento), los salarios se estabilizaron, también es cierto que no superan el poder adquisitivo de 1967.

A Dagnino Pastore le interesaba, por eso, disminuir abruptamente el valor de la carne para restablecer el equilibrio: y más aún, porque es inminente la necesidad de autorizar a SOMISA a que eleve el precio del acero, algo más de un 5 por ciento. Este fenómeno ya recorrió Francia y USA.

A juicio de Mario Brodersohn, subsecretario de Economía, tres son las cuerdas que esa cartera busca pulsar: 1) Satisfacer a los productores ganaderos, 2) Sofrenar la escalada de los precios, 3) Conseguir que el país exporte 1.800 millones de dólares en 1970. Lógicamente, esos objetivos debían conciliarse mediante una cauta negociación. Los estancieros sostienen que la veda es inútil puesto que de todas maneras, hacia fines de mayo —debido al invierno, que reduce los pastos—, la oferta de ganado se ampliará con una fuerza tal que los precios han de caer. Sí, pero ¿cómo superar el bimestre abril-mayo cuando hasta *Los Veintitrés* de la CGT oficialista prometen huelgas con el pretexto de la suba de precios? Esta amenaza política, que el gobierno no puede superar, le sirvió a Dagnino Pastore —su destinatario original— para desviarla contra el pecho de los ganaderos. El costo de la paz social se deducirá del beneficio de los productores. Pero ¿no brotará así otra rebeldía, esta vez del campo?

DEBIL ES LA CARNE. El país tenía, en 1969, un stock vacuno de 48 millones de cabezas, de las cuales alrededor de 14 millones de reses fueron sacrificadas. Las cifras denuncian un índice de matanza del 29 por ciento, algo que revela la liquidación acelerada del inventario bovino. Las razones son claras: a 63 pesos viejos por kilo vivo la explotación ya no resultaba atractiva para los hombres de campo, pese a la avidez creciente de Europa y otras tierras por la carne. Interesa saber que en tiempos de auge, a la demanda extranjera le conviene pagar poco: los ganaderos venden rápido sus novillos, la gran oferta deprime los valores; al contrario, cuando los precios resultan lucrativos, hay en el campo una tendencia a retener las vaquillonas para multiplicar los planteles en los años futuros.

El juego es eterno. Ya en 1956 una crisis similar devoró las existencias nacionales. En octubre de 1957, el prócer nacionalista Raúl Scalabrini Ortiz divulgaba: en 1955, el precio pagado por los cuartos delanteros enfriados era de 23,26 dólares cada uno; esas sumas se redujeron a 14,76 en 1956, a 12,36 en 1957. "Por cada dos kilos de carne que los ingleses nos compran —bramaba Scalabrini desde la revista *Qué*—, les regalamos uno." Exageraba, sin dudas, pero lo cierto es que el nivel de las tro-

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

pas no solo avanzo a paso cansino: la marcha fue inferior al aumento de la población. Si en el quinquenio 1935-1939 había 128 kilos de carne por habitante, en el lustro 1962-1966 la cuota se redujo a 120 kilos per cápita.

También es cierto que el consumo interno galopó a ritmo incesante: cada argentino deglute hoy unos 90 kilogramos anuales; de la faena de 1969, 11 millones de cabezas fueron a parar a las mandíbulas populares y apenas 3 millones se dedicaron a la exportación. No obstante, los precios relativos del ganado —con base 100 en 1960— sólo llegaron al índice 113 en 1969, mientras en 1962 rozaban el 140. Si en 1968 las 405 mil toneladas vendidas fuera del país trajeron al Banco Central unos 281 millones de dólares, las 561 mil toneladas de 1969 acarrearon 368 millones. Un simple cálculo muestra que en 1968 se facturó la tonelada a 691 dólares y, al año siguiente, el valor descendió a 655 dólares. En síntesis: mientras los australianos venden su kilo vivo a 41 centavos de dólar, y los norteamericanos lo cobran 71 centavos, la Argentina sólo cosecha 24 centavos de dólar por cada uno de los kilos que ingresan al matadero.

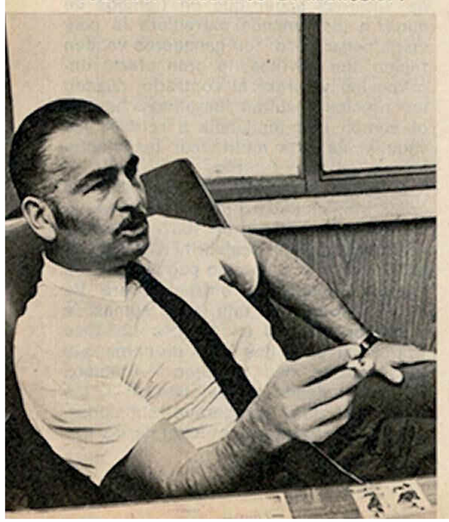
Es que la industria carnicera, vale decirlo, padece en la Argentina como en todo el mundo, un riesgo adicional: la *inelasticidad* del mercado; un gramo de más en la oferta y el precio se reduce, pero no en forma proporcional sino drásticamente. La causa del fenómeno: resulta difícil articular los envíos a plaza; en principio, las vacas no alumbran sus crías de acuerdo con plan alguno, el engorde tiene que ver con el clima. Un navío que se demore en llegar a Europa acaso vuelque su carga al tiempo en que ingresan al matadero las reses locales: en esta situación, la oferta concentrada logra derribar cualquier esquema de ganancias previsto.

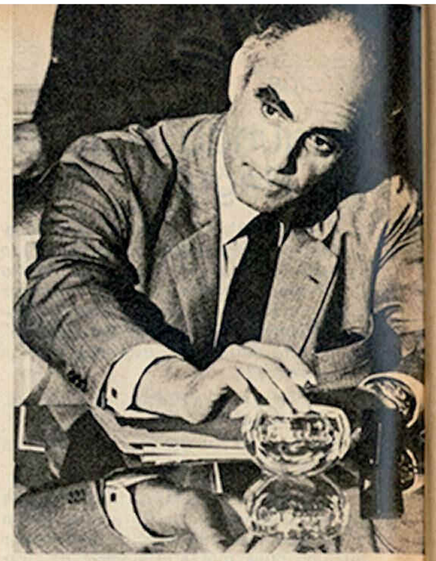
MONDO BISTECCA. Sin embargo, en 1969, el precio mundial de la carne trepó un 20 por ciento a causa de la explosión demográfica que suma clientes, pero sobre todo merced a los nuevos estilos de vida, hijos de la economía de consumo: la flamante esbeltez exige desechar las comidas que abultan la silueta. El Mercado Común Europeo, víctima —además— de una superproducción lechera, decide vender 280 mil vacas a los países del Este: el vacío consecuente de terneros podría ser cubierto con las exportaciones argentinas. Algo de esto se resignó a aceptar la delegación del MCE que visitó el país hace quince días (ver número 155). Washington, de su parte, resuelve levantar la interdicción al ingreso de lenguas, cabeza y menudencias, con las cuales se podrá en adelante estofar los *hamburguers*, escasos y caros en los *drugstores*. Si hasta Gran Bretaña cede: Londres anunció en enero su propósito de reducir la subvención a los ganaderos, que ronda los 100 millones de libras anuales. El reino, desde el siglo XVIII tolera el ingreso de cualquier alimento. Eso sí, compensa a sus *landlords* con subsidios que cubren la diferencia de precios: es el sistema de *deficiency payments*, que la Corona busca hoy abolir para suplantarlo por una tasa elevada, que acostumbre los ingleses a pagar, en el mercado interno, altos precios. Se trata de recorrer un sendero parecido al del MCE, donde Londres pretende ingresar en un plazo mediano.

Pero ni las amas de casa de Aldwych, ni los estudiantes de Bloomsbury, ni los carniceros que negocian al pie de la vieja horca de Smithfield son capaces de resignarse: el Foreign Office discute en la actualidad con los argentinos el establecimiento de un orden de envíos —más severo en el estío británico, cuando afluye la hacienda local—, contra una reducción sustancial de la tasa. No sólo ellos: Checoslovaquia y Rumania quieren merendar carne argentina; ya suscribieron los acuerdos sanitarios de rigor. Es que, según la FAO —Food & Agricultural Organization—, el mundo sufrirá una escasez de 4 millones de toneladas en 1975. En síntesis: la Argentina podría vender entonces 1.100.000 toneladas; sólo en 1970 el país es capaz de colocar 750 mil toneladas por valor de unos 400 millones de dólares. Ahora bien: ¿quién embolsará la mayor parte de ese dinero? Esta era la cuestión fundamental hace una semana.

LA POLEMICA. El diciembre último, en el mercado de Liniers se abonaban 70 pesos viejos por el kilogramo de hacienda en pie; quince días luego, velozmente, el precio montaba a 88 pesos, y a casi 90 en marzo, lo cual significa un incremento del 30 por ciento sobre los costos de idéntico lapso en 1969. Hacia enero pasado, los frigoríficos de capital norteamericano aseguraron que no oblarían un centavo más por sobre los 71 pesos porque, en ese caso, la explotación se convertiría en antieconómica. Con certeza, ante la euforia mundial los ganaderos se dedicaban a retener vientres para incrementar la oferta en los años sucesivos. Pero tal actitud originó la crisis.

VOLANDO: "PROBAMOS LA MANIOBRA".





ANCHORENA: EL DEDO EN LA LLAGA.

A mediados de febrero el influyente *Economic Survey* criticaba la posición de la CAP— enteramente argentina—, que habría manipulado las ruedas ofreciendo los altos precios citados. El *Survey* estimaba impropia y desleal esa competencia, ya que la Corporación Argentina de Productores recibió, por entonces, la promesa oficial de un aporte mayúsculo: 11.000 millones de pesos viejos destinados a ampliar el capital. Que con ese dinero la CAP compitiera para desalojar a los frigoríficos de Chicago, parecía, al menos, poco amistoso. Lo cierto es que, en enero, estas firmas adquirirían en Liniers un 23 por ciento menos que en 1969.

El ministro Dagnino Pastore —por el conducto de la Junta de Carnes— ordenó una investigación; resultado: nada de anormal podía comprobarse en la demanda de la CAP. Pero el *Survey* insistió: la Corporación pagaba sumas iguales que los frigoríficos, aunque por ganado inferior; según la decisiva revista, CAP era parte de una maniobra tramada por los estancieros, para elevar el valor de las reses con métodos ajenos a la libre competencia. Al cruce le salió —en una edición del *Clarín* dominical, a mediados de marzo—, el ingeniero Humberto Volando, un antiguo ejecutivo de la Corporación: buscaba probar que los grandes frigoríficos, si no adquirían en Liniers, al menos ofertaban en las estancias sumas parecidas a las que pagó la CAP en la plaza.

"Swift compró novillos a los matarifes del Gran Buenos Aires de acuerdo con valores que aseguró no poder satisfacer", dijo el martes último Volando a *Panorama*. Ese rubro habría pagado hasta 84 pesos por kilo vivo. "Demostramos —se euforizó— que los grandes frigoríficos levantaron artificialmente los precios en el mercado de Liniers para presionar y obtener la aplicación de la veda. Luego intentaron echar la maniobra sobre las espaldas de la CAP". En total, durante el trimestre se negociaron en Liniers 990.093 cabezas, un lote reducido si se lo compara con este otro: 1.035.355 reses faenadas en 1969. La veda —que al achicar el consumo deprime los precios— era, teóricamente, la única salida que los frigoríficos podrían recorrer con el fin de elevar al máximo sus beneficios frente a un mercado externo óptimo. Se deslizó entonces por los despachos de Economía la versión de que el Estado, para zanjar la crisis, integraría un fondo compensador: toda cotización superior a 75 pesos viejos por kilo vivo, vertería la diferencia en una cuenta bancaria, para distribuirlo luego entre los frigoríficos.

EL ABISMO. "No he propiciado retención alguna de la oferta de ganado para mejorar —se defendía Raggio, el 15 de marzo— los precios que obtienen los productores". No obstante, el 2 de abril endilgaba a los gobernadores esta filípica: "La República no puede permitirse la irresponsabilidad de avanzar por el camino del desarrollo sin tener en cuenta *la conservación de los recursos naturales recuperables*". Los vacunos, por ejemplo, cuyos rodeos pueden crecer a poco que se mantenga alta la demanda y retributivos los precios. Por fin, el miércoles 8 se probó su enfrentamiento con Economía: en una reunión del gabinete técnico, Raggio se negó a suscribir los decretos que ordenan la veda. Algo más: entre Dagnino Pastore y Anchorena hubo un áspero cambio de palabras que simuló derivar en una cuestión caballeresca. "El secretario de Agricultura —se leía en un comunicado, el viernes 10—, se opone a toda veda o precio máximo". En cambio, proponía difundir los cortes menos codiciados —la *marucha*, el *azotillo*—, para lanzar más carnes de primera categoría hacia la exportación. Dagnino Pastore envió a Fernando Otaduy —subsecretario de Comercio Exterior—, en contra de Raggio: ese técnico defendió la veda —de jueves y viernes— hasta fin de mayo, cuando los fríos se encargarán de rebajar los precios.

El secretario de Comercio, Raúl Peyceré, optó por dejar el ruedo y albergarse tras la barrera de la neutralidad. El lunes 13, una postrera conferencia de Raggio y el ministro no brindó frutos de entendimiento. Entonces, el empinado Luis Firpo Miró, a cargo de la Sociedad Rural, llevó su "total apoyo a la Secretaría de Agricultura", así como la Asociación de Carniceros y la CGE. *Duelo Nacional*, titulaba el martes su periódico, la Unión de Cooperativas; ese día, Dagnino Pastore ascendió dos veces los escalones que lo separan de Ongania, para llevarle los decretos prohibitivos. A las 22 horas del martes, Raggio entregaba su renuncia, mientras la Federación Agraria Argentina, CONINAGRO y la Confederación de Entidades Rurales lo consolaban en su calvario. Hasta los frigoríficos medianos y chicos se declaraban en favor de "no innovar": la CAP, la Cámara de Industrias Frigoríficas, los regionales y Gualeguaychú Sociedad Anónima. En cambio, el Instituto de la Industria Exportadora se mantuvo en silencio: agrupa a los *Cuatro Grandes* (Swift, Armour, FASA y Anglo), entre otros. "Es más que soportable para mi conciencia —adujo Raggio en el texto de su dimisión— que el Señor Presidente pueda reprocharme una actitud intransigente y no que los productores, industriales y obreros rurales puedan enrostrame una conducta deshonrosa."

LA INTRIGA. En cambio, el subsecretario Anchorena, el miércoles 15, en una conferencia de prensa, echó el guante a la cara de Deltec: se hacía cargo de las versiones que sindican a los miembros del gabinete anterior como responsables de la veda. Un haz de circunstancias tal vez casuales sirven al cañamazo: Adalbert Krieger Vasena —quien decidió en 1967 unificar las cuotas exportadoras de Swift y Armour—, se convirtió en 1969 en miembro del directorio de Deltec, que entrelaza sus intereses con International Packers, dueña hasta hace poco de la mayoría accionaria de esos frigoríficos. En 1968, la Cancillería designó embajador en Washington a Eduardo Roca, abogado-jefe del bufete de Rodolfo Moltedo, titular, a la vez, del Instituto de la Industria Exportadora que nuclea a los Grandes. En 1969, luego de su caída, el ex ministro de Relaciones Exteriores, Nicanor Costa Méndez asumió una consejería letrada en Swift.

Pero ninguna ley —y eso lo sabe el aristócrata Anchorena— castiga a nadie por ganarse la vida. En cambio, vale recordar que el del martes último es el segundo eclipse de Raggio: en 1967 se opuso a la unificación de las cuotas de Swift y Armour, que fusionaron; proponía distribuir una de ellas entre los frigoríficos menores. Krieger Vasena se negó: adujo que si se había permitido sumar a CAP la porción de Smithfield —que cerró sus puertas—, bien merecía Swift digerir la de Armour. En junio de 1967 Raggio renunció.

Volvería a Agricultura en junio de 1969: fue la Presidencia la que sugirió su nombre a Dagnino Pastore; pronto habrían de discrepar: Raggio combate el impuesto sobre la tierra baldía, pero algo más. A principios de enero, *motu proprio*, dijo a los productores laneros que levantaría las retenciones sobre la exportación de vellones. En febrero, Economía desmintió la promesa y se generó una guerra de comunicados entre la cartera y Agricultura. La negativa de fondos para la Junta de Granos —que entorpece las compras, somete a los labriegos a las grandes firmas acopiadoras y anula los precios de sostén— y la postergación de la ley de Lechería, enemistaron definitivamente a Raggio con el ministro. El tema de la carne amplió la brecha.



DAGNINO PASTORE DIALOGA CON LOS JERARCAS DE LA CGT: LA COARTADA SINDICAL.

Sin duda, a los contrincantes les faltó el óleo que suele consagrar a los estadistas y permite urdir soluciones equidistantes: si el gabinete pierde un secretario, tal vez el campo gane un caudillo; Raggio tiene la envergadura (y el vedettismo) necesario para cubrir esta plaza, vacante. Aunque el entredicho —que sería útil no exaltar, porque casos similares ocurren en los mejores gobiernos—, deja el problema intacto: falta una política de largo plazo que asegure la rentabilidad de las estancias y, al mismo tiempo, un curso más o menos estable de los precios. ♦

Anira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

SEGURIDAD

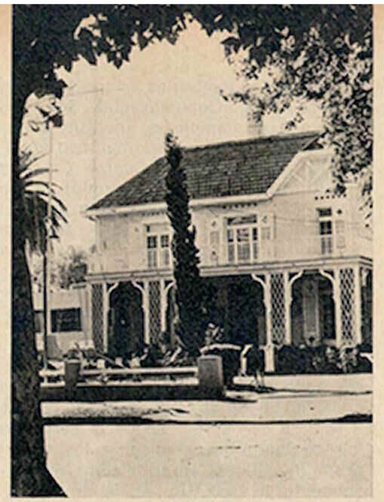
El fin y los medios

En los últimos ocho días las misteriosas Fuerzas Armadas Peronistas asestaron dos osados golpes a sendos dispositivos de seguridad: el primero —el más espectacular y "provechoso"— contra la sede de la Prefectura Naval Argentina, el domingo 12 en el Tigre. El otro, el miércoles 15, en un destacamento policial del barrio Santa Brígida, en las lindes urbanas de San Miguel, a 30 kilómetros de Buenos Aires. En ambos asaltos los sediciosos conquistaron armas, municiones, uniformes y otros pertrechos; también dejaron —a guisa de advertencia— una leyenda: "Armas para el pueblo. No se oxidarán en sus manos".

No era todo: mientras se conocían los detalles de nuevos atracos a empresas y casas de crédito —entre éstas, uno en perjuicio del Banco de la Provincia de Córdoba, situado a escasos metros del parque Sarmiento, sede del interventor Juan Carlos Reyes—, se anunció la renuncia del secretario de Informaciones del Estado (SIDE), general en retiro Eduardo Argentino Señorans (59), y prosperaban las especulaciones acerca de otros eventuales reemplazos en la cúspide de la seguridad estatal. Cuando la ciudadanía moderada se pregunta si los resortes básicos de la seguridad y el orden público son idóneos para cercar y reprimir la acción delictiva, los responsables de esos servicios proyectan adecuar las normas legales a la realidad; es decir, procuran la sanción de procedimientos sumarios y penas aún más severas para castigar a los activistas y delincuentes.

Desde el 1º de abril del año pasado, cuando un comando subversivo irrumpió en un polígono de tiro cordobés para apoderarse de armas e inaugurar la serie de asaltos (catorce, hasta ahora), la táctica insurrecta no varió: el 12, con audacia y por sorpresa, demostrando conocer el terreno donde operaban, diez hombres y dos mujeres lograron reducir a la guardia del destacamento de la Prefectura Naval, situado en Liniers al 1100, contiguo a la margen sur del río Reconquista, en el Tigre. Rapiñaron —según confesión de las FAP— un fabuloso botín: quince metralletas de 9 milímetros, cuatro fusiles máuser, una carabina, cuatro pistolas de calibre 45, dos revólveres, una tercerola lanzagases, otra de señales, siete sables, 40 cargadores de metralleta, 8.400 proyectiles de 9 milímetros, otros 8.000 de calibre 45, una lente de campaña, varios uniformes y —peligroso símbolo de desviacionismo intelectual— hasta una máquina de escribir.

Según las inciertas versiones, el operativo comenzó a las 4 de la mañana del domingo 12. A esa hora, cuando el vecindario dormía y las sombras imperaban, dos personas —como en la farsa de Tirso de Molina— penetraron en la guardia: un hombre y una mujer. Ella cargaba en sus brazos lo que parecía un niño y él vestía uniforme.



LA PREFECTURA DEL TIGRE.

Un tanto adormilados, los dos marineros de guardia no se sorprendieron por la extraña visita; uno de ellos inquirió a la pareja sobre el motivo de su presencia en el lugar, y el falso vigilante le respondió que deseaba hablar con el oficial de servicio, quien dormía con placidez en su cuarto. Al aparecer éste, los requisitos formales se disiparon: la mujer dejó caer *su niño*, un frío muñeco, y la tierna patraña se trasformó en negra metralleta. Su compañero, pistola en mano, obligó a las víctimas a encaminarse hacia las dependencias interiores del local, al tiempo que, en tropel, irrumpían en la guardia otros nueve hombres y una mujer armados hasta los dientes.

Luego todo fue más sencillo: los insurgentes cortaron los cables telefónicos y, tras maniatar a los semidespiertos, hicieron lo propio con los que dormían; robaron las armas, las municiones, los uniformes, y aún tuvieron tiempo de pintar la sigla del comando —FAP— y el símbolo del *inevitable* retorno de Juan Perón en el frente del viejo pero todavía gallardo chalet de la Prefectura. Hora y media después sonaba el teléfono de la Unidad Regional 12, de Tigre: con buenas palabras, un hombre de las FAP anunciaba el asalto; al amanecer, la policía comprobó que no había sido una broma. Desde entonces, ocho días, poco o nada pudo saberse sobre el caso: ni las autoridades de la Prefectura ni las policiales, y menos el juez federal Manuel Wechsler, participaron algún indicio revelador sobre el curioso incidente. Obvio fue, entonces, que comenzaran a circular ciertas especies: una, la de rutina, afirma que existió un entregador entre el personal en actividad.

El miércoles 15, pasadas las 9 de la mañana, otro comando de las FAP repitió el operativo en el destacamento semirrural de San Miguel que custodiaba el agente Oscar Díaz. Según lo refirió la víctima, apareció un sujeto maduro, que dijo ser vecino del lugar: le pidió permiso para hablar por teléfono. Mientras parlaba, llegaron otros tres hombres jóvenes para preguntar a Díaz la ubicación de una calle, al tiempo que el sujeto que telefoneaba reducía al agente y sus compinches le quitaban la pistola 45 y sus cargadores. Todo ocurrió en menos de 5 minutos. Ya Díaz maniatado, el cuarteto huyó.

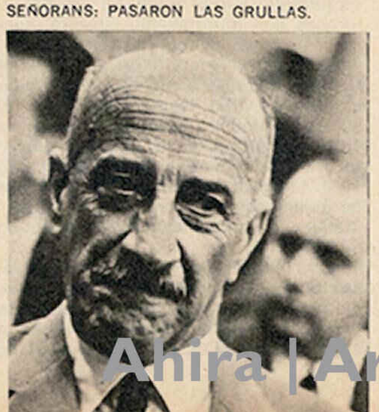
NUEVOS HOMBRES Y METODOS. El asalto a la Prefectura conmovió al aparato de seguridad. A partir del lunes 13, en tensas discusiones, el presidente Onganía abordó la espinosa cuestión de la ofensiva insurgente con los generales retirados Francisco Imaz y Señorans, titulares de Interior y de la SIDE, y convocó —el martes 14— a los integrantes del CONASE, el máximo custodio de la seguridad.

Precisamente en la noche del martes pasado, como epílogo de la reunión del CONASE, pudo conocerse la renuncia de Señorans; de manera oficiosa, trascendió que entre Imaz y él se habían suscitado hondas divergencias acerca del modo de enfrentar la escalada rebelde, e incluso se arriesgó que el propio Onganía estaba molesto por las secuelas de un episodio lamentable: el intento de captura del diplomático soviético Yuri Pivovarov —el domingo 29 de marzo—, que tuvo como protagonista principal al subinspector Carlos Benigno Balbuena, ex agente de Coordinación Federal. En síntesis: hasta en los medios diplomáticos norteamericanos se habría deplorado el episodio Pivovarov; lo reputaron como una provocación inútil que roza el *pacto de caballeros* entre Washington y Moscú.

Los ardores del caso, más las divergencias sobre el método para enfrentar la erupción subversiva, habrían precipitado la renuncia de Señorans.

Con todo, la situación no es desesperada y prevalece la templanza en las altas cumbres. En medios del CONASE, por ejemplo, se admitía que la embestida puede ser controlada y, por supuesto, dominada con el personal y los elementos disponibles. Quizá, adujo un vocero, se requiera ajustar ciertos detalles de orden legal para agilizar los trámites procesales y establecer penas más severas, desechándose la capital, que parece contraria a la tradición argentina. Tampoco se crearían tribunales especiales para juzgar delitos de insurgencia urbana o rural.

SEÑORANS: PASARON LAS GRULLAS.



Entretanto, la Policía Federal nadaba en la impavidez, pero asumía una actitud crítica. En esencia, voceros de la máxima jerarquía policial se lamentaban porque los efectivos de la repartición mermaron en un 35 por ciento en los tres últimos años, sobre todo en los cuadros de oficiales y suboficiales. Las causas: mayores alicientes en las funciones civiles y exagerada movilidad en los pases y ascensos, que impiden, en los cuerpos especializados, una tarea eficaz y coherente. Así, un funcionario de Coordinación Federal —que pidió reserva para su nombre— deploraba el martes ante *Panorama* que varios expertos del organismo hayan sido trasladados a comisarías, resintiéndose de tal modo el esquema de trabajo. No sólo eso: vaticinó que resultará harto difícil incrementar el cuerpo de auxiliares con gente competente en materia política y gremial.

La meta actual más ambiciosa de la policía: la urdimbre de un cuerpo estable de investigaciones, remedo del FBI estadounidense, pero sin olvidar otros objetivos no menos vitales; esto es, la adquisición de armas modernas y vehículos para enfrentar a los delincuentes, un aumento de los fondos reservados para afrontar gastos de viáticos, la compra de diarios y revistas y otros elementos indispensables para sobrellevar pesquisas. Se arguye que algunos investigadores deben pagar de sus bolsillos los viajes al interior y recién luego del regreso pasan la factura, inmovilizando por largas semanas sus dineros propios.



FONSECA: CADA AMANECER MUERO.

En materia de armamentos, la jerarquía policial estudia el proyecto de cambiar el arma reglamentaria, la tradicional pistola 45, por una más liviana y práctica: la elección podría recaer en un trabuco de 9 milímetros. También se proveerían de metralletas y otros elementos para reprimir la insurgencia civil, entre éstos, unidades móviles.

Lo que inquieta es el aumento de los fondos para gastos reservados, o sea los que se utilizan para atender las redes de información paralela: sumarían alrededor de 1.185 millones de pesos viejos dentro de un presupuesto de seguridad que, en 1970, insumirá 57.830 millones en total. Casi un año atrás, cuando asumió el cargo, el ministro Imaz dedujo que "no es posible combatir a la delincuencia con vigilantes que andan en bicicleta". Es cierto, y por eso se hace imprescindible cuidar la moral de la tropa, brindarle los medios necesarios. Si se comprende que la solución de la charada terrorista es una tarea política y no de fuerza, la tarea de las instituciones de seguridad debe limitarse antes a prevenir que a reprimir.

Llegado el caso, no obstante, es oportuno contar con los medios idóneos —tropa, material—, para aplicarlos sobre el foco revoltoso. No se entiende por qué, en 1967, el general Mario Fonseca se empeñó en absorber a la guardia municipal dentro de la policía. En todos los países altamente desarrollados la vigilancia del tránsito está en manos de la comuna; sólo en la Argentina se recarga a los agentes su labor natural —la custodia del orden— con el control de los automovilistas y la represión de contraventores. ♦



Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

CONCURSOS

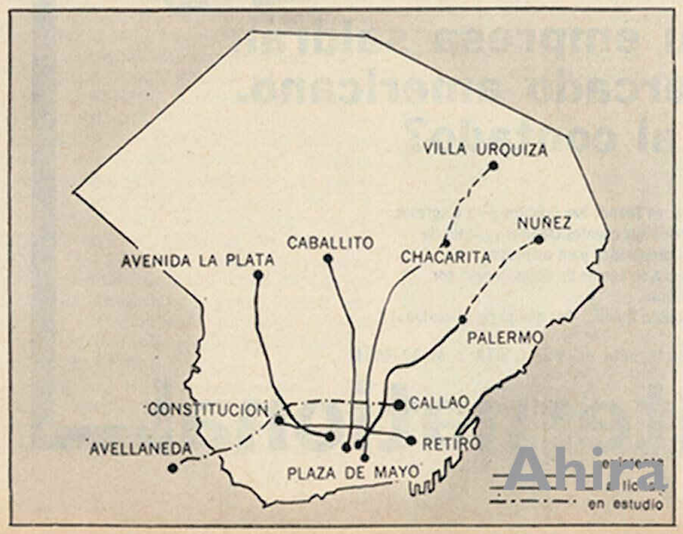
No te duermas en el subte

Esta semana llegarán al escritorio del ingeniero Armando Ressia, secretario de Trasporte, un par de carpetas millonarias: costaron 550.000.000 de pesos viejos y albergan los estudios de prolongación de dos líneas porteñas de subterráneos. Una de ellas, la B, se extenderá 3.700 metros más a partir de Federico Lacroze: llegará hasta Villa Urquiza con paradas en Chorroarín, avenida Los Incas y Pampa. La C, por su parte, alargará el recorrido en 4 kilómetros a lo largo de la avenida Cabildo. Sus estaciones: Dorrego, Federico Lacroze, José Hernández, Echeverría, con terminal en Monroe. El estudio de la C lo efectuó un grupo mixto argentino-germano (integrado por las firmas Sailav, Latinoconsult, Deutsche Eisenbahn y Electro Watt) al precio de 280 millones de pesos viejos, de los cuales más de un tercio se pagó en marcos alemanes. El otro, en cambio, un conjunto de técnicos argentinos (Amaya, Devoto, Lanusse, Martín y Pieres e Inconas), se vincula con Frederic Harris de Nueva York.

En 1956 se creó la Comisión Permanente de Ampliación de Subterráneos, un ente que planificó la extensión de los túneles con el fin de agregar nada menos que 143 kilómetros a los casi 23 existentes en ese momento. Pero a 14 años sólo hay 26 kilómetros de subte. El organismo determinó, también, prioridades: completar el equilibrio de la red en el centro de Buenos Aires (con líneas por las calles Jujuy-Pueyrredón y Entre Ríos-Callao y por la avenida Santa Fe desde Retiro hasta Pueyrredón) para luego prolongar las ya existentes. El sentido de ese orden era resolver el problema de circulación en el casco urbano: es que los colectivos mantienen velocidades comerciales del orden de 5 kilómetros por hora y los subterráneos son siete veces más rápidos. También ofrecen un máximo de alternativas a quienes acceden al centro por las líneas radiales que hoy funcionan. Uno de los hechos que fundamentaron ese criterio: el tramo Constitución-Retiro —el más corto de los actuales y la única trasversal— es el que mayor cantidad de pasajeros por kilómetro y por año trasporta.

La decisión de prolongar líneas, un año atrás, causó cierta sorpresa, dado que rompía con políticas ya fijadas. Pero fue mayor aún el asombro de los especialistas cuando se anunció que el estudio se daría por licitación a grupos consultores privados. Inversamente, la ampliación de la línea E, desde Boedo hasta avenida La Plata y desde San José a Catedral, había sido diagramada íntegramente en 1956 por un grupo de expertos (fueron 25, los encabezó el ingeniero Roberto Monteverde, 60), todos argentinos, que pertenecían a Subterráneos de Buenos Aires y que cobraron sus sueldos normales durante los doce meses que estuvieron dedicados, exclusivamente, a esa tarea.

El valor de las prolongaciones que se propone concretar Ressia se estima, aproximadamente, en 2.500 millones de pesos viejos por kilómetro, una cifra que incluye el costo de las estaciones y del material rodante necesario para servir la línea. Trascendió que mientras se licite la ejecución de los añadidos se concursará el estudio de un nuevo túnel, cuya primera etapa iría desde Callao y Juncal hasta Plaza Constitución (bajo Callao y Entre Ríos) y que luego se estiraría hasta Avellaneda. Caso curioso: entre las polvorientas carpetas de la Comisión Permanente, ese estudio figura como terminado. Sin embargo, difícilmente resulte utilizable: con el paso de los años los proyectos envejecen y llegan a un punto en que es preferible rehacerlos íntegramente a adaptarlos. Los subterráneos de Buenos Aires han crecido a un ritmo desigual: desde 1956 nada se ha emprendido. Con ese ritmo, los 143 kilómetros pueden tardar algunos siglos. ♦





SANGUINETTI: DURA LEX, SED LEX.

MAR DEL PLATA

Ciudad grande, infierno chico

Cuando los primeros fríos empujan la retirada de los turistas, Mar del Plata —"la ciudad feliz"— retorna a su placidez lugareña, apenas desmentida por una geografía de rascacielos y carteles luminosos que sugiere el bullicio de las grandes urbes. Entonces sus habitantes vuelven la atención sobre sí mismos, se empeñan en los conflictos olvidados durante los meses locos.

Este año no hay excepciones. El último día de marzo los marplatenses se enteraron de que el intendente, coronel en retiro Pedro Enrique Martí Garro, había pedido la renuncia a todo su gabinete. "Para renovar los cuadros y dinamizar la acción comunal, hacerla más eficaz", arguyó el edil.

Sin embargo, los efectos de esa medida recién comenzaron a evaluarse diez días más tarde, cuando dos periódicos locales (*La Capital* y *El Trabajo*) publicaron una explosiva carta abierta del ingeniero Julio Sanguinetti (42 años, seis hijos), el secretario renunciante a la cartera de Planificación y Desarrollo. Allí ardió Troya, porque Sanguinetti, para salvar su responsabilidad, detalló una serie de irregularidades y negligencias municipales que arrojó sobre las espaldas del propio Martí Garro, un íntimo amigo del ministro del Interior.

La nómina de entuertos fue extensa. Entre otras cosas se descubría que el estadio de fútbol General San Martín funciona sin planos aprobados ni habilitación; que el rascacielos Demetrio Elíades —el más alto de la ciudad— tiene construidos cuatro pisos más de los reglamentarios; que frente a la playa Bristol se están vendiendo departamentos sin tomar en cuenta que la obra (el Bristol Center) podría cubrir de penumbra las sagradas arenas. Más grave aún parecía el hecho de que los legajos correspondientes al análisis de sombras se hubiesen perdido nada menos que en los cajones del propio intendente y que en varios edificios se permitieran raras excepciones al Código Municipal.

"Algo está podrido en Mar del Plata", se alarmó *La Capital* el viernes 10. Lo mismo debe de haber pensado Ramón Grunauer, secretario de Asuntos Municipales de la provincia de Buenos Aires, quien convocó a La Plata al discutido intendente. En su poder obraban ya dos carpetas de tapas rojas con el detalle de las anormalidades, que urdió el Servicio de Informaciones provincial.

"Yo no creo que pueda hablarse de dolo o de mala fe. Se trata, más bien, de graves negligencias administrativas", señaló a *Panorama* José María Zavaleta, titular del Centro de Ingenieros marplatense. "El intendente —agregó Zavaleta— ha trabajado mucho y bien por el desarrollo del municipio. Con todo, Mar del Plata —sugirió— no puede perder a un hombre como Sanguinetti, de gran inteligencia y capacidad de trabajo. Sus denuncias deben investigarse".

"Por el momento no quiero hacer declaraciones", se excusó Martí Garro ante el enviado de *Panorama*. "Todo lo que tenía que decir puede leerlo en el comunicado que hemos dado a la prensa". No es mucho, salvo la promesa de que "en el momento oportuno la opinión pública tendrá una amplia satisfacción. Pocos marplatenses suponen empero que el munícipe siga en su puesto para ese entonces.

Sanguinetti, por su parte, no perdía el tiempo. Acompañado por otro dimitente, el ex secretario de gobierno Hugo Pérez Rojas, viajaba el sábado a La Plata a conversar con sus amigos del gobierno provincial. *Panorama* sólo pudo encontrarlo el jueves 16: "La actitud de Martí Garro no es fácil de explicar —desliza—; el alcalde acusa a dos de sus asesores de connivencia dolosa, aunque los mantiene a su lado, y hasta los asciende. Yo espero tranquilo los resultados de la investigación ordenada por el juez Carlos María Vallejo".

Que la pesquisa traerá cola resulta indudable. Es difícil que el gobernador Saturnino Llorente pierda la oportunidad de desplazar de ese vital municipio a una hechura de Francisco Imaz. Tal vez estas guerrillas entre burócratas pudieran evitarse. Pero la extrema centralización de las decisiones, en el gobierno nacional, condena a las provincias a reemplazar el debate sobre su destino por egoístas polémicas de campanario. ♦

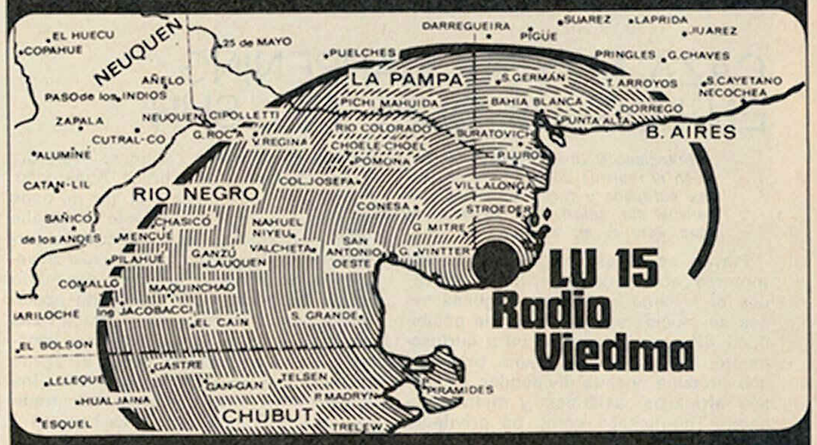
Próximo número:

2 CUADERNOS PANORAMA

HERMAN KAHN:

EL INCIERTO CAMINO HACIA EL SIGLO XXI

LU 15 RADIO VIEDMA CRECE Y CREA ! LA EMISORA CON POTENCIA DE FUTURO



zona de influencia

VIEDMA y su zona de influencia crean uno de los mercados más ricos del país. La primera etapa de la colonización del Valle Inferior comprende 8.700 Hectáreas de las 80.000 proyectadas, impulsando ya la transformación socio económica de toda la zona. ...Y LU 15 RADIO VIEDMA está allí, colaborando y comunicando... Y asegurando la mejor audiencia para que Ud. anuncie en lo mejor.

LU 15 Radio Viedma

Potencia joven a su servicio.

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Informe Especial



MATRIMONIO VOGEL Y CIERVO ABATIDO: TAMBIEN LA PROTECCION.

CAZA MAYOR: HAPPENING EN LOS PARQUES DEL SUR

Francisco N. Juárez asistió en Neuquén al reciente cónclave de cazadores europeos y presenció los preparativos del safari más exótico del país. Este es su informe:

Playas, serranías y montañas son los mejores atractivos argentinos ofertados al turismo extranjero. Algunas veces se alucina al turista con la posibilidad de pescar truchas, pero curiosamente la caza mayor —una actividad que produce buenos dividendos en países africanos, asiáticos y centroeuropeos— permanece como un privilegio para iniciados.

Los safaris estallan en marzo y perduran hasta fines de abril, un bimestre en que los ciervos machos braman con insistencia nupcial. Los cazadores no se hacen esperar: toman rumbos sureños y generalmente colman la capacidad hotelera de San Martín de los Andes, un pueblo neuquino enclavado en las lacustres orillas del Lacar. Es cuando las hosterías se trasforman en bulliciosas babeles y se entrecruzan todos los idiomas.

Cazadores y guías peregrinan hasta los cotos previamente arrendados en el Parque Nacional Lanín. Allí las parcelas tienen nombres exóticos: Pichi-Currhué, Mallín de los Ciervos, Aunquinco. Cuatro semanas atrás —al sur de esos parajes— un sol inmejorable iluminaba el acogedor casco de una estancia cordillerana. Flanqueado por cerros nevados, el lugar fue el principal escenario de un happening que se repite anualmente, cuando comienza la brama. Las características poco comunes del acontecimiento lo postulan como el ágape más insólito de la zona. Este año, los concurrentes volvieron a exhibir tradicionales trajes de cazadores bávaros y emplumados sombreros alpinos. *Ellas* se ventilaron desde sus escotadas blusas campesinas y brincaron por la gramilla, dejando lucir rústicas medias de lana. *Ellos* —en cambio— se engalanaron con bravos pantalones de gamuza, no más allá de la pantorrilla. Hasta allí trepaban gruesas medias verdes o blancas.

El pasado domingo 22 de marzo —como sucede desde hace seis años— 150 comensales invadieron las instalaciones de la estancia Lago Hermoso, a 30 kilómetros de San Martín de los Andes. Junto con ellos, un redactor y un fotógrafo de *Panorama* comprobaron que el bullicio masculllado en el mejor estilo austríaco y que acompañó los tragos para los recién llegados, era nada más que un detalle del injerto sajón en los andes patagónicos. Lo corroboró el estilo de la casa principal de dos plantas y balcones de madera, empenachada de cornamentas y con una repujada campana que tintineaba en el portal. También, más allá, el típico perfil bávaro de una capilla invitó a connotaciones parecidas. "Se llama San Huberto —protector de los cazadores— y la donó el dueño, para que la usen clérigos de todos los ritos cristianos", susurró Hörst Wiesse, empleado de la estancia. Su hermano Ulli franqueó la entrada al templo y entonces hubo que admirar antiguos óleos religiosos y otros que representan a viejas cacerías. Los visitantes más avisados detuvieron la mirada frente a un Van Dyck, y a las planchuelas de oro que recubren el atrio.

Esta vez —más que nunca, según los habitués— el asado de "los cazadores alemanes", como lo llaman los vecinos de Bariloche o de San Martín de los Andes, resultó fuera de lo común: Carl Vogel, el anfitrión, atosigó a sus invitados con cuatro vaquillonas, una decena de corderos, medio millar de achuras y seis cajones de frutas y verduras. No faltaba —claro— la clásica carne de ciervo; tiernos bifes provenientes de un fuerte animal abatido tres días antes por el industrial Alfero Rabe (plástico DPH). El acopio gastronómico hizo posible que los invitados celebraran los ritos inmemoriales de la caza, un divertimento tan antiguo como el hombre, y que tiene en el sur argentino uno de sus más poblados bastiones.

EL GRAN COTO. Esa debe ser la razón que sedujo a Vogel —el Rey de la Sal, como lo conocen en Europa— para aposentarse sobre las 80 mil hectáreas que integran la suma de las estancias Lago Hermoso, Meliquina y parte de la Chacabuco. En fin, un *país* que abarca numerosos cerros, dos lagos (Meliquina y Machónico) y parte de un tercero (Hermoso). Estos espejos de agua cobijan cardúmenes de truchas. En las laderas boscosas pululan unos 800 ciervos. El complejo constituye uno de los mayores cotos privados que se conocen en todo el mundo.

El fundamento era válido para que no pareciera exagerado el brindis de uno de los comensales. Al chocar la copa de su interlocutor espetó: "Al gran coto argentino, ¡salud!". No fue la única muestra de ingenio desplegada en la comida: Herman Wolff, dueño de la hostería El Jabalí, de Bariloche, aprovisionó a sus vecinos con los mejores cuentos de cazadores. No tanto éxito tuvo un gris funcionario local que se atrevió a mencionar la reforma agraria y el latifundio. Solamente estaban en vigencia dos temas: asado y ciervos. Por tanto, el traspié pasó inadvertido. Tampoco se notó la ausencia de monseñor de Nevares —incluido en la lista de invitados—



FOTOS DE EDUARDO KLENK

PRIMER BRINCO LOCAL DE UN CIERVO EUROPEO. LOS FUTUROS CAPTORES SERAN TAMBIEN IMPORTADOS. GUIAS Y AGASAJOS: NATIVOS.







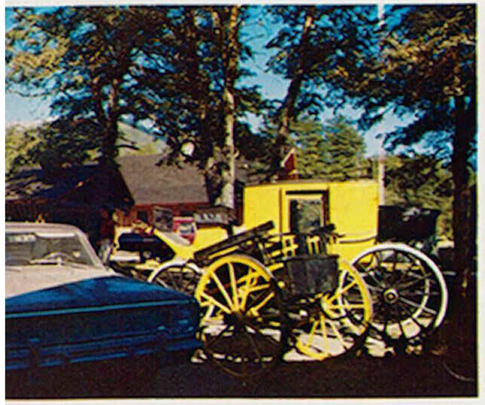


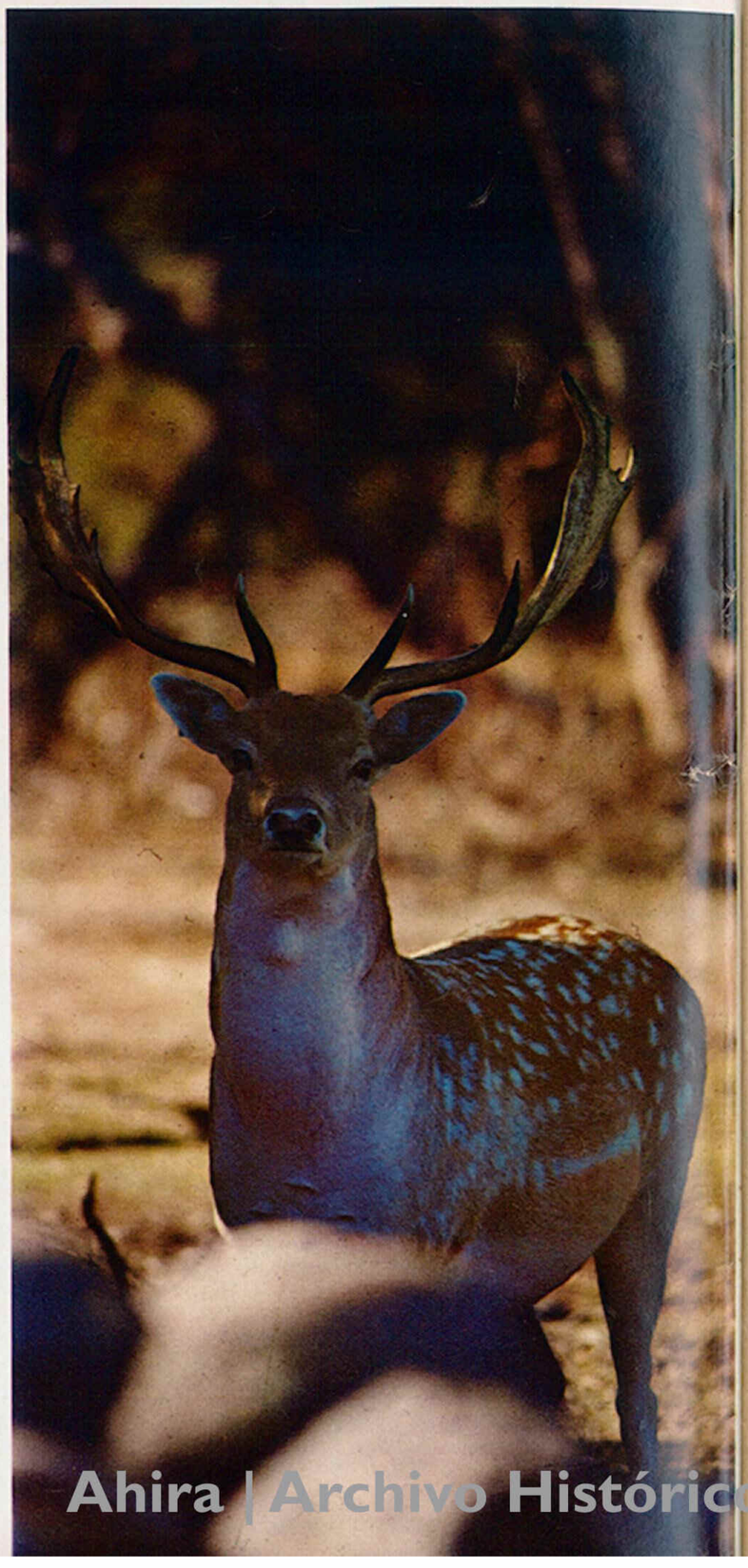
Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas





AL LLAMADO DE LA **BRAMA,** CADA AÑO —HACIA FINES DE MARZO— LA ESTANCIA LAGO HERMOSO RECIBE LOS MAS ENCUMBRADOS CAZADORES. VISTEN TRADICIONALES TRAJES AUSTRIACOS Y ARRIBAN EN TODO TIPO DE VEHICULOS. LOS CIERVOS ESPERAN.





retraído con el conflicto de El Chocón.

Luego de los postres, de la charla y de la destreza criolla (jinetes locales aceptaron enlazar a un visitante venezolano), la fiesta se diluyó una vez que decoló una avioneta, muy cerca de los asadores. Los invitados montaron en sus automóviles. Sortearon varios exóticos carruajes y tomaron con envión etílico el camino de San Martín o Villa La Angostura. Allá iban Roberto Facht, terrateniente de Collun-Có, el marqués de Ganay, los condes de Chateau-Briand.

DESDE EUROPA. Quienes acapararon la atención fueron los personajes arribados desde el exterior: Edmund Schiling (cónsul alemán en Chile) o los invitados especiales que trocaron Europa por Lago Hermoso. Su llegada fue un prodigio de organización. Para que no sufrieran tropiezos, la oficina de Vogel en Buenos Aires (Reconquista al 300) funcionó full-time en aras del suceso. El telex 12-2319 no descansó hasta que se completaron las 5 cabañas para cazadores y la totalidad de las hosterías Diana (antes El Viejo Botín) y Lago Hermoso, incluidas en el inventario de la estancia. Los mensajes llovieron en la casilla de correo 31, de San Martín de los Andes. Y desde el casco del predio el teléfono privado hostigó al aparato del Parque Diana y las hosterías. Después de tanto preparativo, todo estaba consumado, menos algunas partidas de caza. Por eso algunos invitados planeaban sus próximos pasos y no descartaban festejos nocturnos. Entre ellos estaba Alfredo Zoll, 65, una hija, director del zoológico Hellabrunn de Munich. "Vine invitado al almuerzo y quizá logre fotografiar a un ciervo", minimizó, acariciando su Leica. "Fui periodista hasta el año 1933. Me harté de la política. Desde 1945 estoy en el zoo. Mi nieta —gracias a mi actividad— se crió entre todo tipo de animales. Aprendió a cabalgar a los 3 años y ahora lo hace hasta en elefantes". No se cansa de elogiar el empecinamiento de Vogel en trasformar el lugar en un paraíso de especies en peligro de extinción.



DIANA, UNA AMAZONA DE 8 AÑOS.

En un aparte conversaban Alfredo Horns y Gernot Langes-Swarovski. El primero es un fabricante austríaco de cochecitos (incluso motorizados) para bebés y otros de recreamiento para infantes. Swarovski es un codiciado soltero de 28 años que heredó cuantiosa fortuna. Jefe financiero del trust que lleva su apellido, comanda un emporio que da trabajo a 6 mil obreros y produce desde miras telescópicas hasta anteojos y joyas modernas. "Prefiero la caza en la Argentina, más rústica y atractiva. En Europa, el guía elige la presa y el encuentro resulta más convencional. Aquí salimos nosotros a la búsqueda del animal", dedujo. Alfredo Lanz quizá tenga menos dinero y más años. A los 62, sigue sin embargo detrás de las cornamentas más codiciadas. En sus ratos de ocio monopoliza la fabricación de trajes folklóricos en Salzburgo, además de cuanto artículo de gamuza pueda imaginarse. Le bastaría recorrer cotos de caza en Hungría, Noruega y Austria, pero inevitablemente recala en Lago Hermoso. Tuvo —eso sí— la suerte de ser uno de los primeros en obtener un trofeo de 12 puntas. "Fue hace dos días. Una aventura excepcional para mí. Debí cruzar una zona pantanosa cerca de la laguna Las Taguas. Me puse a unos 250 metros de la presa y mi guía llamó al animal con el megáfono. Finalmente disparé con éxito." El acontecimiento obligó a Lanz a desplegar una invitación a cenar a todos los huéspedes, incluyendo al dueño de casa. El festejo se realizó en la hostería Diana, a metros del lago Meliquina. Contrapuntearon los cantos del Tirol con las baladas pampeanas, y de las invitaciones a bailar surgieron agudas y jocosas alusiones a los calcificados ornamentos de los cérvidos. Pero el asunto no pasó a mayores. Todos estuvieron bien dispuestos para días más tarde, cuando presenciaron la llegada al parque Diana de 17 encajonados ciervos provenientes de Munich.

CIERVOS GRAN RESERVA. El parque Diana (lleva el nombre de una hija de Vogel, 8 años) es una reserva privada de 2 mil hectáreas —dentro de la estancia— totalmente protegida con malla de alambre de más de dos metros de altura. Allí conviven diversos tipos de ciervos autóctonos y europeos. Entre ellos está el Père David, una especie descubierta por el jesuita David en 1865. Fue en los cotos imperiales de Pekín. El duque de Bedford consiguió llevar algunos ejemplares a reservas de Europa. Fueron los únicos que se salvaron, porque en 1900 el coto pequinés fue arrasado en ocasión de la insurrección de los Boxers. Pero los David no son la única excentricidad en el parque Diana. Allí hay gamuzas, muflons (una especie de cabra salvaje), tres bisontes europeos y cabras íbices. Dos de los bisontes son hembras y una está felizmente embarazada. La próxima maternidad será la primera en su tipo de América latina. Por lo menos es lo que asegura Rudy Kofler (27, una hija), que tiene a su cuidado el bastión.

En dos camiones fletados por el expreso Serafín Dailoff, los ciervos reco-



EXPERTO ZOLL: FROM MUNICH.



LANZ: LOS REDITOS DE LA GAMUZA.



MAGNATE GERNOT LANGES-SWAROVSKI.

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



REY VOGEL Y EX ACTRIZ MARKUS: PASAR LA BRAMA EN LAGO HERMOSO.

rrieron el itinerario que une el puerto de Buenos Aires y la estancia. Llegaron en Semana Santa. Esa tarde Vogel lució su mejor humor y su esposa un excelente peinado. Juntos aceptaron por fin una entrevista. Ella, la conocida actriz alemana Winnie Markus, 47, aceptó haberse replegado a las tareas hogareñas luego de exhibirse como primera figura en medio centenar de films. "Trabajé con Curt Jürgens, Lilli Palmer y muchos otros", dijo alisándose los cabellos. "¿Películas? ¿Recuerda el Vals Imperial? Vine a la argentina en 1954 para el Primer Festival Cinematográfico de Mar del Plata. Recuerdo que todavía estaba Perón", aclaró (no amplió en cambio la información sobre su carrera cinematográfica, que incluye dos docenas de films austríacos y alemanes desde 1933, durante y después del nazismo). Gran amazona y mejor anfitriona, Winnie Markus comandó la operación de soltar los animales en un corral de 2 hectáreas. Eran 17 ejemplares. Los machos tenían los cuernos tronchados y salían despavoridos. Uno de ellos quedó en Buenos Aires, luego de que las autoridades sanitarias efectuaron un insalvable control veterinario (análisis de sangre y reacción tuberculina). Cuando la manada retozaba en el encierro y el olor a hembras atrajo a algunos altivos cornamentados, que se acercaron al alambrado, Vogel sonrió satisfecho. "Me llamo Carl Adolf y tengo 58 años. Soy cónsul general de Ecuador en Austria y mis hobbies son las antigüedades y las armas", recitó. Nació en Hof (Bavaria) y ahora dirige un patrimonio inmobiliario e industrial con sede central en el castillo de Fuschl, cerca de Salzburgo. Todo esto lo compartía con su hermano Valentín, que falleció el año pasado. Era un entusiasta de la estancia sureña.

EL IMPERIO SALITROSO. "Entre los años 1925 y 28 —continuó Vogel— fui aprendiz en la empresa Bunge y Börn en Buenos Aires. Desde entonces empezó mi amor por este país". Años más tarde de las minas de sal y un procedimiento especial que da al producto un limitado poder higroscópico, obró la maravilla de su fortuna. "Nuestra sal es la única que no se humedece y tiene gran aceptación", suele jactarse. El producto se popularizó también por las buenas resultantes biológicas que derivan de sus minerales. Actualmente Vogel industrializa sal en Venezuela, Brasil, México, España, Austria y la Argentina, pero también tiene intereses en el negocio del azúcar, además de muchas acciones de todo tipo de industrias.

Sólo le preocupan la caza mayor y la preservación de ciertas especies, "incluídas las nacionales". Allí invierte sus mejores réditos: "Mire, no haga cálculos sobre lo que cuesta la estancia. Deduzca inversiones con el siguiente dato. Para cercar de malla de alambre el parque Diana invertimos 150 mil dólares". Claro que para conocer todos los rincones de su pequeño imperio, necesitaría atravesar cañadones, escalar altos cerros y vadear ríos torrentosos. "Estamos haciendo canales de riego y dedicaremos parte de las tierras a la agricultura. Tenemos ya 3 mil cabezas de ganado Hereford y algunos caballos. También unas cuantas ovejas. Vendemos madera y caña coligüe". En realidad esto lo digita desde Buenos Aires su representante personal en la Argentina, Wolf O. J. Hausmann. Fue él quien aclaró que la estancia está en parte bajo jurisdicción del Parque Lanin y el resto bajo fiscalización provincial.

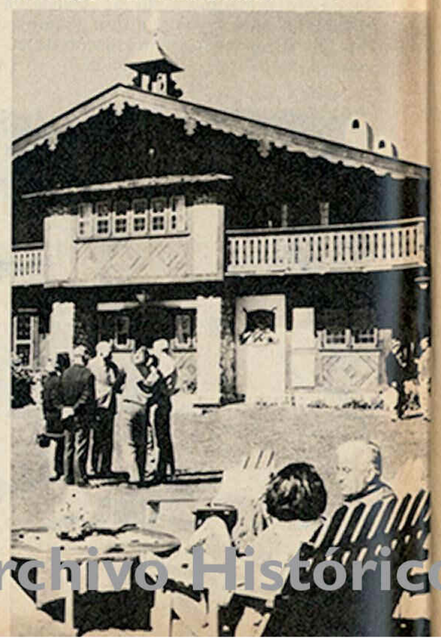
Sin duda a Vogel no le preocupan las limitaciones proteccionistas que puedan imponerle Parques Nacionales o la provincia. "Antes bien, tengo ganas de colaborar, y ayudar incluso en lo que pueda para que no desaparezcan las especies locales".

Parque Diana es un libro de inminente aparición en Buenos Aires y que Vogel ha hecho traducir (ya apareció en Europa). En 124 páginas se describen las maravillas de la zona, la bondad de su clima y el funcionamiento de la estancia Lago Hermoso y su reserva privada. De su lectura se deducirá el por qué de tanto *gualicho* que encegueció a encumbrados personajes como el torero Dominguín, el príncipe de Radziwill, el barón de Rothschild y los marqueses de Villaverde. En realidad, el atractivo comenzó mucho antes de la llegada de Vogel. Fue en marzo de 1922 cuando Roberto Hohmann —amigo de Pedro Luro— trajo a orillas del lago Lolog dos docenas de ciervos colorados. Allí permanecieron dos años, hasta que liberados se reprodujeron continuamente.

Felizmente por las bondades del clima local y la reproductora voluntad de aquellos cérvidos pioneros, los parques sureños se poblaron con alucinante abundancia. No es extraño sorprender en tiempo de brama a una pareja de ciervos en idilio cruzando el —actualmente pavimentado— camino de Bariloche a Villa La Angostura. Esas apariciones tientan a los cazadores furtivos. Por ahora el sur brinda también lugar para ellos.

Cuando el pasado jueves 3 de abril se instaló frente a la estancia un puesto de control de la carrera La Vuelta de la Manzana, el rugir de los motores espantó a los animales hasta las aguadas más lejanas. Pero las cosas no variaron mucho. Seguía al frente de la estancia un administrador corpulento, casi engreído. Enclavado en la cordillera resucita su rancio origen: "Soy el conde Pallaviccini", se jacta. La prosapia itálica —él se educó en Austria— ha dado nombres a un palacio en Milán y una plaza en Viena. Su imagen contrasta con la de cualquier peón, desde luego. A orillas de un camino, la del guía Escobar (pucho en los labios y los largavistas oteadores) parece una caricatura. Pero su susurro más se asemeja a una protesta: "Aquí se gasta uno, ¿sabe? ◆

INVITADOS Y LA CASA BAVARA.





BELVEDERE: "HAY QUE DOMINARSE".

PREDICADORES

La moral en el ojo ajeno

"La manía del sexo es tan maligna como el cáncer y tan amenazadora desde el punto de vista social como el comunismo", repitió el licenciado Daniel Belvedere (32, casado, tres hijos), al promediar su perorata de hace 15 días. La cita (propiedad del profesor Sorokin, de la Universidad de Harvard) remataba una dosificada estrategia dialéctica; a Belvedere le sobran motivos para conocer los gustos de su clientela, porque desde hace diez años ejerce puntualmente el delicado oficio de sermoneante profesional. Su repertorio incluye piezas insospechadas: desde un método para olvidar el cigarrillo en cinco días hasta una interpretación evangélica de la delincuencia juvenil. A veces, los títulos que selecciona para sus presentaciones resultan intimidatorios; uno de los últimos, ya apocalíptico, se llamó: "Balas, sangre y terremotos".

Estas flagelantes admoniciones suelen reunir, sin embargo, un público considerable; cerca de 300 personas se apiñan todas las noches bajo la carpa que la Iglesia Adventista del Séptimo Día levantó sobre Carabobo al 1200, en Flores Sur. Pertenecen en su mayoría a un cercano villorrio de emergencia y reciben pacíficamente los consejos del maestro, un cultivado expositor bíblico. Belvedere egresó de la Facultad de Teología que subvenciona su credo en Entre Ríos y maneja a voluntad un dúctil abanico de recursos. Antes de cada charla exhibe un episodio del film en colores *El Cristo Vivo* o, con suerte, el medio metraje *El tiempo aprieta el gatillo*, una tocante demostración de los efectos de la nicotina sobre el sistema nervioso central. Los más afortunados consiguen a menudo, por sorteo, un ejemplar de *Paz en la angustia*, ensayo que garantiza un definitivo confort espiritual, o escuchan los gorgeos de una creyente, la señora Ferraro, que, acompañada al piano por el profesor Carlos Martínez, entona, con renovada fe, la chispeante marcha cristiana *Cuando este mundo llegue a su fin*. También la constancia tiene su premio: a quienes certifiquen 20 asistencias se les reserva un tomo encuadernado de la Biblia, con dedicatoria del orador.

Pero la nota más alta del ciclo, que promete "la felicidad al alcance de su mano", fue alcanzada cuando, en una velada casi memorable, el licenciado tomó por los cuernos el tema del sexo. Título: "El sexo y las señoritas".

BUENO Y MALO. En su opinión, no puede decirse que el sexo sea precisamente malo, cuando fue Dios quien creó las glándulas que producen la apetencia sexual y los órganos que permiten practicar la función. Es más: el sexo no sólo es aceptable sino santo, puro, noble; juega su papel dentro de la religión. Pero las Escrituras se encargaron de marcar una restricción sacra a esta subversiva invitación lúdrica, porque "como cualquier deporte, también el sexo debe observar ciertas leyes". "En el Eclesiastés, capítulo III, se advierte que todo tiene su tiempo", leyó Belvedere, de pie, detrás de un escritorio acicalado con gruesos volúmenes de lomos áureos. "Hay un tiempo de nacer —siguió— y un tiempo de morir, un tiempo de matar y un tiempo de curar, un tiempo de llorar y un tiempo de reir, un tiempo de abrazar y...". Allí se detuvo. "Este no es ese tiempo", aclaró entonces.

Después explicó su doctrina, una versión recreada de las sentencias divinas. En resumen: el tiempo para el contacto carnal está delimitado por el matrimonio y, por supuesto, la monogamia. "El divorcio —dijo— es responsable de que haya muchos jóvenes delincuentes". Luego se detuvo en lo que considera el punto clave de su prédica: la continencia. "La fortaleza varonil —dijo— no se demuestra con fáciles relaciones sexuales, sino a través del dominio del control". Y defendió algunos sucedáneos del contacto sexual, como "la polución nocturna, semanal o quincenal, de acuerdo a la dieta y hábitos del practicante; un método verdaderamente más natural y sensato".

Pero la higiene mental lucha con enemigos poderosos: "Nuestro siglo —arengó Belvedere— marcha montado sobre el sexo. Por ejemplo, se publicita un amortiguador, o una hojita de afeitar, uniendo su imagen a la de una pobre niña apenas protegida con sus prendas más íntimas. ¿Qué tiene que ver una Gillete con lo femenino?". Se oyeron algunas risitas nerviosas. "Bueno —trató de calmarlas—, ahora no vamos a discutirlo". Para completar su demoníaca visión, agrega: "En las calles, minúsculos vestidos y senos semiexpuestos producen una especie de sobrecarga sexual. Desde la aparición de la minifalda se ha duplicado el número de violaciones".

FRUTAS PROHIBIDAS. Para las mujeres, el panorama parece complicarse: "Las niñas suelen ceder a ciertas intimidades por temor a perder su novio. Pero eso las perjudica", advirtió el predicador. "Por lo general, el joven comienza a reflexionar y pierde confianza en la señorita, suponiendo que las mismas licencias que a él concedió podría dárselas a otro". Y entonces la pecadora se malogra por partida doble; ya no le quedan ni el honor ni la pareja. Esta tendencia femenina a la libre iniciativa tendría —según él— su justificación científica: "Las posiciones del hombre y la mujer —descubrió Belvedere— son enfrentadas. En la mujer, el acto sexual se vincula estrechamente a la parte afectiva; en el hombre puede cumplirse en forma mecánica".

Finalmente lanzó esta recomendación: "Señoritas, defiendan el honor; y si les exigen intimidades, cásense primero". Y concluyó con esta sugerencia legislativa: "Una ordenanza municipal establece la prohibición de tocar las frutas y verduras que se exhiben para la venta. Las señoritas deberían ser incluídas en esta disposición". ◆

J. L.



EL SEXO ESTA ENTRE NOSOTROS.

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

BOLICHES

Escondite para hacerse ver

"¿Dónde se esconde el Conde?" La pregunta corrió vertiginosamente por el mundillo nocturno de Buenos Aires. Sin embargo, los empedernidos habitués de la sofisticación porteña no tardaron en hallarlo en el subsuelo de la galería Armenia (Santa Fe y Montevideo). No tiene nada de común: mesas altas y sillas de estilo colonial; paredes encaladas y techos revestidos con vigas de madera lustrada; ventanucas ojivales cubiertas de vitreaux siglo veinte, sirven para adornar este palacio apto para los nobles afectos al ruido.

Las tarjetas lo advertían: "El Conde tiene el agrado de invitaros a la reunión que se realizará en su feudo, con motivo de coronar a sus nuevos monarcas". Ni cortos ni perezosos, los señores de imaginarios títulos y probada nobleza y las señoritas de alcurnia noctámbula desfilaron por el salón luciendo —ellas, claro— brillantes palazzos, maxis bordadas en lentejuelas y vertiginosas desnudeces.

Los propietarios, el pintor Aldo Castaña y el arquitecto Oscar Gallo (ambos 28), se ufanaron de las virtudes expuestas ante los congregados.

Las espadas sarracenas de hoja legítima (lo juran), dicen haberlas conseguido tras gastar cuatro pares de zapatos visitando casas de antigüedades. Mientras Castaña y Gallo contaban sus hazañas, veinticinco parlantes, estratégicamente ubicados, ensordecían a todo el mundo.

Pero hubo un consuelo: el whisky nacional corrió a mares, trasportado por imperturbables mozos que no evitaron repartir pisotones a media docena de señoritas de abolengo. Para no romper el clima, la música beat partía de los instrumentos de un conjunto cuya nomenclatura no desentonó: *Sus compañeros de armas.* ♦

EL HAREM DEL CONDE: YEAH!





VEDETTES JAPONESAS EN FLORIDA: "¡LOS ARGENTINOS SON ESPLENDIDOS!"

LA CIUDAD

Geishas al spiedo

"Este es un gremio muy bochinchero, las chicas se pelean por los hombres, por el vestuario y por el cartel. Menos mal que en esta revista trabajan sólo cuatro argentinas, y además, como no entienden japonés, no hay bronca." La confesión la hizo la semana pasada un encargado de camarines del teatro de revistas *El Nacional* —donde se presenta desde hace tres semanas el espectáculo *Geishas al desnudo*—, quien fustigaba duramente a las vedettes porteñas: "Los líos los arman siempre las argentinas —alacraneó—; las japonesas, por ejemplo, son una maravilla de serias".

Curiosamente, fueron las orientales quienes asumieron la defensa de sus colegas rioplatenses: "No tuvimos problemas con ellas —asegura la cantante Yoko Kubota, 20—; parecen muy simpáticas". Claro que las geishas no tuvieron aún oportunidad de meterse en rencillas de entrecasa, porque pasan gran parte del día encerradas en el hotel Riviera y cuando tienen que comunicarse apelan a Heiji Mitani, su representante, o a Kubota; ambos desgranan un penoso inglés.

Tamiko Saito (21, soltera, primera bailarina de la troupe) relató la vida cotidiana del grupo: "Nos levantamos a la una y media, tomamos una ducha y vamos a comer a Hamburgo, a Edelweiss o a cualquier otro restaurante donde sirven buena carne. ¡Ay, a veces comemos tanta que tenemos miedo de engordar!" Sería un desastre, porque además de coquetear en el escenario, pasean sus encantos por Florida y por Santa Fe. Allí se visten con los dólares que cobran por desvestirse: "Compramos polleras, pantalones, palazzos, anillos de acrílico y collares de colores. Pero lo que más nos enloquece son los tapados de nutria; nos compramos uno cada una". Pero tanta exquisitez no les impide entrar en tropel a una pizzería céntrica y devorar enormes porciones de fugazzetta ante la azorada vista de los porteños.

EL AMOR. Todavía se manifiestan sorprendidas de que en Buenos Aires el tráfico sea tan intenso como en Tokio, "aunque más ordenado". Y se regocijan por un hallazgo: "¡Cuántos bares y grills hay aquí!" En realidad no agregaron ningún asombro nuevo, pero una de ellas aventuró esta intimidad: "¡Qué apasionados son los argentinos!" Después del suspiro, explicó: "Vi algunos muchachos espléndidos por Santa Fe ... ¡Andan tan bien vestidos, con esas camisas hippies y esos pantalones ajustados!" Yoko se empeña en asegurar que, hasta ahora, ellas no arriesgaron un pelo: "Los melenudos nos mandan flores y nos invitan a salir, pero como una no entiende nada, ¿para qué?"

La maxifalda, como es una tradición japonesa, no las entusiasma demasiado: "Puede imponerse como algo misterioso —presume Miki—; pero como la mini no hay". Es lo que ellas usan en la calle, porque en el escenario de *El Nacional* se presentan, en cambio, con mallas que parecen extraídas de un placard de los años 40. A veces prefieren cubrirse con unas fastuosas plumas —hicieron enrojecer de envidia a Nélida Roca— importadas de Australia, pero nunca exhiben demasiado. "No necesitamos mostrar más de lo ya visto", dicen.

No es mucho, claro. Las docenas de ansiosos que cada noche se acomodan en la platea para conocer una "japonesa al desnudo", se van de allí con una tibia impresión: "Las espaldas y las piernas las tienen lindas, pero es lo único que se ve". Al portero más veterano del teatro le bastó la primera función para decepcionarse: "¡Qué quiere que le digal, es una revista muy familiar". ♦

RELIGION

El cura de los judíos

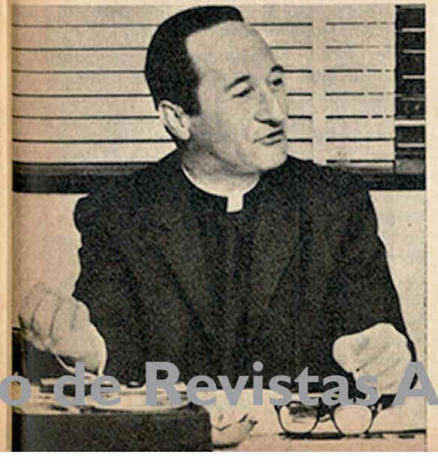
Es holandés, pero su erudición sobre las relaciones judeo-católicas lo aposentaron en el Vaticano. Cornelius Rijk, un sacerdote de 46 años, visitó Buenos Aires hace quince días. Aunque su periplo responde a la insistencia de Jorge Mejía (director de la revista católica *Criterio*), tenía una excusa mejor para venir: en la Argentina hay medio millón de hebreos integrados a la sociedad.

En el local de la Confraternidad Judeo-cristiana (Florida 681), Rijk abordó el tema sin preámbulos: "El problema central de nuestras relaciones —dijo—, reside en la falta de conocimiento mutuo". No le faltaba razón. Según los especialistas, católicos y judíos se unen en un vínculo estrecho. Los nazis lo entendieron muy bien, y por eso el *Manual para la educación de la juventud Nacional-Socialista* (1934), advertía: "El cristianismo es incompatible con el Nacional-Socialismo, pero es la religión de Alemania en sus dos sectas, la protestante y la católica". Y recomendaba: "Si se quiere que el árbol seque y se muera, y al mismo tiempo ocultar la causa, lo mejor será cortarlo de raíz".

Según Rijk, "los judíos y los cristianos se dividen en varias tendencias: ortodoxos, liberales y reformistas, los primeros; integristas y progresistas, los segundos; pero todos son hebreos, hay unidad". Según él, "la religión católica se enriquece gracias a la visión hebraica de la Redención; el judío concibe la salvación del hombre entero, de la comunidad toda; en cambio a nosotros, los católicos, nos falta completar ese aspecto de la Redención en cada día de la vida humana".

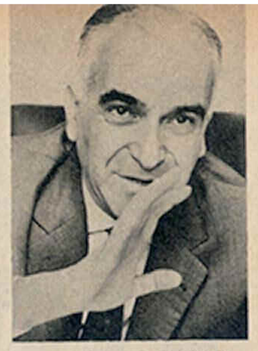
Cuando alguien le preguntó sobre "cierto antisemitismo en los catecismos", el misionero se sorprendió: "No, aquí han evolucionado en ese aspecto. Y debo felicitarlos. En otros países no ocurre lo mismo". ♦

MISIONERO RIJK: "¡LOS FELICITO!"









HALPERN: "YO LOS QUIERO... ...BIEN ARREGLADITOS... ...Y NADA DE HIPPIES."

CONFLICTOS

Los alumnos de pelo largo

Un vociferante tumulto quebró la aburguesada paz de San Telmo. Fue hace un par de semanas, a las siete de la tarde, cuando medio millar de estudiantes hicieron un escándalo frente al instituto Luis A. Huergo, un colegio dependiente de la Superintendencia Nacional de Enseñanza Privada, que funciona al 700 de la calle Perú. Los estribillos estaban dirigidos contra el director León Halpern, por su decisión de no permitir el ingreso de alumnos melenudos. Que los revoltosos consiguieron algunos de sus objetivos lo demuestra el eco recogido en los vespertinos *Crónica* y *La Razón* al día siguiente. Pero esa notoriedad no sirvió, sin embargo, para que el empecinado Halpern accediera a tolerar espesas cabelleras. La vestimenta de las alumnas —el colegio es mixto— no provocó conflicto, como lo supuso *Crónica*. "No es cierto que ellas nos hayan traído problemas, son muy discretas", aseguró Halpern, un ingeniero industrial de 60 años y 2 nietas. En cambio las melenas de los muchachos desencadenaron la rebelión. "Y eso que habían sido debidamente prevenidos", aclaró el director.

La circular *A.1* del instituto debió ser suscripta por cada alumno antes de comenzar el año lectivo. Se trata de un puntilloso dodecálogo que estipula las condiciones para matricularse. Su punto noveno reza: "Para asistir al Instituto, los señores alumnos, obligatoriamente, deberán tener cortado el cabello en la modalidad *media americana*. No se permitirá la entrada de alumnos con el cabello cuya longitud exceda la modalidad de ese corte". Atrincherado en la validez de ese derecho de admisión, el director prohibió el ingreso de los melenudos. En realidad —como repite con insistencia— se siente llamado a cubrir (en parte) las desventajas de "esta época tan agitada en la que un gran porcentaje de alumnos proviene de hogares de padres divorciados". Y pontificó: "Nuestro deber es encauzarlos, guiarlos y hacerlos hombres de bien". Para conseguir ese propósito, ofrece los buenos servicios de ese colegio, que él fundó hace 36 años.

PROTESTAS. Esos esfuerzos le reditúan poco fervores: "Este rector es un cavernícola —clamaba hace quince días un jovencito de 19 años y pantalones verdes—; encima de que pagamos las cuotas religiosamente para estudiar, nos viene con estas pavadas y antiguallas". Alrededor suyo estaba la policía, con sus patrulleros y sus jeeps. "¡Dónde se ha visto! —se quejó otro—, hasta nos ponen vigilantes en la puerta para revisarnos antes de entrar."

Pero los cuatro peluqueros de la zona se beneficiaron temporariamente por la trifulca, ya que "algunos *carneros* se hicieron rapar en seguida", como protestó un chico de tercer año.

"Esto no quedará así. Realizaremos reuniones y asambleas para regularizar la ridícula situación", amenazaban los más rebeldes. Pero otros se mostraron más conciliadores: "En el peor de los casos, enriqueceremos a las fábricas de gomina, nunca a los peluqueros".

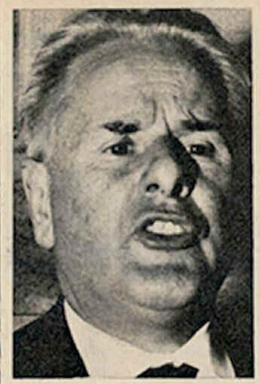
Estas pretensiones del alumnado —según Halpern— son exageradas. Conclusión que deriva de su esquemática teoría: "Los técnicos no son artistas —opina—, y el pelo largo hay que dejarlo para los poetas y los actores. Un técnico, en cambio, forja el porvenir de la patria y debe vestir seriamente. La excentricidad está bien para los hippies, pero no la toleraré en mi casa de estudios".

EN JUJUY. La semana pasada, cuando el conflicto empezaba a languidecer, en San Salvador de Jujuy ocurrió un episodio parecido: los directores de todos los colegios secundarios fueron obligados a hacer cumplir una disposición provincial que prohíbe a los alumnos "el uso de minifaldas, barbas, patillas sanmartinianas y cabellos largos". Fue una medida que surgió de los desvelos de Ernestina Acosta, directora general de enseñanza media, especial y artística.

Un jujeño de 17 años, Luis Alberto Aguado (*Lucho* Aguado para sus compañeros del colegio), apenas se enteró de la medida, deformó la letra de una canción popular y la convirtió en himno de la resistencia juvenil. Ahora se la pasa cantando: *Vivimos / un mundo de sensaciones / un mundo de castraciones* ... ♦

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas







LA ESCUELA NORMAL Y SUS ARDIENTES DEFENSORES: A. GHIOLDI Y D. ECHEVERRY.



FERNANDEZ LAMARRA: "HAY DEMASIADAS MAESTRAS EN EL PAIS".

EDUCACION I

La nena ya no será maestra

"La nena ya no puede seguir más de maestra." Desde hace dos años, cada vecina con hijas en edad de merecer, suelen chismorrear sus lamentos por todo el barrio. Es que la decisión de suprimir las clásicas escuelas normales —el gobierno lo resolvió en 1968— ha creado a la clase media baja un verdadero problema de status. Es cierto, la *nena* ya no podrá regodearse de estudiar en el normal, aunque el título, en la mayoría de los casos, le sirviera de poco: sobre un total de 400 mil diplomas en vigencia, 250 mil no han podido obtener nombramientos y tienen que peregrinar por oficinas públicas y privadas.

El 11 de septiembre de 1969, el ministro de Educación, Dardo Pérez Gilhou, aprovechó su homenaje a Sarmiento para anunciar el primer capítulo del nuevo plan: en 1970 se pondría en marcha el operativo con "carácter progresivo, sin improvisaciones ni confusiones". Después de cinco años de ciclo elemental, cuatro de intermedio y tres de medio, se diplomarán los primeros bachilleres especializados. Este es el paso previo al ingreso a la facultad o a estudios de "nivel terciario".

NOSTALGIAS. Los primeros en oponerse a la muerte del Normal fueron los docentes de la Confederación Argentina de Maestros y Profesores (CAMYP). Según ellos, el viejo claustro es la "única institución destinada a la formación de maestros". Y se declararon en guerra: "No cejaremos la lucha hasta ver restituida la escuela en su expresión más pura".

Algunos montaron en cólera, como Arístides Incarnato, quien tronó: "¡La destrucción de la escuela normal es el más claro ataque a las formas liberales de la vida nacional!". El septuagenario socialista Américo Ghioldi prefirió la retórica: "El maestro es el educador del pueblo y la esencia de todo". Esgrimiendo cifras contundentes (el año pasado 259 escuelas normales eran estatales y 564 privadas), alertó sobre la formación de maestros: "Es una función exclusiva del Estado y no de la enseñanza privada".

También Delia Echeverry (71), una pionera del defenestrado sistema (es profesora de pedagogía y doctora en Letras, dictó sus primeras clases en Berisso en 1920), se opuso: "La reforma significa un ataque directo a la escuela del Estado y un beneficio para la enseñanza privada, la que se reduce a un simple comercio y sólo sirve para la formación de élites".

En el ámbito oficial, en cambio, nadie tiene dudas sobre la eficiencia del nuevo sistema. Néstor Fernández Lamarra (31), flamante director de la Oficina Sectorial de Desarrollo-Educación, explicó a *Panorama*: "Ante el hecho consumado por el ex ministro José María Astigueta (supresión de las normales), no cabía otra alternativa que acelerar el proceso de restitución, aunque renovada". Anticipó también que los colegios abrirán nuevamente sus puertas en 1971, pero con otra placa de identificación: en adelante se llamarán Institutos de Formación Docente. La inauguración se hará, según Lamarra, teniendo en cuenta las necesidades de cada provincia, y se optará por establecimientos nacionales, provinciales y privados, de acuerdo con las condiciones en que se encuentren los edificios.

Según los opositores, este sistema favorecerá a los institutos particulares, dada la precaria condición de tantas casas ocupadas por las escuelas oficiales. Claro que no sólo el estado de los ladrillos será tenido en cuenta: se verificará, además, el nivel docente de los profesores en actividad y se encuestará a los estudiantes de los últimos años del bachillerato.

EN LA PROVINCIA. Aplicado ya el "nivel terciario" en escuelas de cinco ciudades bonaerenses (Lanús, Mar del Plata, Junín, Moreno y Olavarría), los primeros —y novedosos— maestros, recibirán su bendición este año. El profesor Eduardo Barreiro (42), director de Enseñanza Superior, es un entusiasta del experimento. "Intentamos lograr una mayor preparación mediante técnicas modernas y una intensificación de las prácticas —se ufana—. El octavo año, que se dicta actualmente, se basa en tareas eminentemente seminarias." El programa provincial parece minucioso: "No se crean por ahora más escuelas normales superiores —lamentó Barreiro— porque todavía no hay profesores adecuados al nivel terciario".

Entretanto, el Ministerio lleva adelante su plan, y los opositores claman por la vuelta a la escuela sarmientina; millares de egresados siguen sin ejercer su profesión, espantados ante la posibilidad de un sueldo nada reconfortante. No son pocos los que esperan con ansiedad el discurso que Pérez Gilhou ha prometido leer en junio próximo en la ex Escuela Normal de Paraná, en Entre Ríos, para recordar su centenario. Es posible que hasta lo escuchen aquellas vecinas que, compungidas, no saben qué hacer con sus hijas, ya señoritas y con ganas de manejar niños ajenos. ♦

EDUCACION II

La nena quiere ser periodista

"La profesión me gusta porque soy demasiado inconstante, no me puedo estar quieta en ninguna parte", gesticulaba la pizpireta María Rosa Reynaldo (19, maestra). Era el primer día de clase en una escuela de periodismo. Más ambiciosa, su compañera de estudios Mónica Soaje (21, también maestra) confesó ser una empecinada admiradora de Oriana Fallaci, una reportera italiana. Con pretensiones legítimas pero no siempre realistas, centenares de jóvenes transitan las aulas desperdigando dinero y alimentando sanas ilusiones. Es que aún persiste la aureola romántica, incrementada por algunos slogans que acribillan a los ansiosos a través de cautivantes anuncios: "Conquiste en dos años una profesión y perfeccione su cultura"; "Estudios a nivel universitario"; "Algo distinto"; "Conozca y dialogue con las personalidades más importantes del país". Se trata de una nueva moda de "carreras a nivel universitario", que prometen la adquisición de una personalidad supuestamente atractiva: la del periodista de las novelas policiales.

AÑO DE VACAS GORDAS. Institutos privados, adscriptos, semioficiales y oficiales (los menos) disputan ahora un público deseoso de ejercer esa "profesión independiente" y de adquirir "una cultura más vasta". Uno de los que parecen más serios, el Instituto Grafotécnico, de la calle Moreno al 1900, cuenta suficiente experiencia en la materia. Su Escuela Superior de Periodismo, fundada en 1934, es la más antigua del país y de América latina. Su director, Antonio Díaz Funes (39, egresado de esa escuela en 1955, fue redactor en *Clarín*, *Primera Plana*, *Mercado*) dio algunas explicaciones sobre el fenómeno: "El 85 por ciento de nuestro alumnado pertenece al sexo femenino. La mujer, liberada de ataduras y tabúes, busca escapar al destino de ser "la maestra de la familia". Se vuelca, entonces, a las carreras más nuevas, que al mismo tiempo le proporcionen una amplia base cultural". Con el bachillerato aprobado y luego de tres años de estudio, la Escuela Superior brinda títulos de validez nacional, según la autorización de dos decretos de los años 1945 y 1948.

El sociólogo Julio Mafud (42, subdirector de la escuela) acotó: "La edad de los alumnos oscila entre los 20 y los 22 años y sus expectativas siempre son románticas con respecto al periodismo. Siempre piensan en el costado atractivo de la profesión, en viajes y reportajes a las grandes estrellas". Otra sentencia, "El periodista nace, no se hace", pertenece a Félix Py, un egresado de Ciencias Económicas que dirige el Centro de Estudios de Relaciones Empresarias y Sociales, situado en Bartolomé Mitre al 1700. La carrera de Relaciones Públicas y Periodismo insume en esa casa dos años de estudio y exige la presentación de un certificado de ciclo básico. "Los jóvenes de hoy son muy ansiosos —asegura Py— y desean carreras cortas que les permitan desarrollar una cultura general y, simultáneamente, obtener un empleo seguro y bien remunerado. Por lo general tienen ideas falsas acerca de las relaciones públicas y el periodismo. La mayoría ingresa con aspiraciones de status, para pertenecer a un grupo o directamente a buscar pareja. Tal vez por eso el sexo femenino ha copado prácticamente este centro de estudios. Es que ellas son menos cohibidas que los hombres y cuentan con mayor tiempo libre para estudiar."

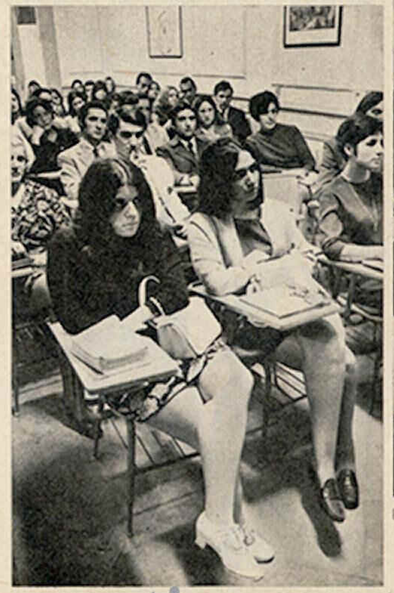
DIPLOMAS AL POR MAYOR. Por su parte, el Centro de Estudios de Ciencias de la Información (Libertad al 1000) ofrece "diplomas" de periodistas a quienes asistan puntualmente a sus clases durante cuatro años. Además, se enseña allí el manipuleo de grabadores portátiles, que los profesores consideran "indispensables para reportajes serios", y de máquinas de fotografía "para completar la tarea".

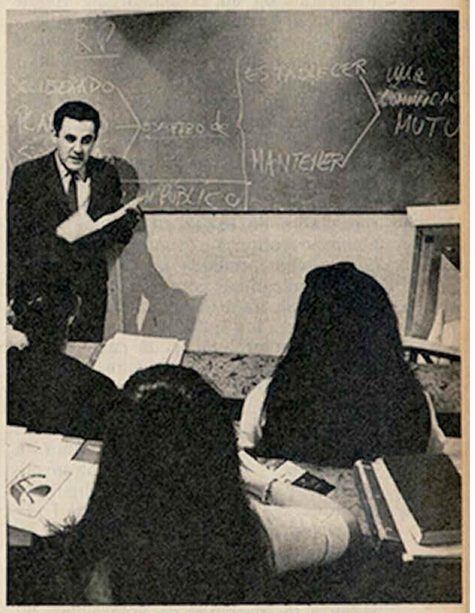
"Evaluamos los intereses de los alumnos que recién ingresan por medio de tests", dijo la directora de cursos Lidia González de Grammático (psicopedagoga), a cargo de la supervisación técnica en el Instituto Superior de Periodismo Joaquín V. González. Tras dos años de tareas teórico-prácticas, los alumnos se reciben allí de "peritos en periodismo y relaciones públicas", con opción a un año más "para especializarse".

También abarrotado de jovencitas, funciona con regular éxito el curso que ofrece el Instituto Uriburu, de Pueyrredón al 900, bajo la dirección del ingeniero civil Darío Silva (28, casado). Anotadas en una "carrera" de Relaciones Públicas y Periodismo, de tres años, decenas de alumnas procuran descifrar algunas de las definiciones que dictan sus profesores. Como ésta: "Las relaciones públicas son el esfuerzo deliberado, sostenido y planeado de establecer y mantener una comunicación mutua entre un organismo y un público". Así anota en un pizarrón Alejandro Borges Jofré (33), para aclarar las dudas de sus discípulos. Finalmente, los chicos se convencen de que así aprenderán a "comunicarse mejor con la gente".

Esperanzadas en alcanzar rápidamente una meta, la mayoría de las alumnas no imaginan, al ingresar en esas escuelas, que tanto esfuerzo no siempre será bien recompensado. Una vez egresadas, confluirán en los pasillos de las editoriales, buscando afanosamente un lugar en las redacciones. Como en todos los ramos, siempre son más eficaces los antecedentes profesionales de los postulantes ("¿Y usted de dónde viene? Ah, de su casa . . .", es la respuesta que frecuentemente escuchan los diplomados) que un mero diploma. Aún así las escuelas ostentan el mérito de calibrar el grado de vocación de las potenciales émulas de Oriana Fallaci. ♦

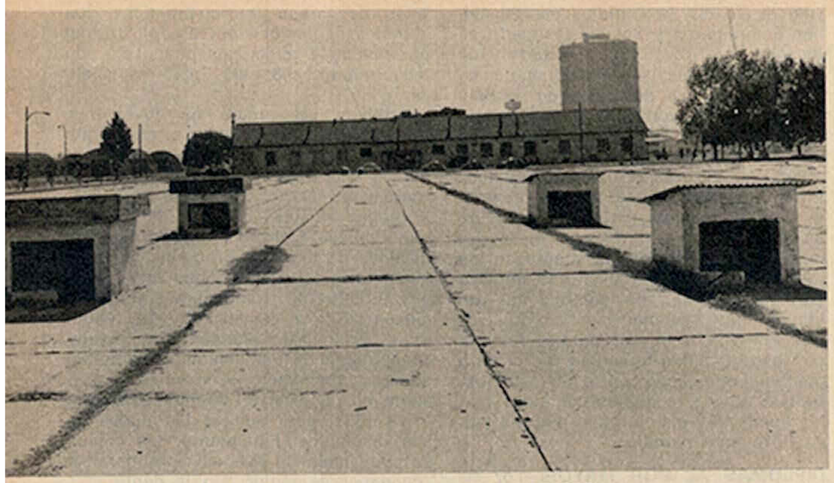
LAS FUTURAS DIPLOMADAS.





BORGES JOFRE Y SUS ESQUEMAS.

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



EXPERIENCIA EN MIGUELETE: COMO RESISTIR LOS METEOROS.

ARQUITECTURA

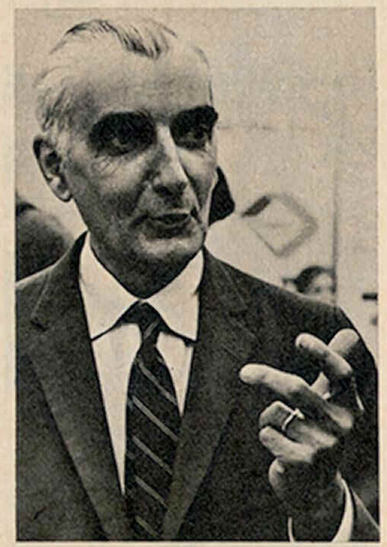
El retorno a las fuentes

Alineadas en una playa de estacionamiento de Miguelete, a las puertas de Buenos Aires, las pequeñas casillas, cuartos y maquetas simulan una deshabitada *Ciudad de los Niños*. Sobre el cemento gris, bajo los rayos del sol, los chaparrones y haciendo frente a la humedad, las estructuras parecen frustrarse en su condición de viviendas, ya que nadie las ocupa; un enjambre de cables, y algunos instrumentos de registro (termocuplas, por ejemplo) desfallecen en silencio. Sin embargo, cada una de estas casitas (levantadas con diferentes materiales obedeciendo a diversas pautas de diseño) no soportan las inclemencias en vano. Los datos que proporcionen sobre su intermediación entre el hombre y el ambiente serán piedra de toque de la más ambiciosa investigación sobre *arquitectura climática* emprendida en la Argentina.

Esta disciplina, con tres décadas de antigüedad, trata de racionalizar las relaciones de los edificios con los fenómenos meteorológicos de cada región. El esfuerzo —de largo aliento, pues sólo las primeras metas necesitan tres años para concretarse— corre a cargo de Bouwcentrum Argentina (Centro de Investigación e Información para la Construcción y la Vivienda) y otras oficinas del sistema del INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial). El equipo se completa con la Gerencia de Construcciones, el Laboratorio de Física y el CITMADE (Centro de Investigaciones de Técnicas Matemáticas Aplicadas a la Dirección de Empresas). En total una quincena de técnicos *part-time* comandados por el ingeniero Raúl Alvarez Forn (subdirector de Bouwcentrum).

El nombre completo del experimento —*Reglas de calidad para el acondicionamiento térmico de la vivienda de interés social*— ofrece otras claves para interpretar su contenido, que entusiasman a Alvarez Forn: "Argentina necesita construir vertiginosamente si desea achicar su déficit de viviendas. Para lograrlo deberá recurrir a soluciones modernas, de mayor productividad. Toda la política del Estado estará orientada hacia las necesidades más inmediatas de los sectores postergados de la población. Si el acondicionamiento térmico por instalaciones resulta oneroso y complejo en edificios suntuarios (empresas, algunas viviendas), se agrava más el problema si debemos dirigirnos a niveles de bajos recursos económicos".

Las inquietudes de los especialistas de Bouwcentrum generarán soluciones



ALVAREZ FORN: RACIONALIDAD.

a medida que recuperen para sus contemporáneos los principios básicos de la arquitectura espontánea, que en todas las latitudes del globo —y en todas sus edades— siempre reveló una clara adaptación climática: un techo sobre cuatro postes es el habitat ideal de la franja tropical, donde los mayores castigos los provoca el sol. En los extremos polares, se construye un blindaje total con aberturas mínimas, ya que las agresiones llegan de toda dirección. Entre esos dos límites están las viviendas del mundo moderno: acogen las influencias benéficas y rechazan las hostiles. "Pero los profesionales —argumenta Forn— olvidaron esta sabiduría y proyectaron edificios y urbanizaciones que prescinden del ambiente; las torres vidriadas son un ejemplo que se erige en todas las capitales del planeta".

PRIMEROS PASOS. Cuando se revisó la experiencia extranjera en esta materia, resultaron interesantes los planteos postulados en países con climas similares a los que reinan en el territorio nacional: España, Africa del Sur, Australia, Israel, partes de India y Francia. Pero la complejidad de las variables que se deben manejar, obligó a diagramar un plan trienal (que culminará en 1972); se piensa atacar la cuestión desde varios flancos, simultáneamente.

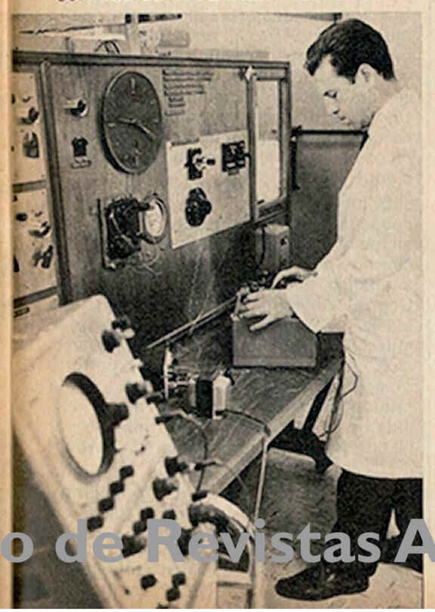
Los archivos del Servicio Meteorológico Nacional, por ejemplo, fueron invadidos para rescatar datos que hicieran posible un exacto conocimiento de los climas argentinos. Se echó mano a las series publicadas, a las carpetas técnicas y, sobre todo, a 8 millones de tarjetas perforadas que descansaban en los sótanos de la vieja sede del S.M.N. en Paseo Colón. En ellas se registran, desde hace 10 años, las observaciones meteorológicas de las principales ciudades del país.

Los arquitectos establecieron los parámetros de mayor interés: temperatura del aire, humedad, radiación solar, vientos y meteoros. La computadora y los programadores de CITMADE manipularon estadísticas, confeccionaron los histogramas y luego analizaron la probabilidad de concurrencia de los factores. El primer criterio aisló el día cálido típico y lo desmenuzó hora por hora. El segundo, aun más difícil, trató de hallar cómo son las series de días que se producen. Finalmente, seis meses de trajín expidieron más de 60.000 cifras, quizás la mejor aproximación a las complicaciones del clima porteño. Este trabajo piloto deberá repetirse y exhibir los mismos resultados con respecto a otras 18 ciudades del país.

TEORIAS. Por ser una disciplina en formación, la arquitectura climática posee pocos conceptos de consenso universal. Es que, en problemas de adaptación, cada país hace hincapié en los trastornos que lo agobian. Para formular un modelo eficaz deberán tenerse en cuenta otros fenómenos no tan cuantificables. Dos ejemplos: por un lado, los lugareños de climas extremos resisten mejor que los turistas. En otro plano, en climas cálidos —los que predominan en la Argentina, al norte del río Negro— hay que descartar la refrigeración artificial, de 6 a 8 veces más costosa, en instalación y mantenimiento, que la calefacción. "Habrá que recurrir —puntualiza el ingeniero Alvarez Forn— a soluciones arquitectónicas y constructivas: orientación de los edificios, protección solar, aislación térmica, eliminación de la humedad; en resumen, un adecuado diseño del conjunto y de sus partes".

Las casillas de Miguelete —un modelo empírico— aportarán una parte de los datos. Otros podrán deducirse de modelos teóricos experimentados en computadoras analógicas (unas máquinas en que los fenómenos caloricos pueden representarse por corrientes eléctricas). Un técnico de Bouwcentrum viajará este año a Copenhague, Dinamarca, donde podrá introducir en una de esas computadoras los parámetros argentinos. Todos los elementos deberán confluir en un punto nodal: la formulación de un método de cálculo o predicción que permita estipular el clima interno de una construcción, conociendo sus materiales y diseño. Después vendrá el momento de codificar, y todo este caudal se constituirá en normas obligatorias, que se ofrecerán a las autoridades para su aplicación. "Pero esto es aún lejano —culmina Forn—. En un campo tan extenso, los resultados de cada etapa no son más que puntos de partida de nuevos ajustes. Mientras tanto, cuando se publiquen los primeros resultados, habrá una secta de beneficiarios indirectos: los asesores de aire acondicionado —principalmente en las ciudades del interior— deben manejarse con cálculos estimativos. ♦

CONTROL DE MATERIALES: ECONOMIA.





BINOMIO MARI-ICONIKOFF: JUNTO A FERRERO LA CIENCIA NUEVA.

REVISTAS

Para la secta de los números

A partir de esta semana y con una cadencia que promete ser mensual, la considerable minoría de iniciados en la ciencia, la técnica y sus ramificaciones podrán comulgar en las páginas de *Ciencia Nueva*, un mensuario de información científica que aparece en Buenos Aires y extenderá su radio de acción a América latina. "Vamos a hacer una revista que genere polémica —afirma Ignacio Iconikoff (28 años, un hijo, físico y epistemólogo). Cuando los científicos argentinos quieren discutir sobre la ciencia en su país tienen que recurrir a revistas extranjeras o al *New York Times*, como le pasó a Carlos Varsavsky cuando se produjo el conflicto con el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas".

Para remediar el mal, Iconikoff se asoció a Ricardo Ferrero (36, un hijo, ingeniero y experto en computación) y Eduardo Mari (36, dos hijos, químico dedicado a problemas de instrumentación científica) y entre los tres meditaron durante un año los beneficios y desventajas de una revista general de ciencias. El primer número (25.000 ejemplares) insumió sólo dos millones de pesos, gracias a que la mayoría de los colaboradores renunciaron a sus honorarios. "El precio de tapa (3 pesos nuevos) cubrirá los gastos —confía Iconikoff— y no nos faltarán avisos; tenemos una tirada relativamente chica pero está dirigida a un sector que dispone de enormes recursos: los ingenieros y los científicos que deciden el equipamiento de las industrias y los servicios públicos".

EL STAFF. Para atrapar a esta selecta minoría, el trío de *Ciencia Nueva* ha reclutado un considerable elenco de firmas; entre los argentinos están enrolados: Manuel Sadosky, Jorge Sábato, José Babini, Edgardo Galli, Carlos y Oscar Varsavsky, Feliz Cernuschi, Gregorio Klimovsky. La lista de figuras internacionales no es menos abundante: Darcy Ribeiro, Ivan Malek, François Jacob, Jacques Monod, André Lwoff, John D. Bernal, A. Buzzati Traverso, Pierre De Gennes, René Bernas. En agosto de 1969, Iconikoff hizo una gira relámpago por Europa (por ambos lados de la Cortina, para asegurarse la colaboración de personalidades de primera línea).

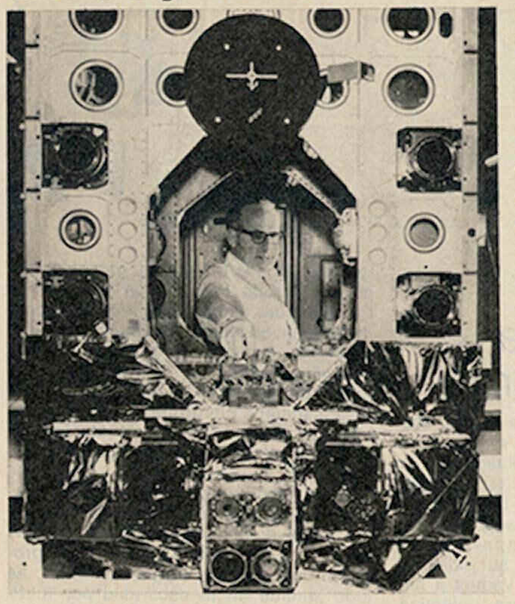
Ciencia Nueva abre el fuego con los artículos destinados a urticar por caminos diferentes la sensibilidad de establishment científico. En una entrevista-río, aluvional, Jorge Sábato (ex gerente de tecnología de la Comisión Nacional de Energía Atómica) critica la política adoptada por la CNEA, bajo presión de las Fuerzas Armadas. La ciencia atómica en la Argentina tiene tres etapas, según Sábato. La primera, protagonizada por el alemán Richter, ha sido sumida en la oscuridad por motivos políticos y no científicos, y sería necesario darle un vistazo final. La segunda se arrastra lentamente entre 1955 y Atucha; su personaje principal, la CNEA. El tercer round, y el más importante, según Sábato, comienza con la central nuclear junto al río Paraná. La CNEA, basándose en argumentos estratégicos, se aferró al proyecto obstruyendo el acceso de las empresas privadas a la energía nuclear. Sábato asegura que la CNEA no está en condiciones de enfrentar la producción de energía en las condiciones económicas que impone el mercado; su función es investigar y desarrollar, inducir la producción pero no producir ella misma.

Dos pestes del Renacimiento (la sífilis y la caza de brujas), un artículo de José Babini, inquietará de otra manera a la ciencia oficial. Babini, que en la "noche de los bastones largos" recibió una herida de 13 centímetros en la cabeza, es uno de los más conspicuos profesores renunciantes de 1966 y su descripción de la "caza de brujas" renacentista es un espejo en el que se refleja la Universidad argentina de 1970. Más intrigante es la descripción de la "máquina de Türing" (una computadora que sólo necesita lápiz y papel para funcionar) que hace Manuel Sadovsky.

Si sus pronósticos se cumplen, *Ciencia Nueva* colocará en Buenos Aires unos 10.000 ejemplares, entre ingenieros, estudiantes y egresados. "Hace diez años —afirma Iconikoff— no existía ni remotamente un público así". Pasarán muchas décadas más —según los entendidos— antes de que una revista científica se pueda vender en los quioscos porteños como se venden en Nueva York, Leningrado o Roma. ♦

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Ciencia y Técnica



Satélite. Equipado con cuatro cámaras de televisión y dos medidores de radiaciones infrarrojas, el satélite meteorológico norteamericano Tiros-M inaugura una nueva generación de artefactos espaciales destinada a conocer mejor los secretos de la Tierra. Las cámaras están instaladas en los costados y los sensores de infrarrojos en la base (foto). Permitirán acumular la mayor cantidad posible de datos sobre el comportamiento de la atmósfera terrestre, y operarán tanto de día como de noche.

Petrolero. Se llama Naess Enterprise, tiene un desplazamiento en lastre de 133.000 toneladas y acaba de practicar sus primeras pruebas en el estuario del río Clyde (Inglaterra). El miembro más reciente de la familia internacional de los supertanques, mide 274,5 metros de eslora, será terminado de equipar antes de fin de año y una vez en actividad difícilmente vuelva a entrar a un puerto: los supertanques hacen sus operaciones de carga y descarga en mar abierto ya que no hay dársenas capaces de albergar su enorme calado. A la suma de sus exageraciones se agregará el motor diesel más grande que se haya construido en Gran Bretaña, un Burmeister-Wein de 16 cilindros que le imprimirá una velocidad de 16 nudos.

Combustible. Una inversión de 4,5 millones de dólares permitirá poner en marcha la fabricación de combustible nuclear y componentes especiales para reactores atómicos en Suecia. La nueva planta sustituirá a los actuales laboratorios de Estocolmo que serán clausurados como medida de seguridad y ya ha recibido pedidos para producir cuatro núcleos de reactor completos, destinados a otras tantas usinas suecas. Cuando llegue a operar a plena capacidad, el nuevo laboratorio colocará a Suecia en el cuarto puesto de las potencias atómicas europeas, después de Alemania, Francia y Gran Bretaña.

Circuitos. Un método patentado en Inglaterra reducirá en un 60 por ciento el tiempo de montaje de circuitos electrónicos impresos. Consiste en un aparato provisto de un tablero de control iluminado. La pieza a montar se coloca en una plaqueta y es recorrida por un haz electrónico que indica su posición y la de los componentes. A medida que el montaje progresa, las luces del tablero se van apagando y cuando se extingue la última, es señal de que la operación está terminada. Para manipular el aparato no es necesario ser un obrero especializado.

Diamantes. Aunque los diamantes que se utilizan en la industria no son tan costosos como los de joyería, prolongar su vida útil puede significar enormes economías en explotaciones como las canteras, donde se los emplea en grandes cantidades para cortar bloques y lajas. Las sierras circulares de diamantes aumentan en su eficacia, según comprobó un laboratorio británico, cuando al lubricante tradicional (agua) se le agrega otro producto no menos cotidiano: detergente. Combinando este tratamiento con un análisis de la presión y el régimen de revoluciones, los resultados mejoran en un ciento por ciento.

Píldora. Un grupo de trabajo de la Universidad de Essen dirigido por el doctor J. G. Rausch-Strooman ha experimentado en la utilización del acetato de ciproterona como medio para controlar la fecundidad masculina. Una dosis diaria de 30 miligramos (aplicada en hombres de 38 a 44 años) produce una reducción en la concentración de gametas masculinas que equivale a la esterilidad total. El resultado es sin embargo sólo temporario y la normalidad retorna a los cuatro meses de haber tomado la última dosis. Utilizado hasta ahora para tratamientos especiales, el ADC no ha salido de la etapa experimental, pues sus efectos secundarios son inciertos.



VIEYRA: LOS ULTIMOS MANIPULEOS.

TELEGRAFO

Réquiem para Samuel Morse

Apenas más vetusto que los malones (contra los cuales fue instalado) pero más recalcitrante, el telégrafo morse titiló por última vez la semana pasada, en territorio argentino, manipulado por Luciano Vieyra (71, el operador más antiguo del Correo Central). Un siglo antes, exactamente, la primera línea del telégrafo nacional unía Rosario con Paraná poniendo fin a la era de los chasquis y trasformando para siempre la noción de las distancias de una manera que sólo la televisión y los aviones volverían a comprimir. Cinco años después, en 1875, el Ejército comenzaba a tejer una red telegráfica en la Patagonia, para unir las comandancias y las guarniciones de campaña, que fue una de las armas más eficaces en la pacificación del desierto. El invento de Samuel Finley Morse, estrenado por primera vez entre Washington y Baltimore en 1844, persiguió cuatreros, comunicó resultados de elecciones y anunció catástrofes durante un siglo, pero será reemplazado por un sistema de comunicaciones menos romántico y más eficiente.

El jueves, mientras Vieyra digitaba la despedida del ministro de Obras y Servicios Públicos, Luis María Gotelli, al cuerpo de telegrafistas (el mensaje simbólico fue cursado entre el Correo Central y la oficina de Temperley), una nueva red de teletipos y teleimpresoras entraba en funcionamiento. Una inversión de 100 millones de pesos permitirá agilizar radicalmente el servicio de telefonogramas, que hasta ahora era más una curiosidad que un remedio para las colas en las oficinas de correos.

De la edad heroica de la telegrafía sólo quedarán los pálidos formularios y la ceremonia de contar las palabras y eliminar adjetivos superfluos. ♦

GADGETS

La cafetera non fa blu-blu

Las exigencias indispensables para saborear un café a punto no incluirán, desde ahora, el atento control de métodos rudimentarios. Bella y silenciosa, la cafetera eléctrica viene a cuestionar también el reinado del café soluble, neutralizando su mayor ventaja: la economía de tiempo. Introducida en el mercado argentino por AEG y Philips, la máquina funciona básicamente como una caldera automática. El agua se vierte en un depósito (de vidrio Pyrex trasparente en la AEG, de plástico opaco en la Philips) y una minúscula resistencia la lleva a su nivel de ebullición; calentada asciende hasta un filtro circular sobre el que previamente se habrá depositado el café (molido grueso, de modo que el grano no pase de largo —o bien obstruya— al mecanismo filtrante). La infusión tarda entre seis y diez minutos; después, un sistema de plato calefactor con termostato mantiene la temperatura apropiada en una jarra térmica, evitando recalentamientos. Mientras el artefacto permanece conectado la bebida no llega nunca a su punto de hervor, por lo que conserva indefinidamente sus atributos gustativos. Además, la cafetera AEG (30.500 pesos viejos) prepara desde un mínimo de dos a un máximo de veinte pocillos por vez, medida que la convierte, por ejemplo, en un implemento ideal para velatorios.

Más doméstica, la variante presentada por Philips tiene menos tamaño y capacidad de producción (no más de ocho pocillos), pero compensa en el precio (10.800 pesos). La novedad, en cualquiera de sus dos diseños, se completa con un molinillo eléctrico adicional (10.500 pesos viejos el AEG, 4.980 el Philips en las casas del ramo).

Los beneficios de este nuevo dispositivo pueden resultar a primera vista imperceptibles, sobre todo cuando, dada su relativa sencillez mecánica, los problemas de estructura se resolvieron en una pieza compacta de escasa dimensión. Pero investigaciones llevadas adelante por expertos alemanes sirvieron para comprobar que, una vez molido, el café pierde la cuarta parte de su aroma en una semana. La posibilidad de desmenuzar en el momento la cantidad de granos calculada para una consumición familiar tipo, resuelve prácticamente un problema por cierto elemental pero que ningún envase —ni siquiera los cerrados al vacío— había conseguido solucionar. Apenas un pequeño motor y una cuchilla similar a la de una licuadora obtienen resultados de un refinamiento apto para satisfacer a los paladares más entrenados. ♦





AUTOMÁTICAS, SILENCIOSAS.

ATMA
revoluciona
la técnica
y el diseño
en llaves de luz

✳LLAVE DEL SILENCIO A CONTACTO DE MERCURIO

Para el que gusta de los adelantos revolucionarios, aquí está la Llave del Silencio, un lujo de la técnica ATMA. En su interruptor, en lugar de metales y resortes ruidosos, el mercurio establece contacto, deslizándose silenciosamente. Hay 2 versiones, con o sin señal luminosa.

ATMA
construye
calidad



(LLAVE DEL SILENCIO)

R. DE LUCA PUB. S.A.

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



COLECCION PARERA: TODO TEJIDO.



CHEZ DORIAN: EXACTA SOBRIEDAD.



ZEBRA: LOS FLECOS DELIRANTES.

MODA

Maxis, flecos y alegrías

Ya están aquí. Como obedeciendo a un conjuro, en la segunda semana de abril comenzaron a descolgarse sobre Buenos Aires "las colecciones", esas suertes de códigos a los cuales anhelan sujetarse las que desean ser elegantes y no trasgredir las fronteras de "lo que se usa". Entre las comprobaciones generales, hay tres que son básicas: la minifalda agoniza inexorablemente, los pantalones siguen en vigencia y las mujeres se empaparán este invierno con una garúa de flecos que les lloverán por todos lados, hasta los más insólitos.

El fuego lo abrió, a beneficio de F. E.I. (Fundación de Endocrinología Infantil), la boutique Zebra, con la colaboración de la bijouterie Zíngara, en los corredores de la Promenade Alvear. Josefina Travers de Braun, María Marta Rivero Haedo de Pacheco, Teresa Anchorena de Santamarina, Mercedes Padovani y Lía Rosa Gálvez se menearon (bajo las luces y al compás de los sonidos recopilados por Ezequiel Lanús, y en medio de un audiovisual creado por Studio cuyo tema era "Buenos Aires lanzada a la Luna") con escasísimas minis, abundantes maxis y conjuntos de gamuza, clave de la colección.

Zebra, especialista en el *prêt-à-porter* refinado y con un acento muy personal, presentó así maxipilotos de cuero negro, vestidos tejidos (otra clave de la temporada), conjuntos midis y écharpes en la cabeza. Predominio del blanco y el negro; en segunda fila, azul, marrón, bordó. Y flecos, flecos por doquier. Aplausos para una maxi de lana negra, con cándida blusa y torera atiborrada de pasamanería. Mayoría de abrigos con cuellos y puños de piel; resabios de la estival moda "gitana", y un casi auténtico conjunto de indio apache, en gamuza natural (y, naturalmente, desflecado).

Mientras, Zíngara volcaba sobre las modelos una cascada de monedas, pescaditos metálicos, borlas, flecos, cadenas, como un tintineante regocijo. Y al final de la demostración —justamente denominada *New Look '70*—, el esplendor de las trasparencias (gasa negra y túnica bordada con mil piedritas chispeantes) y el inusitado, romántico recato de una larguísima falda de terciopelo negro y blusa blanca de georgette, con inmensas mangas plisadas.

CORDOBAZO EN PALERMO CHICO. Dos veces al año, Ana Inés Tagle de Parera desciende de Córdoba con sus valijones repletos de tejidos. El viernes 10, la apacible cuadra de Ramón Castilla al 300 se vio invadida por no menos de dos centenares de ávidas mironas que entraban en la casa de Miriam de De Ridder. "Ninguna mujer que se precie de actualizada puede carecer de un conjunto tejido en su guardarropas", declaraba una experta, y la colección Parera —lucida por María Larreta, Lala Dumas, Mora Furtado, Mercedes Padovani, Brenda, Elena Viale del Carril y Teresa Anchorena— confirmó su *diktat*.

Eran 140 prendas tejidas a máquina: pantalones con largos cardigans y écharpes en la cabeza (que, por lo visto, será el tocado invernal por excelencia); pulóveres muy largos, hasta la mitad del muslo, que pueden hacer las veces de minivestidos bajo maxiabrigos; una maxi beige con una blusa de gasa negra,

PANTALON Y MAXITAPADO (PARERA).



romanticona ella; seductora maxi blanca, chaleco con flecos, blusa de gasa marrón; conjunto sport, colorado (modelo, María Larreta), de pantalón y saco con enormes bolsillos aplicados y ancho cinturón; y, hablando de cinturones, uno increíble para ceñir un maxipulóver marrón. En casi todos los bordes merodean los flecos, brotados del propio tejido. Colores: blanco, negro, gris, rojo, marrón, bordó, cobrizo.

El resumen del surtido de Ana Inés Parera podría ser éste, mayoría de pantalones, escoltados por luengos pulóveres y maxiabrigos que se remansan en una alborotada espuma de flecos. Cada diseño es exclusivo y los precios van de 1.700 pesos nuevos los conjuntos, hasta 3.800 de la misma moneda para las creaciones más sofisticadas. Las ventas en el mismo lugar del desfile.

MAXI, MAXI, MAXI. Ni una sola pollera por encima de la rodilla. Veneciano astuto, el platinado Jacques Dorian sabe que a la porteña le gusta estar *à la page* sin exagerar; que quiere una indumentaria de línea sobria y con detalles refinados, y que, en lo posible, un ligero soplo parisiense no la disgusta. Por eso, sin recordar a nadie (ni a Bohan-Dior, ni a Givenchy, ni a Ricci, ni a Balmain, es decir, los grandes nombres más tradicionales), la colección Dorian —unos 60 modelos exclusivos— no desentonó para nada en el marco de sus salones vagamente dieciochescos.

La voz de orden *chez* Dorian es, entonces, abiertamente la maxi, con tendencia a la esbeltez de efebo de los años 30. Presencias arrolladoras: el tailleur (maxi, *of course*), los pantalones que asoman bajo abrigos vastísimos, una espléndida coleción de blusas; flecos, telas tipo gobelino, guipur y paillettes en los trajes de noche; tweed, corbatones, largos écharpes y foulards acompañando los atuendos de gran sport; y rotundo auge del marrón en todas sus variedades, desde el beige más delicado hasta el chocolate africano más sombrío.

Entre pieles de Maximilian y zapatos de Perugia surgieron las lecciones del maestro: los pantalones han de ser rectos, sueltos a partir de la cadera para sport, y anchos, semiacampanados, con caída sobre el empeine, o cortos hasta media pierna, angostos y acompañados de túnica para la noche; el tailleur, definitivamente maxi, chaquetas cortas y 7/8, leve entalle, faldas a 15, 20 y 25 centímetros debajo de la rodilla, en línea godet y abiertas con tajos al frente, originales abotonaduras al costado, cinturones importantes, blusas al tono del tailleur o en contraste con él; abrigos muy entallados, por lo general de corte estrecho, adherido hasta la cadera y luego suelto, largo versátil (20 a 30 centímetros más abajo de la rodilla, o hasta el suelo), grandes tablones abiertos en el dorso, que al caminar se abren y muestran polleras y pantalones de la misma tela que el tapado. ◆

Serendipity



EL TRIUNFO DE LOS BOTELLONES.

A LA BUENA BOTELLA

Botellones italianos e ingleses, de vidrio, granulados y en colores caramelo, verde, azul, oro, con grandes tapones y capacidad para contener entre uno y medio y dos litros de agua. Por su estabilidad y peso, se puede hacer con ellos un trasparente pie de lámpara que, al ser iluminado, sugerirá tonalidades de vitrail. Fueron traídos al país por Kandilla, hasta ahora flamante y único local habilitado en la nueva galería de Callao 1880, casi esquina Alvear. En el mismo reducto hay excelentes piezas de cerámica, bandejas pop, espejos y potichería variada. Los botellones de vidrio cuestan de 30 a 70 pesos nuevos y tienen diversas formas: sólidamente cuadrados, largos y esbeltos, en forma de pescado, triangulares; el tallado del vidrio es distinto en cada pieza (ondas, dibujos lineales, gránulos). Pese a su ambigüedad como objetos —hasta tolerarían pasar por floreros, llegado el caso— es recomendable celebrarlos con la simple pureza del agua y llevarlos a la mesa donde, cualquiera sea el color del botellón elegido, no alterarán la armonía de las mejores copas. Al contrario, la realzarán con una nobleza que condesciende a ser juguetona.

PARA QUEDARSE EN CASA

Y jugar a la búsqueda de los tiempos perdidos, sin entrar en los nostálgicos escepticismos de Proust. Un fonógrafo a cuerda, suizo, marca Superfónica, técnicamente ubicado en los confines del 90, se demora en el mercado de pulgas "Las cirujas", Reconquista 807, y cuesta 220 pesos nuevos. La bocina, con un diámetro optimista de 60 centímetros, sobre caja de madera de 40 por 40, con espejo al frente, luce un anticipado cromatismo "art nouveau", profundos rojos y azules que el paso de los años no ha marchitado. Quizá la mayor tenacidad de esta máquina escapada del tiempo, sea su manía de funcionar correctamente a cuerda; y ya se sabe que algunos clásicos en pasta, 78 rpm, sólo deben escucharse en estos invictos aparatos. Así lo afirman, al menos, los aficionados al viejo jazz, a las gangosidades de Maurice Chevalier o a las lentas provocaciones de Marlene; sin contar, en el orden local, a Corsini, el Príncipe Azul o la Maizani.



BOCINA MEMORIOSA.

CALABAZAS DE LUJO

Son mucho más tolerables que las otras y brotan en galería Gradiva —San Martín 793— como un rescate de la investigación arqueológica. Angel Foong, pintor-antropólogo-arqueólogo, es el autor de hermosos grabados sobre calabazas, que recuerdan los primitivos tallados en madera de los Bakuba, del Congo Meridional, y en las que reviven la ingenuidad y pureza de líneas de la alfarería precolombina. "La calabaza es un vegetal que adquiere la calidad de la madera —puntualiza Foong— y resulta muy apto para el grabado, no tallado; mediante una suave pátina lograda a fuego, se obtienen matices y texturas sorprendentes. Mi intención es revalorizar el origen netamente rioplatense del mate como pauta de costumbres. No me interesa su simbología folklórica sino su identificación como objeto exclusivamente representativo del Río de la Plata. El propósito estético no fue decorar la calabaza; con el grabado intenté, en realidad, aplicar arquitectura sobre un material y una forma dados." Quienes carezcan de obsesiones arqueológico - antropológicas pero que capten las buenas formas y la gracia de este trabajo, pueden imaginar, con obstinado y perdonable sentido decorativo, que las calabazas grabadas reúnen calidez y originalidad tan ponderables como para (por ejemplo) descansar entre libros en una biblioteca, colgarse del techo, reanimar una pared o puerta blanca, o filosóficamente ser tomadas entre las manos para simular un Hamlet rioplatense.



CALABAZAS DEL RIO DE LA PLATA.

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Mundo Empresario



LEON

En "Hoy Música Hoy", que trasmite Canal 7 (martes, 23 horas), actúa un insólito protagonista: Simbad, león de 150 kilos de peso. Anda suelto por el estudio y su melena compite con la de Edgardo Suárez, conductor del programa. En una de las emisiones, mientras cantaba Facundo Cabral, Simbad cayó profundamente dormido, siendo despertado bruscamente por un do de pecho del vocalista. El entretenido show es auspiciado por Casimires Wells Argentina.

PUBLICACION

Empresarios empeñados en operativos de exportación recibieron con hondo interés el número cero de la Revista De Comercio Exterior, publicación dirigida por el experimentado Horacio Schillizzi Moreno. Ella se propone extremar la información, interpretar la realidad y analizar problemas que interesan esencialmente al gremio exportador. Se distribuirá mensualmente, sin perjuicio de ediciones especiales que ya se anuncian: sobre la Industria Vitivinícola; la Industria Frigorífica de Carnes de Exportación y sobre los Mercados Financieros de USA y Europa. El departamento comercial de RCE está a cargo de la bella Mónica López Oliva.

ATLANTIDA

En Ezeiza (abril 11), ante periodistas y gente del gremio, Industrias Atlántida S.A. desarrolló evento denominado "Alfombras Atlántida 70", durante el cual se anunciaron planes de expansión de la empresa para el corriente año. Las características del anuncio ofrecen nuevos indicios sobre la ardua lucha entablada por el dominio del mercado de alfombras y la situación de fortalecimiento exhibido por Atlántida.

AZAFATAS

Louis Féraud, famoso modista francés, presentó en el Avenida Palace Hotel de Lisboa los nuevos uniformes para las azafatas de TAP (Trasportes Aéreos Portugueses). Elegantísimos, en tonos amarillo y rojo. Se las puede ver en el "Magallanes", séptimo Boeing de la flota de TAP, cuya llegada a Buenos Aires fue celebrada con lucida recepción. El comandante Oliveira, capitán de la aeronave, entregó luego plaqueta al secretario de Trasportes de la Nación, ing. Ressia.

CORDOBESES

Inauguróse segundo ciclo de la Exposición Permanente de la Industria de Córdoba en la Metrópoli, en la Casa de Córdoba, Callao 332. Este mes está dedicada al Turismo y las Industrias Artesanales. En mayo exhibirá vehículos automotores y sus partes.


DUBCOSKY: PARA BEBES.

CONVENCION

División Mantenimiento de Ceras Johnson efectuó Convención Anual para vendedores y distribuidores. Durante las deliberaciones se hizo entrega a la filial argentina de la empresa internacional de la copa correspondiente al primer puesto en el Concurso Mundial de Ventas 1969 (2º semestre), en el que compiten catorce compañías de Europa, América y Asia.

DUBCOSKY

Anunció fundamentales trasformaciones en el local de Paris Bebe, casa especializada en ropa para niños. N. Dubcosky, propietario de la empresa (Corrientes 2477), presenta simultáneamente espectacular colección de modelos invernales.

STAND

En el Primer Salón de Caza, Tiro, Pesca y Camping inauguró stand el Banco de Londres y América del Sur. Moderno, funcional, atrayente, el stand exhibe servicios ofrecidos por el prestigioso banco, en especial la nueva tarjeta de crédito London Card.

HOMENAJE

El embajador de España presidió la comida de homenaje (Plaza Hotel) servida para Mario Aragoneses Moreno, director general de Iberia (Líneas Aéreas de España), al cumplirse los 30 años de servicio al frente de la citada empresa aérea. Presentes en la celebración, el brigadier Alberto Santamaría (Aerolíneas) y el ing. Julio Suvá (Secretaría de Trasportes).

ESTEREOFONIA

Philco Argentina S.A. presentó [illegible] stereo-combinados de Alta Fidelidad totalmente transistorizados (Hi-Fi Philco Ford, Solid State). Participaron P. Martínez, E. Miret, J. Bordalejo y M. A. Montes, funcionarios de la afamada empresa.

PETERS

Envió informe a bancos y entidades financieras acerca de los cambios sustanciales operados en sus cuadros directivos y las razones de transitorias dificultades financieras atravesadas últimamente por la empresa. Se anuncian medidas destinadas a racionalizar la organización, encauzar su política comercial, incrementar sus exportaciones y desarrollar nuevos productos. Las operaciones en el primer trimestre 1970 se incrementaron sustancialmente.

VIAJEROS

• André Reinhard, director financiero de Citroën Argentina, partió con destino a París en un Boeing 707 de Varig. • Carlos Dietl y Cirilo Villaverde, presidente y director de Finanzas de PASA Petroquímica Argentina, respectivamente, viajaron a Nueva York. • También viajó a USA Pedro César Parodi, director creativo de Ricardo De Luca S.A. Objetivo: rastrear modernas técnicas audiovisuales que se están experimentando actualmente. • Regresó de Madrid Sergio Chiápori, director general de Bull-G.E. para Argentina y Uruguay. Participó de la reunión anual de la International Information Systems. • Llegó a Buenos Aires Louis Rodenstein, directivo del Deutsche Ueberseeische Bank, casa matriz del Banco Alemán Transatlántico. Participará como observador en la reunión del BID que tendrá lugar en Punta del Este. • George Clark, vicepresidente del City Bank International, regresó a USA tras breve estadía en Buenos Aires.


FUNCIONARIOS DE "TAP" CON EL SECRETARIO DE TRANSPORTES


[illegible] NEW YORK: DE [illegible] A BUENOS AIRES


HUGO GUERRERO MARTHINEITZ


BLACKIE


RODRIGUEZ LUQUE


GARAYCOCHEA


ALBERTO HUGO CANDO


ULISES BARRERA


LEOPOLDO COSTA


MIGUEL ANGEL MERELLANO


RAUL CALVIÑO


MANUEL REY MILLARES

TODO LO QUE UD. ESPERA DE LA RADIO YA ESTÁ EN BELGRANO

¡LAS 24 HORAS DEL DIA!

ESTA ES LA PROGRAMACION CON ESTILO BELGRANO: LA NUEVA DIMENSION EN RADIO.

DE LUNES A VIERNES

EL SHOW DEL MINUTO - de 14 a 19
Con Hugo Guerrero Marthineitz, el hombre que inventó el minuto más largo y entretenido de la radio.

DIALOGO... con BLACKIE - de 12 a 14
Música, notas y comentarios de una gran figura reconquistada por la radio.

LA GALLINA VERDE - de 9:30 a 11
Con todas las plumas nuevas: Enrique Walker, José De Zer, Garaycochea, Fernando Espi, Raúl Calviño.

MUSICA EN EL AIRE - de 9 a 9:30
Rodríguez Luque, en un diálogo con las tres juventudes.

FELIZMENTE... - de 8 a 9
Un servicio radial exclusivo. Manuel Rey Millares, Oscar Gálvez, Horacio Speratti, Hector Grossi, Kive Staif

GENERACION ESPONTANEA - de 2 a 5:30
Noche a noche, acompañándolo. Un cálido equipo humano integrado por Miguel Angel Merellano, Santo Biasatti, José De Zer, Efrain Pérez Ibañez.

MUSICA BRAVA - de 19 a 19:30
Música así, de esa que gusta a todos.

LOS JUEGOS DE LA MEDIANOCHE - de 0 a 2
Un programa que mantiene despierto... hasta el interés!

DEPORTE CON LOS QUE SABEN - de 21 a 21:30
Alberto Hugo Cando, Ulises Barrera, Roberto Maidana, Mario Wainer, Leopoldo Costa.

VERTIGO - Domingos de 8 a 14
Con LR2 Radio Argentina y la rueda de emisoras, una audición tuerca, dinámica, distinta, con estilo

BAJO LAS LUCES DEL RING - Sábados de 22 a 0:30
Los Sábados del Luna Park, en el relato de Bernardino Veiga y el comentario de Ulises Barrera.

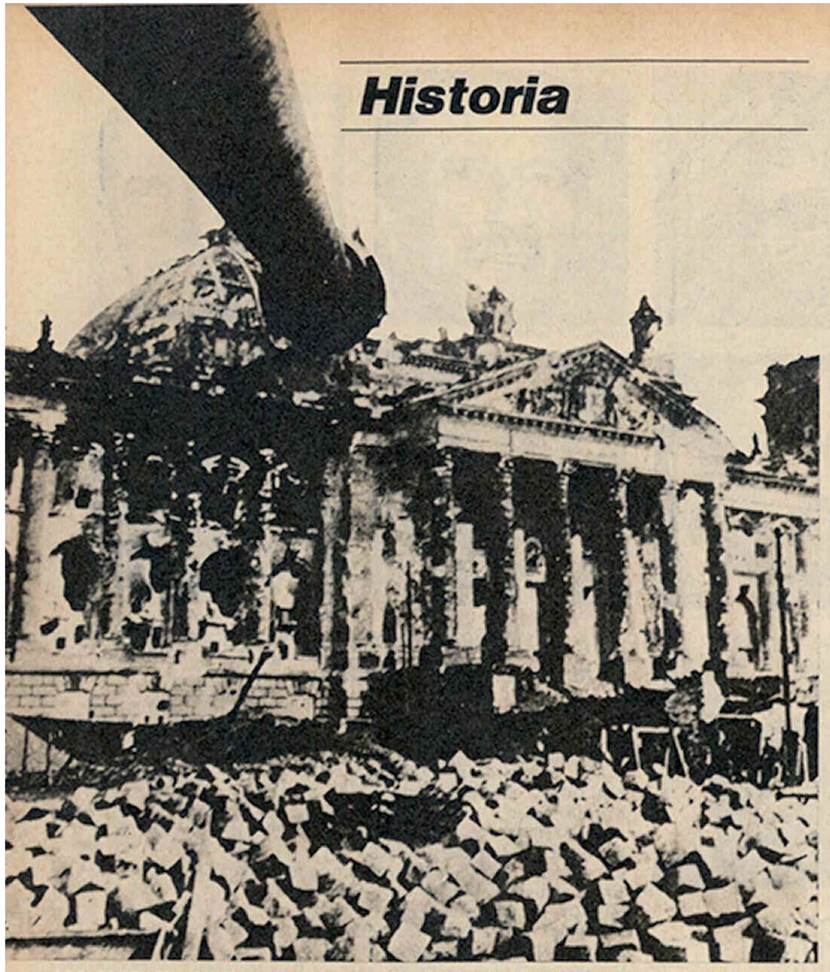
LA VOZ DEL ROMBO - Domingos de 14:30 a 18:30
La Música que conquistó la tarde del Domingo.

LR3 RADIO BELGRANO

Este año es el año de la radio.
El año de Radio Belgrano.
Una radio con estilo!
•
Administración: Arenales 1925
Estudios: Uruguay 1237
Tel. 42-9661/69, Buenos Aires.

BLANES-IPOLITO

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



LOS CAÑONES APUNTAN HACIA EL REICHSTAG, SIMBOLO DEL DERRUMBE ALEMAN.

EL FIN DEL TERCER REICH: I - LA BATALLA DE BERLIN

A partir de este número, Panorama *inicia la publicación de una serie de notas sobre los últimos días del nazismo —de cuya derrota se cumplen ahora 25 años—, compuestas con materiales suministrados por sus servicios exteriores de noticias.*

El jeep se detuvo frente a una casa de dos pisos, aquel 21 de abril de 1945, y el general Perevertkin, comandante del 79º cuerpo de infantería del grupo de ejércitos del mariscal Jorge Zhukov, juzgó que sería un excelente observatorio. Su ayudante de campo había encontrado esa casa en lo alto de una cuesta, desde donde dominaba la vista de la campiña hasta Berlín, en el límite sur de la ciudad de Bernau, situada a una decena de kilómetros al norte de la capital.

¡AHI ESTA BERLIN! El general trepó hasta el desván lleno de muebles cubiertos por fundas, se dirigió a un ventanuco que daba hacia el sur y lo abrió.

—Mire, ¡ahí está Berlín!, dijo a su ayudante de campo. Admírelo hasta hartarse. Ni siquiera necesita prismáticos.

La humareda de los incendios tendía un velo sobre la capital alemana, pero se distinguía claramente la masa de los edificios y de los grandes espacios verdes de los parques. Perevertkin no tuvo ninguna dificultad en identificar los campanarios y las chimeneas de las fábricas. Aquí y allá, su mirada sorprendió la angosta cinta plateada del Spree, que brillaba al sol. Subían nubes de humo negro en diversos puntos; inclusive el general creyó ver las llamas encendidas por bombas o por los gruesos proyectiles de la artillería rusa. De vez en cuando, la casa se estremecía por efecto de una explosión cercana, y algunos hombres corrían afuera nerviosamente. Pero Perevertkin no abandonó la ventana, y se inclinó hacia afuera para mirar el panorama desde un ángulo diferente, esta vez con sus prismáticos. No obstante, los resplandores acribillaban la casa. Cuando el general se volvía para decir algo a su ayudante de campo, se produjo un silbido y después un estruendo bajo sus pies; el piso reventó y se inclinó de manera peligrosa. Acababa de explotar un obús a la altura de la planta baja.

—Tratan de contestar —dijo tranquilamente el general—. ¡Bueno! bajemos para salvar el pellejo.

Seguido de su ayudante de campo, bajó por la escalera hasta el sótano, donde había sido instalado el centro de trasmisiones. Los informes del frente encuadraban en lo previsto: las unidades, llegadas hasta el borde de los arrabales, permanecían plantificadas. "Progresión detenida —decía uno de los mensajes—; nos disparan desde cada casa, desde cada ventana. Pidamos artillería". "Las compañías están bloqueadas —anunciaba otro—; imposible avanzar. Fuego intenso de todas partes. Esperemos a los tanques y a los cañones". Catorce baterías alemanas fueron localizadas, por el sonido, en el sector de la división: tres antiaéreas, dos de artillería pesada y una de lanzacohetes de seis tubos, entre otras.

Ese 21 de abril, el general Perevertkin se entregó con placer a la creencia de que su cuerpo se había acercado a Berlín más que ninguno de los primeros frentes de Rusia Blanca y de Ucrania. Claro que eso no lo sorprendía, ni tampoco saber que la 150ª división del general Chatilov estaba a la cabeza, con el magnífico R.I. 756, como punta de lanza, comandado por el coronel Zinchenko. El R.I. 756 conservaba su aire marcial, inclusive durante el descanso que se le había concedido en ese agradable bosquecillo, algunos kilómetros más al norte. Pero en la atmósfera de distensión de ese vivac proseguía la preparación para el combate. Se había reorganizado el regimiento después del comienzo de la ofensiva sobre el Oder, y su tercer batallón absorbió a los sobrevivientes del primero. Las compañías habían recuperado sus efectivos y reconstituido sus organizaciones comunistas.

El tercer batallón, según el general Chatilov, era un modelo para todo el ejército, y los hombres se esforzaban por mostrarse a la altura de esa apreciación. Chatilov iba frecuentemente a visitarlos, a veces sin hacerse anunciar, y por fuerza debía hacerlo en vísperas del asalto de Berlín. En esta ocasión, el capitán Stepan Neustroyev, comandante del tercer batallón (encargado de tomar la capital alemana), fue advertido de la llegada del jeep. Cuando descendió el general, los hombres estaban alineados.

—¿Han descansado bien?— preguntó Chatilov estrechando la mano del capitán Neustroyev.

—Estamos listos para la batalla, camarada general.

—Ya lo veo. ¿Y esos refuerzos?

—Muy satisfactorios. La mayoría, hombres del frente, ricos en experiencia.

El general pasó ante las filas. Se detuvo para hablar con algunos soldados, de la compañía Guselnikov, que llevaban vendajes.

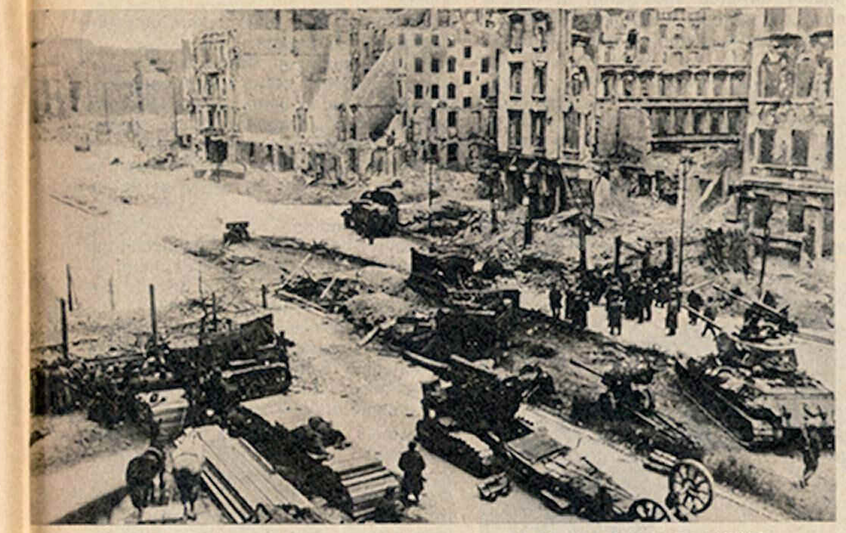
—Sus hombres han luchado muy bien en Scheidemühl y en Künersdorf, capitán Guselnikov, dijo. Es una compañía excelente. Espero mucho de ella durante la batalla de Berlín.

—Haremos todo lo que podamos.

Chatilov se volvió hacia los soldados.

—¿Y los heridos? —preguntó—. ¿Alguno desea ser enviado a un hospital?

—No, camarada general. No hay heridos —le respondieron al unísono.



TROPAS SOVIETICAS OCUPANDO POSICIONES: BERLIN ES UNA CIUDAD EN RUINAS.

Era la respuesta esperada; pero el tercer batallón constituía una unidad excepcional: tal era, por cierto, el sentimiento de sus hombres.

—Claro que será duro —dijo, un poco más tarde, Chatilov a Neustroyev—; economice a sus muchachos todo lo posible. No cometa imprudencias. Ahora que se acerca el fin, hay que evitar las pérdidas inútiles.

Entraron en la oficina de campaña de Neustroyev, y el general lo puso al corriente. El consejo de guerra del tercer ejército de choque había distribuido a cada una de las nueve divisiones una bandera roja, que —se esperaba— sería izada sobre el Reichstag, como Bandera de la Victoria.

La división de Chatilov había recibido la bandera número 5.

—No quiero ver otra sobre el Reichstag, Stepan.

—Comprendido, camarada general —respondió Neustroyev sonriendo—. No tengo ningún deseo de enfrentar una corte marcial.

HUMO Y SANGRE. Unos días más tarde, el centro de Berlín sería sólo un montón de escombros, de máquinas bélicas retorcidas, de cuerpos espantosamente mutilados. La lluvia de cenizas se mezclaba con el polvillo de cemento y de yeso levantado por los obuses. Enormes piedras se desplomaban de los edificios, aplastando hombres y material. Por todos lados, los soldados soviéticos, armados con lanzallamas, forzaban un centro de resistencia. En la Potsdamerplatz explotó una decena de obuses simultáneamente, haciendo brotar verdaderas fuentes de sangre que tiñeron las fachadas abiertas, primero de rojo y después de negro. El incendio, al extenderse, hizo saltar bombas y proyectiles que aún no habían explotado. Del Berlín de Hitler sólo quedaba una estrecha franja de terreno, de 12 kilómetros de largo, desde la Alexanderplatz, a pocas cuadras del Führerbunker, hasta la orilla del Havel, al oeste.

Los rusos atacaban por el norte y por el sur. Ocuparon el barrio de las embajadas, y luego avanzaron a lo largo de la Kurfürstendamm. El bunker del zoológico seguía resistiendo, y escupía sus proyectiles de 88 y 150 milímetros; gruesos muros de más de tres metros protegían a los defensores, repartidos entre los seis pisos. El fastuoso hotel Adlon, a dos pasos de la Puerta de Brandeburgo, estaba en ruinas; el Kaiserhof, también.

Al despuntar el sol del 29 de abril, la famosa *casa de Himmler* se presentaba a los ojos del capitán Stepan Neustroyev como un enorme obstáculo en el camino al Reichstag. El Ministerio del Interior era un edificio de cinco pisos, defendido, por lo menos, por un batallón de la SS; de cada ventana salían balas de ametralladora, en su mayoría de gruesos calibres. De ahí, pensaba Neustroyev, había partido la orden de masacrar a millones de rusos. Seguramente no sería fácil apoderarse del edificio, pero el capitán estaba contento de que sus hombres participaran en esta acción. El coronel Zinchenko hizo su aparición a través de la leve bruma que subía del Spree; Neustroyev lo saludó y dio su informe. Las pérdidas habían sido graves, pero no al punto de comprometer el valor ofensivo del batallón. Zinchenko atiborró su pipa, la encendió y exhaló el humo azul con un enorme suspiro. Posó su mano sobre el hombro de Neustroyev y le dijo:

—Tranquilo, Stepan, el fin se aproxima.

Pero ese fin iba a llegar muy lentamente. El batallón del capitán Davydov fue el primero en avanzar hacia la *casa de Himmler* y dio contra una verdadera muralla de fuego. El humo, mezclado con el polvillo pardo, les cegó la vista. Los hombres de Davydov se precipitaron adelante en pequeños grupos, atravesando la calle con pocos saltos, dieron la vuelta a la esquina del edificio y se pegaron, jadeantes, contra la pared, en un ángulo muerto. La sección del subteniente Kachkarbayev, de cara curtida, casi negra, dirigía el asalto. Se lanzó contra las ametralladoras de una puerta, las rebasó, desembocó en el hall de entrada y se abalanzó hacia la escalera. Otras secciones llegaron rápidamente como refuerzo, para participar del cuerpo a cuerpo.

A las tres de la tarde, el batallón de Davydov ocupaba varias habitaciones de la planta baja y uno de los ángulos del edificio. En el intervalo, la compañía del teniente Pankratov llegó al primer piso y entabló duros combates. Pankratov, herido en la mano, continuó ejerciendo su comando hasta el momento en que, alcanzado en la cabeza por una bala, se desplomó sobre las baldosas ensangrentadas. El batallón del mayor Logvinenko, perteneciente al R.I. 674, que acudió en su socorro, se esforzó especialmente por limpiar la parte sudoeste del edificio. La resistencia de los SS no cejó. Eran muy buenos combatientes: Neustroyev debía admitirlo. Pero su derrota sólo era cuestión de tiempo. La lucha prosiguió de corredor en corredor, de pieza en pieza. Se provocaron incendios, alimentados por los muebles, las alfombras, los archivos. El humo resultó tan espeso que alemanes y rusos debieron detenerse a menudo para tomar resuello. A las once de la noche toda la planta baja había sido conquistada, pero la batalla continuaba en los otros pisos. El último nido de resistencia sólo fue eliminado en las pálidas horas del amanecer del día 30.

ANTE EL REICHSTAG. El tercer batallón sufrió graves pérdidas, pero entonces recibió refuerzos inesperados: se presentaron 78 hombres, vistiendo uniformes rusos gastados y trajes civiles. Eran soldados liberados (de la prisión de Moabit) por el avance soviético. Neustroyev los repartió entre las secciones, hizo que les distribuyeron armas y les dio de comer. Se alegró de

Ahira | Archivo Historico de Revistas Argentinas

haber guardado como reserva a la compañía del sargento Syanov, su mejor unidad, de la que tendría que echar mano para llegar hasta el Reichstag.

Neustroyev dormitó un poco después de las seis y a las ocho lo despertó el teniente Gusev, su adjunto. "Tengo algo que mostrarle, Stepan —dijo Gusev—; levántese y venga a ver el Reichstag". Neustroyev se incorporó, embotado de sueño, y siguió a su adjunto, que lo condujo al primer piso, delante de una brecha. En efecto, el Reichstag se ofrecía a la vista; el monumento que Adolf Hitler había ordenado incendiar un día, para poner fuera de la ley al partido comunista alemán. El capitán distinguió las columnas y la cúpula, a poco más de 300 metros, más allá de un espacio acribillado de baches que



LOS EFECTIVOS DE LA SS HAN SIDO ABATIDOS: FUE LA ULTIMA RESISTENCIA NAZI.

se llamaba Königsplatz. Las puertas y ventanas del edificio parecían haber sido tapiadas; sólo subsistían, como aberturas, troneras para ametralladoras. Se advertían cañones, automóviles y tanques en el parque; los antiguos canteros de flores se habían convertido en trincheras.

—¡Linda nuez para cascar! —observó Gusev.

—Sí. No obstante, habrá que cascarla.

En el sótano, Neustroyev telefoneó a Zinchenko:

—Vemos el Reichstag justo ante nosotros —anunció.

—¡Imposible! Verifique.

—Inútil, camarada coronel. Lo he visto con mis propios ojos. Todo, el aspecto, el sitio, indican que no puede ser otro.

Zinchenko llegó un cuarto de hora más tarde y subió al primer piso para ver él también. Examinó el monumento durante una decena de minutos, y luego bajó para telefonear al general Chatilov, comandante de la división. "Muy bien —dijo éste, lacónico—; prepárese a atacar." A las 10 de la mañana, tres batallones de la división 150 estaban desplegados para el asalto: el de Neustroyev a la izquierda, el de Logvinenko en el centro y el de Davydov a la derecha. El tercero tenía delante suyo la entrada principal del Reichstag, con sus altas columnas de granito y su ancha escalinata; a este batallón correspondía el esfuerzo principal.

EL FUEGO. Cuando la artillería de la división recibió orden de abrir el fuego, la tierra comenzó a temblar. Un verdadero granizo de obuses se abatió sobre el monumento. Realmente a quemarropa, porque era muy corta la distancia. En pocos minutos, algunos impactos directos sacudieron la cúpula, cuya armazón se derrumbó. Trozos de mampostería y cuerpos vestidos con el uniforme alemán cayeron al vacío. Los cañones hicieron una pausa y avanzaron los infantes. El tercer batallón progresó en dos escalonamientos: las compañías segunda y tercera fueron a la cabeza, la del sargento Syanov quedaba de reserva.

Entonces el Reichstag se animó. Cerca de la entrada principal abrieron fuego piezas antiaéreas utilizadas contra los tanques. En todas las troneras crepitaron ametralladoras. La artillería del Jardín Zoológico irguió una muralla de fuego ante los rusos. Los hombres de Neustroyev se precipitaron adelante, pero al cabo de un centenar de metros los proyectiles los obligaron a echarse a tierra al borde de un foso antitanque. El fuego era tan intenso que no podían levantar la cabeza; quedó cortada toda conexión con la retaguardia. El general Perevertkin hizo movilizar la artillería de cuerpo; los tanques y el destacamento de morteros alcanzaron las primeras líneas.

Neustroyev seguía la batalla por un respiradero del sótano donde había establecido su puesto de comando. Allí se le unió el capitán Marveyev, comisario político de la división.

"He creído mi deber asistir a la toma del Reichstag", dijo a sus lugartenientes. Unos minutos más tarde, el capitán Prelov, comisario político del regimiento, se juntó con ellos. Neustroyev juzgó entonces llegado el momento de hacer entrar en acción a los cien hombres del sargento Syanov, veteranos que venían combatiendo desde Lituania, y jóvenes soldados, liberados de los campos de prisioneros en el curso del avance hacia el Vístula. Convocó al sargento, lo tomó del brazo, lo condujo al respiradero y le enseñó la Königsplatz.

—¿Conoce ese edificio que está ahí adelante? —preguntó.

—¡Seguro! Es el Reichstag.

—Bien. Simplemente quería asegurarme que lo sabía. Reúnase con su compañía y esté listo para atacar cuando demos la señal. No esperen nada ni a nadie, pero arrastren a las compañías segunda y tercera en el curso de su avance.

—Comprendido.

Syanov iba a salir cuando el capitán Prelov le dio una palmada en el hombro.

—Es un gran honor para usted, sargento Syanov —dijo.

—Esperemos que viva mucho tiempo para gozarlo, camarada capitán —respondió Syanov sonriendo—. Pero voy a hacer todo lo mejor que pueda. Soy miembro del Partido, sabe.

Después de su salida, la artillería rusa tendió una nueva cortina. Neustroyev identificó los calibres, incluidos los gruesos obuses de 152 a 203 milímetros, y se unieron al bombardeo algunos lanzacohetes, instalados en el Ministerio del Interior.

LA BANDERA. El Reichstag se hallaba aproximadamente a 200 metros de las unidades más avanzadas. Los hombres de Syanov saltaron de bache en bache, junto con soldados de las otras compañías que se les habían reunido. Tuvieron una fugaz vacilación frente a un foso antitanque lleno de agua, luego se zambulleron y lo atravesaron a nado, como los perros, o ayudándose con rieles y tubos. En ese momento, el general Perevertkin lanzó la división 207 en segundo escalonamiento. Superando por la derecha la *casa de Himmler*, llegó hasta la Opera Kroll y el zoológico, para apoyar el flanco del tercer batallón. Entonces centenares de soldados se incorporaron y corrieron hacia el Reichstag.

A la cabeza, Petya Pyatnitsky desplegó una bandera roja, que agitó al soplo de las explosiones. Cinco, veinte, cincuenta soldados se agruparon a su alrededor. En dos oportunidades las esquirlas alcanzaron a Syanov en los brazos y el pecho, pero continuó corriendo. Llegado a la escalinata de granito, Pyatnitsky brincó sobre la tercera grada y se detuvo un instante para tomar resuello; pero en seguida cayó hacia atrás, soltando la granada que tenía en la mano. Acababa de recibir una ráfaga de ametralladora en el pecho. Mientras su sangre corría sobre las gradas, el sargento Piotr Cherbina recogió la bandera y se precipitó, con los otros, para ganar el ángulo muerto, contra la fachada.

Una vez delante de la puerta tapiada, los soldados se pusieron a golpearla a culatazos y puntapiés. Otros continuaban subiendo la escalinata y, entre ellos, dos equipos de morteros, que consiguieron instalar una batería, bajo el pórtico, con sus incómodas piezas. "¡Apártense!", ordenó Syanov. Los hombres retrocedieron a lo largo de la pared. Se apuntó los morteros contra la puerta y tiraron simultáneamente. Los ladrillos se desplomaron, dejando un agujero de casi dos metros cuadrados. "¡Adelante!", gritó Syanov. Los soldados hicieron irrupción entre los defensores del Reichstag; éstos estaban heridos, aturdidos, y les tiraban sus últimas balas y granadas. Golpeando con sus puños, lanzaban aullidos.

CUERPO A CUERPO. Los alemanes, a quienes habían sorprendido los proyectiles de mortero, retrocedieron en desorden; algunos subían las escaleras, otros se retiraban a dos grandes salas, situadas a ambos lados del hall de entrada. Neustroyev, viendo que se había forzado la puerta, siguió a las tropas de refresco que llegaban. Trasfirió entonces su puesto de observación al hall, oscurecido por nubes de humo y polvo. Syanov hizo atacar por una escuadra cada una de las grandes salas de donde venían balas de metralleta. La "limpieza" se efectuó con granadas, y los grupos especiales de asalto se pusieron a trepar la amplia escalera hasta el primer piso, donde se hallaba el centro principal de resistencia.

El combate se volvió cuerpo a cuerpo. En lo alto de las escaleras se luchaba a cuchillo, a bayoneta, a culatazos. En los lugares más sombríos entraron en juego las granadas; ametralladoras y metralletas libraron duelos tremendos. Los soldados rusos tuvieron que avanzar de pieza en pieza, ante una resistencia encarnizada. Las granadas, por su parte, produjeron su efecto inevitable: provocaron incendios. Esas explosiones encendieron fuego en los sillones lujosos y las llamas ganaron finalmente todo el moblaje, las alfombras, los artesonados. Muy pronto, todo el primer piso y una parte de la planta baja ardieron furiosamente, haciendo aún más espesas las nubes de humo. Tanto los alemanes como los rusos, jadeantes, sofocados, titubeando, intentaban frenéticamente apagar las llamas que empezaban a devorar sus uniformes.

El enfermero alemán Karl, llevando todavía su brazalete de la Cruz Roja, pero sin poder hacer nada en la enorme confusión de ese matadero, lanzó su última granada por la puerta y se volvió sin esperar la explosión. Durante dos horas había lanzado más de una docena de esas granadas, aunque no le cupiera el derecho; pero es que se trataba de matar o morir. Se aproximó gateando a la ventana, que se hallaba a quince metros del suelo, pero ni siquiera lo pensó. Pasó afuera, se agarró al borde durante un segundo y luego se dejó caer. Sintió un gran dolor en la cabeza y todo se borroneó ante sus ojos. Al cabo de un momento, consiguió incorporarse, y después se empezó a arrastrar en dirección al zoológico.

EL SIMBOLO. Neustroyev intentó ponerse en contacto con el Estado Mayor del regimiento desde su nuevo puesto de observación, pero la radio no funcionaba. Gusev probó, sin esperanza, tender una línea telefónica. El sargento Yermakov, no obstante, logró establecer una a través de la Königsplatz, y Neustroyev pudo hacer un breve informe al coronel Zinchenko, que llegó al Reichstag una hora después, caída la noche, con el teniente coronel Yefinov y tres hombres armados con metralletas. "¿Dónde está la bandera?", preguntó. La bandera del batallón y los banderines de las compañías se encontraban en el primer piso, donde tuvieron lugar los combates más duros, según la indicación de Neustroyev. "¡Pero no! ¡Esas no! —gritó el coronel—. ¡La bandera número 5!" Como aún estaba en el regimiento, Zinchenko telefoneó en seguida a su adjunto y le ordenó: "Tome la bandera enviada por el consejo de guerra y hágala llegar al tercer batallón que ocupa el Reichstag. Por favor, que la escolten hombres seguros. Cinco minutos después, el adjunto anunció que la bandera estaba en camino, llevada por los dos mejores soldados: Mijail Yegorov y Meliton Kantaria. Neustroyev conocía a ambos.

Media hora ansiosa corrió antes que los tres hombres hiciesen su aparición en el hall. Cuando los vio, Zinchenko pareció experimentar un alivio enorme; los abrazó y los felicitó. Pero les confió una nueva misión: "¡Bravo, muchachos! Ahora, engánchenme esa bandera sobre el techo." Kantaria y Yegorov subieron por la escalera y desaparecieron. Volvieron al cabo de veinte minutos, agotados, con la bandera siempre en manos de Yegorov. La escalera que llevaba al segundo piso estaba demolida; no habían podido subir. Zinchenko los escuchó en silencio, y luego se volvió a Neustroyev: "¡Ingéniese para hacer flamear esa bandera sobre el Reichstag!"

Neustroyev llamó al subteniente Berest y le mandó ejecutar esa orden en compañía del sargento Cherbina y de una escuadra. El combate seguía enfurecido en el primer piso. Pero los hombres armados distrajeron la atención de los alemanes, mientras Berest conducía a Yegorov y a Kantaria hacia la escalera demolida. El fuego los detuvo, y la escolta debió intervenir nuevamente. Berest y sus dos compañeros lograron llegar al segundo piso y después, progresando de pieza en pieza, a veces a rastras, alcanzaron el techo.



LOS RUSOS COLOCAN LA BANDERA ROJA.

Berlín vencido, siniestramente iluminado por los incendios, se extendía a sus pies. Al noreste, a poca distancia, se alzaba la Cancillería del Reich, donde los despojos de Hitler acababan de reducirse a un montón de huesos calcinados. Los proyectiles golpeaban al Reichstag, haciendo volar esquirlas de granito. Yegorov y Kantaria, avanzando a lo largo del techo, veían cerca suyo la estatua ecuestre de la Alemania triunfante, con un trompa a su lado. Kantaria observó un agujero en la cobertura metálica, cerca de la mano izquierda del caballo, y pensó en clavar allí la bandera.

—Ese orificio podría servir. ¿Qué te parece? —preguntó a su compañero.

—Perfecto. Hagamos la prueba.

Yegorov metió el asta en el agujero, afirmándolo con el estuche de la bandera y con un trozo de piedra. La tela se desplegó entonces bajo una débil brisa. Yegorov y Berest tiraron cada uno tres balazos al aire, celebrando el momento simbólico.

Berest consultó su reloj: eran las once de la noche del 30 de abril de 1945. La batalla de Berlín había terminado. ♦

Copyright Panorama, 1970.

Próxima nota:

LAS ULTIMAS HORAS DE HITLER

Anira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Libros



FRIEDRICH: NOVELA Y VERDAD.



WALSER: K, AUTOR DE KAFKA.

EL ASEDIO DE LA CRITICA: DOS EJEMPLOS ALEMANES

Tres clásicos de la novela francesa: Stendhal, Balzac, Flaubert, *por Hugo Friedrich. Traducción de J. Rovira Armengol. Buenos Aires, Losada, 1969, 190 páginas.*

Descripción de una forma (Ensayo sobre Franz Kafka), *por Martin Walser. Traducción de H. A. Murena y David Vogelmann. Buenos Aires, Sur, 1970, 150 páginas.*

Parece útil examinar en una misma nota libros tan diversos como éstos. Más allá de su parentesco idiomático, señalan dos posibilidades que no suelen explorarse con parecida probidad: en el caso de Friedrich, el estudio académico que no sucumbe bajo el peso muerto de su propia erudición, la historia de la cultura que no pierde de vista la obra literaria de la cual parte; en el caso de Walser, la intuición poética que se sustancia escrupulosamente y un planteo coincidente con el de los estructuralistas que, sin embargo, elude el vocabulario de la semiología.

La fama del profesor Friedrich en el ámbito hispánico se debe a la traducción afortunada de uno de sus estudios fundamentales: *La estructura de la lírica moderna.* En *Tres clásicos de la novela francesa* reaparecen temas de un libro suyo no traducido: *El pensamiento antirromántico en la Francia moderna.* A través de Stendhal, Balzac y Flaubert, lo que se vislumbra es el surgimiento de un nuevo, "inexorable" concepto de realidad: la idea de una obra de arte total, que exprese el sentimiento de una época y absorba todas las demás formas artísticas, y cuyo objeto sea no una visión moral o estética de la realidad sino *la Realidad* en términos absolutos; es decir, lo que Victor Hugo esperaba del drama en su célebre prefacio a *Cromwell* (1827), habría de realizarlo la novela: "género en el cual la mayoría de los tipos genéricos pueden resonar sin por ello disolverse".

Pero esta aspiración se hace consciente precisamente mediante una evolución de la idea misma de novela: "esa palabra, que antaño era compendio de todo lo imaginario, embellecedor y empequeñecedor, ahora aprehendía lo más alto que cabe imaginar: la verdad". Si entre 1830 y 1870 surge una idea de realismo, es porque cambió no ya el modo de ver la realidad sino la idea misma de realidad. En el romanticismo ve Friedrich un "sentimiento de decadencia", fruto de la incapacidad para asimilar las consecuencias de las revoluciones y el trasmutarse de los valores culturales, "de la propensión tan frecuente como peligrosa a interpretar como decadencia de la humanidad, conmociones en la estructura de la sociedad". En Stendhal y Balzac, la "simpatía humana" se reserva para el *ancien régime* y sus criaturas condenadas; el "interés artístico" ya se dirige al dinamismo de la época democrática. Pero —en un iluminador paralelo con De Tocqueville— de ese sentimiento del destino como devaluación se decanta un valor casi "heroico" para conocer ese destino y por su aceptación dominarlo.

EL CANIBAL DE SI MISMO. Victoria que entraña sus paradojas: "Aunque la novela viva de la resistencia contra la trivialización de la vida por la democracia, la economía y la técnica, se sirve precisamente del método de pensamiento que había conducido al apogeo de la técnica: el de las ciencias exactas". Lo que Friedrich procura determinar es cómo la experiencia contradictoria, dolorosa, por lo tanto propicia para la idea misma de novela que corresponde a esa idea de realidad, es asimilada y trasmutada en la obra de Stendhal, Balzac y Flaubert. Cuando Emma Bovary, encarnación de los demonios más negativos de cierta sensibilidad romántica, es tomada por Flaubert como objeto de estudio, se celebra un verdadero exorcismo, cifrado precisamente en esa palabra ("disección", "disecar") que hace su aparición en el vocabulario crítico contemporáneo.

A pesar de una traducción empeñada en oscurecer la limpidez del pensamiento de Friedrich, el libro se impone como un aporte valioso a la historia de las ideas a través de la literatura. En un terreno casi opuesto como metodología, el ensayo de Robert Walser sobre Kafka investiga el proceso de escribir en Kafka como una reducción gradual de la personalidad civil, que alimenta la edificación de la personalidad poética, de un principio formativo generador y autónomo, del que el individuo Franz Kafka llega a ser una mera prolongación. La obra es, desde luego, el *texto* autosuficiente: "cuanto más perfecta la creación poética, menos remite al poeta".

Walser, poeta, novelista y autor teatral, compuso una primera versión de este estudio como tesis; al publicarla una década después, en 1961, reniega en un epílogo de las muchas interpretaciones soportadas por Kafka y sólo reconoce como referencia para su método un estudio de Wilhelm Emrich, quien escribió: "La obra de Kafka nos obliga a investigar las funciones de sus imágenes exclusivamente dentro del marco de sus propias configuraciones". Al integrar todos los aspectos de la obra dentro de su concepción propia, Walser considera a la "narración en sí misma" como proceso que devora al narrador, de la que éste termina siendo una simple proyección; a los personajes, como funciones que se implican mutuamente dentro de la economía interna de la narración; a los "órdenes" enfrentados en esa narración, como interlocutores de un proceso que genera y administra polaridades; al ritmo particular de las narraciones de Kafka, como una reiteración sostenida, el retorno invariable a una situación básica que admite variaciones pero no evolución.

El lector reconoce en esta exigente construcción los supuestos fundamentales de ese metalenguaje que debe crear, según Barthes lo pedía hace años, "un simulacro del objeto observado", un cuerpo que no interprete ni proyecte a su referencia sino que la cubra y termine devorándola como un ejemplo de *pertinencia* —en el sentido lingüístico— total. El vocabulario de Walser, y su actitud, provienen de una tradición filosófica alemana muy distinta, pero esta *Descripción de una forma* es un ejemplo superior, y aparentemente inagotable, de construcción de un sistema paralelo a la obra. ♦

E. C.

FICCIONES

El sueño de los otros

Un modelo para la muerte, *por Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. Edicom, Buenos Aires, 1970. 122 páginas.*

En una estancia en Pardo, durante una remota tarde invernal de 1935, mientras en una chimenea crepitaban suaves ramas de eucaliptos, Borges y Bioy Casares proyectaron un cuento policial que trataba de un misterioso personaje, Praetorius, director de un colegio, donde por medios hedónicos (juegos obligatorios, música a toda hora) torturaba y mataba a niños. Este argumento nunca fue escrito; sin embargo, prefiguró otras ficciones que realizarían en colaboración ambos escritores. En la íntima, cálida morada de una amistad que surgió en 1932, este espléndido binomio remedaría un incesante fenómeno de la naturaleza: así como el alba y el atardecer crean un tercer estado del tiempo, diferente a la noche o el día, la colaboración entre ellos gestó un estilo, que no es el de Borges ni el de Bioy. Los cuatro libros de H. Bustos Domecq y de B. Suárez Lynch (tales fueron los nombres que otorgaron al fantasma pergeñado) hacen vana la tarea de delimitar paternidades.

Seis problemas para Don Isidro Parodi (1942), de Bustos Domecq, con una silueta del autor facilitada por su maestra, señorita Adelma Badoglio, y con palabra liminar del *dandy* Gervasio Montenegro, relata seis episodios policíacos, resueltos por Don Isidro, un criollo sabio que reside en una celda de la penitenciaría. *Dos fantasías memorables* (publicado tres años después y que también será reeditado por Edicom), lleva asimismo la firma del prolífico Domecq. Se trata de dos relatos, desgranados en una conversación (más bien monólogo, ya que el interlocutor sólo dice al final del libro: *Que le garúe finochietto*) delirante. Uno versa sobre una aparición de la Santísima Trinidad y el otro sobre la pasmosa elevación hasta el límpido cielo de comestibles diversos: desde longanizas hasta masitas. Casi simultáneamente apareció *Un modelo para la muerte,* de Suárez Lynch. Sólo en 1967 se editó *Crónicas de Bustos Domecq,* esta vez con la firma de Borges y Bioy Casares. *Crónicas* es una humorada sobre el arte y la literatura de este siglo, especialmente sobre sus (a veces aparentes) vueltas de tuerca, que hacen de un exceso una sutileza.

Un modelo para la muerte es el menos perfecto de los cuatro libros de ficción que escribieron conjuntamente; pero esa imperfección encierra una virtud, que es a su vez una curiosidad. Se trata de cierto descontrol que signa este delirio. Es imposible imaginar, por ejemplo, que Borges y Bioy Casares relatarían una escena en la cual Marcelo N. Frogman (alias El Fondo a la Derecha) amenazaría a un grupo de personas con la emisión de ciertas ventosidades. Invariablemente, a lo largo de esta *nouvelle* policial, el mecanismo de este tercer estilo de Bustos & Suárez se extrema, alcanza límites insospechados que remiten el lenguaje al mito nórdico de la serpiente que se muerde la cola: la palabra es fagocitada por la palabra. La temática y los personajes de *Un modelo* pierden consistencia ante la abrumadora realidad de un idioma.

Alrededor de la Asociación Aborigenista Argentina, que reúne a fervientes detractores de toda infiltración francesa o española en el idioma nacional, se desarrolla esta historia, cuyo drama central es el asesinato de Tonio Le Fanu, presidente de la A.A.A. y festejante de Hortensia *La Pampa* Montenegro, "Niña de la sociedad porteña". Sutiles cultores del argumento y de la trama que subyace en él, por única vez Bioy y Borges olvidaron sus propias reglas y encauzaron un relato a partir de un episodio trivial. Sólo cuenta aquí el modo de hablar de cada uno de los personajes. De este modo lograron un universo inverosímil que ellos mismos deben entrever como soñado por otros. ♦

M. P. R.

BORGES, BIOY Y BIORGES, POR GISELE FREUND.



ENSAYOS

Revolución en conserva

Crítica de la sociedad, *por T. B. Bottomore. Editorial La Pléyade. Buenos Aires, 1970, 173 páginas.*

La costumbre ha inculcado el prejuicio de que un científico social es objetivo e imparcial, mientras que un crítico social es un intelectual apasionado y comprometido. El canadiense Bottomore es un centauro de ambas especies, algo así como un radical neutro. También lo es su libro, a la vez tranquilo e informativo, sobre los movimientos inconformistas de Norteamérica (EE. UU. y Canadá).

La historia revela que la sociedad de los EE.UU. fue desde los comienzos modernizante, mercantil y democrática; por eso, la crítica social siempre encontró en ella un hogar acogedor. Desde 1900 hasta la Primera Guerra, esa crítica se estructura acentuando la importancia del Estado como estimulador de la actividad económica y regulador de la competencia (Lester Ward); asimismo, se abre paso la idea de la lucha de clases como motor de la historia (Albion Small). La década de los años 20, "la era del jazz", como la bautizó Scott Fitzgerald, se desinteresó de la política. Los intelectuales protestaban literariamente contra la civilización fundada en los negocios o ejercían la arcaica manera de crítica que es el exilio voluntario: México, París o la Riviera recibían a los disconformes. La catástrofe del 29 termina con esa borrachera de dolor confortable y se pone de moda un marxismo *sui generis* (Sidney Hook y Edmund Wilson) que no entronca con los problemas nacionales. Berle y Means proponen claramente un "capitalismo dirigido", opinión que sirve de plataforma a las llamativas gesticulaciones de James Burnham en *La Revolución de los Directores.*

La Segunda Gran Guerra concentra todas las energías nacionales en objetivos externos a la sociedad americana. El comienzo de la década del 50 ofrece un panorama desolador: ningún reformista se interesa por la política y ésta, abandonada, pasa a manos del maccarthismo. Surge entonces C. Wright Mills, cuya obra resuena poco en América pero interesa en Europa y hasta en la recién deshelada Unión Soviética. Galbraith y Riesmann lanzan un ataque conservador (reforma de las desigualdades económicas, ignorancia de las desigualdades políticas) que vulgarizan Whyte en *El hombre organización* y Packard en sus libelos irresponsables.

En 1956 se constituye "La Nueva Izquierda". Tan poco dogmática que es casi escéptica, apela al sentido moral de los hombres, plantea los problemas del Tercer Mundo y denuncia la alienación que exige y produce la sociedad

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

industrial. Ajena a lo que Orwell llamaba "las pequeñas ortodoxias malolientes", promueve sin embargo grandes corrientes actuales: la rebelión negra, el movimiento estudiantil y el nuevo pacifismo. Cada uno de ellos, por cierto, responde a motivaciones históricas diferentes: surgimiento de los nuevos estados africanos, necesidad de superar la sociedad de consumo, guerras imperialistas.

Util y comunicativo cuando trasmite información, Bottomore es menos servicial cuando postula diagnósticos y valoraciones. No escapa tampoco a algunas contradicciones profundas. Ha dicho, por ejemplo, que actualmente las ideologías carecen de interés; sin embargo, no deja de consignar que el modelo alternativo de una sociedad masiva propuesto por los estudiantes se inspira clara y expresamente en Marx (página 119). Ha dicho que ahora interesan los problemas particulares, pero escamotea el hecho de que la condena de muchos estudiantes es global. En fin, afirma que lo peculiar de las formas actuales de rebelión es su carácter generacional: la rebelión negra calza difícilmente en ese esquema. Es cierto que la gran mayoría de los rebeldes son jóvenes, pero también lo son las nuevas repúblicas africanas que no parecen flor de un día.

Acaso toda la ambigüedad de Bottomore lo sea de la sociedad norteamericana. Perdurablemente, dijo una vez Gunnar Myrdal: "Norteamérica es conservadora. Pero los principios conservados son liberales y algunos, por cierto, son radicales". La protesta en el sólido marco del orden parece el lema no escrito, pero descifrable, de este libro. ♦

E. de O.

BEST-SELLERS

FICCION

1) *La máquina del amor*, por Jacqueline Susann (Grijalbo) (Semana anterior 4).
2) *Los amantes de Lisboa*, por Joseph Kessel (Emecé) (1); *Diario de la guerra del cerdo*, por Adolfo Bioy Casares (Emecé) (3), y *Gabriela, clavo y canela*, por Jorge Amado (Losada) (—).
3) *Para comerte mejor*, por Eduardo Gudiño Kieffer (Losada) (—).
4) *El cuarto de Giovanni*, por James Baldwin (Tiempo Contemporáneo) (2); *Cancha Rayada*, por Germán García (Jorge Alvarez) (4), y *Conversación en la catedral*, por Mario Vargas Llosa (Seix Barral) (—).

ENSAYO

1) *Severino Di Giovanni*, por Osvaldo Bayer (Galerna) (2).
2) *El miedo a la revolución*, por Jean-Paul Sartre (Proteo) (4) y *La Jungla del sexo*, por Vance Packard (Sudamericana) (3).
3) *Mar del Plata, el ocio represivo*, por Juan José Sebreli (Tiempo Contemporáneo) (3).
4) *Marxismo y estructuralismo*, por Lucien Sebag (Siglo XXI) (—).

Librerías consultadas: Clásica y Moderna, Del Dragón, Fausto, La Ciudad, Norte.

BROS - BOOKS - LIVRES - BUCHER - LIBRI - BOKER - KSI AZKI - LI



BORGES CON MADRE: "MALHEUREUSEMENT, JE SUIS BORGES".

Por él mismo, para los demás

Borges par lui-même, *por E. Rodríguez Monegal. Paris. Editions du Seuil, 1970, 190 páginas.*

Ya ocurrió: Borges es el número 86 de la serie *Ecrivains de toujours*, precedido (inmediata pero no deliberadamente) por Tácito, Samuel Beckett, Sófocles y Freud. Es decir que no sólo en los Estados Unidos su obra ha desbordado a las minorías, por más numerosas, que consumen libros encuadernados para alcanzar la consagración estadística de la edición de bolsillo; también en Francia, donde lo conocieron antes pero parecía condenado a languidecer entre *L'Herne* y Godard, entre *Tel-Quel* y las conversaciones trascriptas con Jean de Milleret (sabrosas) y George Charbonnier (opacas), ha merecido un reconocimiento tácito: ser el único escritor del idioma incluido en esta colección; o sea, que puede interesar a un público francés culto pero no necesariamente especializado.

Emir Rodríguez Monegal ha escrito mucho sobre Borges, desde los días de *Número* en Montevideo, hace dos décadas, hasta su interrumpido paso por *Mundo Nuevo* de París, hace tres años. Su texto se ajusta al modelo que la colección exige: presentación del escritor, apoyada sobre citas frecuentes, y antología (en este caso, declarada "arbitraria"); además, una entrevista con César Fernández Moreno permite apreciar ese arte de la conversación, hecho de reticencias y agudezas, que Borges ha perfeccionado en sucesivas confrontaciones. El encuentro de Rodríguez Monegal con Borges ha sido feliz. Borges, escritor de fragmentos, cuyo tono más propio se reconoce en una elección sintáctica, en un punto y coma, sugiere una variedad inagotable de temas y humores gracias a la "arbitrariedad" de la selección que ha rescatado textos no recogidos en volumen y casi inaccesibles en su idioma original (los aparecidos en revistas difuntas, como *Latitud* o *Megáfono*). Rodríguez Monegal conoce los hábitos intelectuales del lector francés y sabe qué referencias manejar para dar una idea de cosas inaccesibles para la ignorancia media del público parisiense (Rosas, Macedonio Fernández) o inaccesibles *tout court* (Gleizer, Hormiga Negra). Sabe, además, hallar un equilibrio entre su propio conocimiento de la obra de Borges y los requerimientos de un volumen de divulgación que no necesita ser de vulgarización.

Vale la pena trascribir algunas apreciaciones de Rodríguez Monegal, teniendo en cuenta que van dirigidas a un público francés. Si se recuerda que hace quince años, en tiempos de *Contorno*, había "escritores jóvenes" que rechazaban a Borges porque no era Simone de Beauvoir, no parece inútil repetir algo que el autor de este volumen suele pensar: "Muchos de los mejores escritores latinoamericanos han escrito para negarlo (como Sábato o Marechal) o para superarlo (como Cortázar o García Márquez). Pero unos y otros sólo existen a partir de Borges." O: "A partir de 1925, y gracias a él, nadie en América latina puede seguir escribiendo como antes." O: "El cosmopolitismo de Borges es sólo el reflejo, en el ámbito de la literatura, del cosmopolitismo de Buenos Aires: ciudad fundada por los españoles en la frontera más salvaje de su imperio; poblada durante todo el siglo XIX por aventureros franceses, ingleses e irlandeses; invadida desde principios del siglo XX por millones de inmigrantes gallegos y napolitanos que construyeron la Argentina moderna." Puede entenderse que algunos patricios (por paciencia más que por sangre) hayan recibido este libro con irritación.

E. C.



ENCAMINESE EN UNA BUENA DIRECCION

Déle a su mensaje publicitario la misma orientación que desea para sus ventas. En el centro del norte argentino, CANAL 9 DE RESISTENCIA le ofrece el creciente poder adquisitivo de su gran audiencia y el prestigio de una programación ágil y actualizada.
Norte seguro para su inversión: **CANAL 9 DE RESISTENCIA,** en el punto más vendedor del Chaco.

9

Representante en Buenos Aires **teleinterior s.a.** - Tel. 91-7858

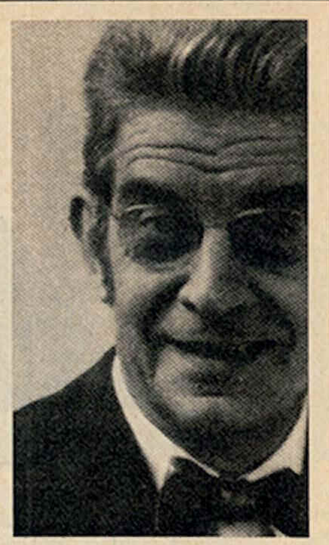
Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Anticipos

LAS FORMACIONES DEL INCONSCIENTE

Jacques Lacan

Se ha dicho que Lacan, al ubicar el campo del psicoanálisis dentro de la matriz lingüística que su fundador le había asignado, abre dos puertas: una que conduce a perseverar en la indagación de los fundamentos teóricos; otra hacia las mal llamadas ciencias del hombre. Lacan coincide con Foucault y Lévi-Strauss en recordar que el hombre ya no es una referencia tan segura. De esta obra, que es el aporte más estimulante recibido por el psicoanálisis contemporáneo, Ediciones Nueva Visión publicará próximamente Las formaciones del inconsciente, *trascripción de seminarios dictados entre 1957 y 1958, precedidos por estudios de Charles Melman, Jan Miel y Jean Reboul.*



¿Por qué abordamos el problema de las formaciones del inconsciente con ejemplos de chistes? Puede parecer extraño despejar funciones a partir de ejemplos. Respondemos que para alcanzar el orden del inconsciente freudiano es necesario pasar por una vía distinta de la aprehensión conceptual; y lo propio del chiste es precisamente que introduce —como ya observamos— un *ingenio* irreductible tanto a la función del juicio como al manejo de los conceptos. Si después de Freud hemos vuelto a un campo ya explorado por él, es para tratar de poner de manifiesto, e incluso formalizar las leyes primordiales del lenguaje; él mostró —en particular en la *Traumdeutung* y en el *Witz*— cómo estructuraban desde el comienzo las necesidades humanas y éstas, en efecto, por más originales que las creamos, están sometidas a esos mecanismos que Freud denominó condensación y desplazamiento. No hay ningún deseo que sea admitido sino a través de la refracción de todo tipo de mediaciones.

Al estudiar el chiste, Freud invita siempre a buscarlo en su texto, en su materialidad significante; si, por ejemplo, traducimos *famillonario* por "familiar tanto como puede ser un millonario", el chiste desaparece; se sabe perfectamente que no resiste una interpretación reductora. Con *famillonario*, lo que hemos despejado es la función metafórica del chiste, creadora de sentido. Otro chiste citado por Freud —Soulié dice a Heine en algún salón parisiense: "Fíjese cómo el siglo diecinueve adora al becerro de oro", y Heine responde: "Sí, ya veo, pero me parece que le quita usted años" [1]— permite indicar su función metonímica. Sin ésta, no podría producirse una metáfora. Por ejemplo, si becerro de oro ha adquirido un valor metafórico y puede representar el poder del dinero, es porque hay previamente en toda forma de idolatría un deslizamiento de lo simbólico a lo imaginario. Dicho esto, en el ejemplo citado el chiste consiste esencialmente en la réplica de Heinrich Heine que anula toda referencia metafórica y refiere al becerro de oro a su cualidad, que consiste en ser vendido como ganado.

De la misma manera se podría mostrar, en otro registro, que si el realismo en un sentido estricto es imposible, ello se debe a que el objeto alcanzado por el deseo es siempre metonímico. Para confirmarlo, basta con leer cierta página de *Bel ami* en la que se describe una comida, y donde ya no se sabe cuál es el objeto real del cual se habla, si es la carne de una jovencita o una trucha que está sobre la mesa... Se tiene un sentimiento análogo, en otra vertiente del realismo, con los cuentos en tres líneas de Félix Fénéon, que suministran al lector las coordenadas más rigurosas de los acontecimientos, al mismo tiempo que lo dejan en suspenso frente a frases a las que nunca llega a encontrar un centro de gravedad. Todo discurso que quiere restituir la realidad debe mantenerse en una perspectiva de permanente deslizamiento de sentido.

¿Cuál es entonces la fuente del placer que provoca el chiste? Se invoca un retorno al período lúdicro de la actividad infantil. Sea, pero hay que precisar que el puro ejercicio de la forma verbal nos hace entrar en vías estructurantes que son las mismas del inconsciente. El chiste tiene dos caras: la libertad en el ejercicio del significante lleva al máximo su polivalencia al mismo tiempo que su función creadora, con su acento de arbitrariedad; por otro lado, ese ejercicio nos conduce al inconsciente (¿hay que recordar la analogía de estructura establecida por Freud entre el chiste, el sueño, el acto fallido y el síntoma?).

A menudo se define el chiste como el sentido en el no-sentido: primero nos asombraría por su no-sentido y luego nos recompensaría con la aparición de un sentido secreto, siempre difícil de definir; el no-sentido tendría por un momento la función de engañarnos, de dejarnos estupefactos justo el tiempo suficiente para que un sentido desapercibido se filtrase. Pero esto es a lo sumo describir el chiste, pero no analizar su mecanismo, y aún menos dar cuenta del placer que provoca. Conviene abordar la cuestión de otro modo.

Originalmente el significante expresa una *demanda*. En todo el trascurso de su obra, Freud cuenta esas historias de pedigüeños a quienes se concede algo y luego dan prueba de una perfecta ingratitud. Nosotros agregaremos: ¡por suerte!, si recordamos que con el nombre de complejo de dependencia, O. Mannoni describió los efectos que engendra la satisfacción de la demanda. (Originariamente, *demandare* es confiarse, ponerse uno mismo y sus necesidades en manos de otro.) Se podría decir, llevando las cosas al límite, que por naturaleza la demanda exige que uno se oponga a ella. La demanda, en efecto, se expresa por intermedio del sistema significante, lo que implica una pausa, un desfasaje entre la comunicación de la demanda y su aceptación. A la inversa, se podría representar míticamente una demanda que tuviera pleno éxito, una demanda recibida tal como es emitida, y vincular entonces el placer que sentimos en el chiste a una satisfacción total de este orden —mientras que el pedigüeño, por su parte, está obligado a disfrazar su demanda para tener en cuenta el sistema del otro y de este modo ve su deseo tomado y modificado según el código del otro—.

En esta perspectiva, el objeto del chiste sería reevocarnos esa dimensión por la cual el deseo indica todo lo que ha perdido en el camino, a saber todo lo que ha abandonado en el nivel de la cadena metonímica y lo que no ha podido realizar de sí en el nivel de la metáfora.

El otro, el que autentifica el chiste, percibe la demanda de sentido que contiene; luego, en el caso de un chiste "logrado", va más lejos: trasforma el *poco sentido* (*peu de sens*) —esa delgadez de las palabras que no pueden sostener un sentido pleno— en *ningún sentido* (*pas-de-sens*) (como se dice *Pas-de-Calais*). Por eso el placer de quien hace el chiste no puede completarse sino en el otro. ¿Pero cuál es este otro? Hasta aquí sólo hemos visto aparecer sujetos casi ausentes, especies de apoyos para devolver la pelota del significante. Y sin embargo, ¿hay algo más esencial a la dimensión del chiste que la subjetividad, que la intersubjetividad?

¿Y cómo entenderla aquí? Muchas veces describimos esta suerte de cooptación natural, de mutua fascinación que los etólogos han puesto de manifiesto en forma de ciclos aislables en el proceso instintivo, lo que después de la fase apetitiva permite acabar la consumación del acto (IRM de K. Lorenz): lucha o alarde que presentan un carácter de recíproca aproximación hasta confundirse en uno solo. Puede borrarse aquí la oposición que surgió un instante entre lo que se podría llamar dos sujetos.

Pero sucede algo muy distinto apenas introducimos las resistencias de una cadena significante cualquiera; ésta aporta una *heterogeneidad* esencial.

Antes de Freud, la intención de significación era confundida con la dimensión de la conciencia, y las objeciones contra el tema del inconsciente freudiano siempre encuentran allí su causa última: ¿cómo hablar de "pensamientos del sueño", por ejemplo, de pensamientos que, para la intuición corriente, se presentan como pensamientos que no son pensados? Ahora bien, lo que aporta Freud es la idea de que un sujeto piensa en nosotros según leyes que son las mismas que las de la organización de la cadena significante. Lo que se llama el inconsciente es el significante en acción, separado del juego de la tendencia, situado sobre otra "escena psíquica", expresión tomada de Fechner y que marca la heterogeneidad de las leyes que conciernen al inconsciente en relación con todo lo que puede vincularse al dominio del preconsciente, de lo comprensible, de la significación.

Freud nos lleva sin cesar a esa dimensión del Otro a propósito de las vías y del procedimiento mismo del chiste. "Para nosotros, escribe, no hay posibilidad de emergencia de ese chiste sin una cierta sorpresa", como si el sujeto se convirtiera en extraño al contenido inmediato de la frase. Igualmente Freud subraya que cuando se trata de la trasmisión del chiste, siempre están en juego tres personas, mientras que lo cómico puede contentarse con dos.

Intentemos precisar la diferencia. Con el chiste, lo que yo trato de despertar en el otro es el lenguaje por todo lo que, en estado latente, tiene de creación de sentido; las imágenes intervienen aquí como elementos significantes más o menos ratificados en el tesoro metonímico, en lo que se supone que el otro conoce de la multiplicidad de sus combinaciones posibles; las vemos en ese estado de desconexión que permite entre ellas todas las coalescencias, esas condensaciones, esos desplazamientos que constituyen a la vez la riqueza y la heterogeneidad del mundo humano frente a lo real biológico.

En lo cómico la función de la imagen es muy diferente. La teoría bergsoniana descuida un dato sin embargo elemental: la risa atañe a todo lo que es imitación, doblaje, fenómeno del doble, máscara y desenmascaramiento. Si nos aproximamos a un niño con el rostro cubierto por una máscara, reirá de manera tensa; si nos aproximamos más, manifestará alguna angustia. Nos quitamos la máscara, y ríe; pero si bajo la máscara llevamos otra, ya no reirá en absoluto.

Hay una relación muy estrecha entre el fenómeno de reír y la función de lo imaginario en el hombre, particularmente el carácter cautivante de la imagen. Es en este campo donde se producen las caídas de tensión a las que varios autores atribuyen el desencadenamiento instantáneo de la risa. Si, por ejemplo, alguien nos hace reír simplemente porque se cae al suelo, ello está en función de la imagen más o menos pomposa de su andar y en relación con fenómenos de estatura y de prestigio. De pronto algo se libera de la imposición de la imagen, y se podría decir que la imagen, por su lado, va a pasearse sola.

La función del otro es asimismo muy diferente. Para que haya relación cómica hace falta una implicación personal del uno al otro; la relación de la demanda con la satisfacción no se mantiene, como para el chiste, en un momento, sino que reclama cierta constancia, una relación sostenida con un otro determinado. La historia de la comedia lo muestra suficientemente, centrada, como se halla, en el problema del otro y del amor. Podríamos referirnos a Aristófanes, en quien se verá surgir en primer plano, en forma elemental, la necesidad —esa necesidad incorporada originalmente a la dialéctica del lenguaje—, o a la comedia clásica que nos muestra a personajes obstinados, fascinados por algún objeto metonímico, ya que el principio de la comedia es plantear todas las pasiones como igualmente metonímicas.

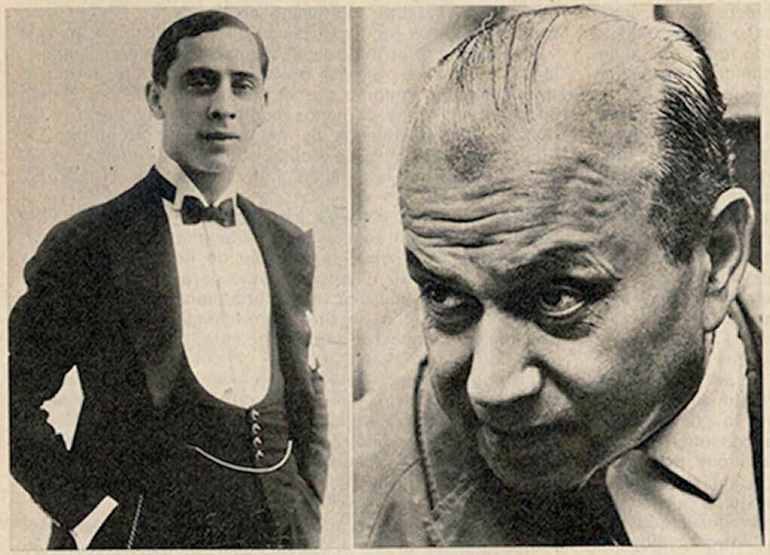
El Otro al que apela el chiste es menos un sujeto real y vivo que un lugar simbólico, casi anónimo, tesoro de ideas recibidas. No me dirijo en él a nada que esté especificado; representa únicamente una forma constituida por lo que Freud llama las inhibiciones. Para que mi chiste haga reír al otro, es preciso, según los términos de una anécdota relatada por Bergson, que él sea "de la parroquia". Hay cosas que no pueden escucharse, que ya no se escuchan habitualmente. El chiste trata de que se las escuche; en el interior de una resistencia del sujeto, de una serie de cristalizaciones imaginarias, algo se deja escuchar entonces que va a resonar directamente en el inconsciente.

Ahora se comprende mejor el origen de la satisfacción que provoca el chiste, así como el hecho de que haya atraído la atención de Freud y la nuestra. El chiste —el *Witz*— restituye su goce a la demanda esencialmente insatisfecha bajo el doble aspecto de la sorpresa y del placer: el placer de la sorpresa y la sorpresa del placer. Algo ocurre en el otro que simboliza la condición necesaria a toda satisfacción: ser escuchado más allá de lo que digo, ya que lo que digo no puede en verdad hacerme escuchar. El chiste se desenvuelve en la dimensión de la metáfora: un traspié del significante me satisface en cuando el otro, al ratificar un mensaje obstaculizado, reconoce esa dimensión más allá de la cual se sitúa el verdadero deseo, lo que no ocurre dado que el significante debe ser significado. El otro no está allí simplemente como sede del código; interviene como sujeto, confirmando y compilcando un mensaje. El otro viene pues por un instante a colmar ese vacío que constituye lo insoluble del deseo. Por eso, al analizar la técnica del chiste tuvimos que reconocer una dialéctica de la demanda y plantear como referencia ideal la existencia de una satisfacción total de esa demanda. De hecho esto nunca ocurre: el deseo es refractado por su paso por el significante; encuentra al otro no como persona, sino como sede del código. Toda posible satisfacción del deseo humano dependerá del acuerdo del sistema significante en tanto está articulado en la palabra del sujeto y del sistema en cuanto descansa en el código. El análisis del chiste muestra cómo el poco sentido y el ningún sentido se entrecruzan como las mil lanzaderas del telar que Freud evoca poéticamente en un pasaje de la *Traumdeutung*. ♦

Copyright Nueva Visión, 1970.

1 Cf. S. Freud, *Le mot d'esprit et ses rapports avec l'inconscient*, pp. [illegible]

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



PEDRO MAFFIA, JOVEN, Y CIRIACO ORTIZ, HOY: LE DABA MIEDO.

MUSICA: AL ESTRUJAR TU FUELLE DORMILON

Sin proponérselo, una vaga referencia retrospectiva de *La Prensa* sirvió de incitación. Por tácito acuerdo de tangueros, tangófilos y periodistas, 1970 se reserva compulsivamente la solemnidad del centenario de la entrada del bandoneón en la Argentina. A *La ciudad creadora* (Canal 7, domingo 12 de abril) acudieron Aníbal Troilo, Pedro Laurenz y Astor Piazzolla para oficiar la primera celebración. El grupo *El Organito*, de Boedo, anuncia, por su parte, un ciclo que, en conferencias, mesas redondas y la nostalgia de viejas grabaciones, se extenderá acaso hasta noviembre. De ahí en más, una suerte de homilía bandoneonística es previsible.

DUDAS. Con todo, el centenario argentino del bandoneón es más una necesidad celebratoria que una verdad histórica. "No sé cuándo vino —afirmó Aníbal Troilo a *Panorama*—, sólo puedo decir que si no hubiera llegado, yo estaría en el puerto esperándolo". Según ejemplos universales, la historia se inventa, se vuelve mitología, si la relación documental se ha perdido inexorablemente. No es éste el caso, ya que sólo se trata de una duda: el advenimiento del bandoneón se produjo, con seguridad, en la década 1860-1870. No obstante en la cronología *Historia viva* (edición del diario *La Razón*, 1966) se aventuró esta categórica afirmación, enhebrada a los acontecimientos nacionales de 1870: "De un barco que llega —se decía— baja un marinero alemán con un raro instrumento bajo el brazo". Se agregaba que "algún porteño le llama bandoneón" (también *mandoneón*, debe añadirse). Pero otras son las referencias de los especialistas.

Al centenario del bandoneón lo ubica en 1964 Francisco García Jiménez en *El Tango. Historia del medio siglo*. "La llegada del bandoneón es tan incierta como diferentes son los destinatarios a quienes se adjudica la introducción", dice el exigente Luis Adolfo Sierra y se remite a la versión de que al marcharse a la guerra del Paraguay (1865-66), el soldado argentino José Santa Cruz llevaba consigo el entonces desconocido instrumento. En este punto, la literatura del tango —con frecuencia más engoladamente sociológica que informativa— debe volverse a un viejo libraco de rústica edición, ignorado cuando apareció en 1936 y hoy codiciado por bibliófilos: *La historia del tango. Sus autores*, de Héctor y Luis Bates. Allí se lee el testimonio directo de Domingo Santa Cruz, famoso compositor y bandoneonista de la guardia vieja, quien da fe de que su padre, José, soldado de la División Buenos Aires, llevó el bandoneón al Paraguay en 1865, "para divertir a sus compañeros de armas". Al margen, hay un dato que quizá disipe la confusión: 1870 fue el año de los primeros tangos, popularizados en ambientes dudosos, de bajo fondo. Por ahí puede ser también el año del bandoneón, novedad sorpresiva para auditorios profanos.

Subsiste otro misterio, el de cómo se introdujo el instrumento en Buenos Aires. La del marinero germano es una versión; la otra atribuye el operativo a un tal "Bartolo, el brasilero", tripulante de un barco de carga. Si quedaron o no esos presentes, es otra duda, confundida con una posibilidad tal vez cierta: el primer bandoneonista profesional que tuvo el país fue un inglés, Tomás Moore, ex marinero de ultramar. En la prehistoria del tango hay otros nombres de ejecutantes: *El Rengo*, Pedro Avila, *el ciego* Ruperto. Enrique Cadícamo escribió largo *Poema al primer bandoneonista*, denominación adjudicada al *pardo* Sebastián Ramos Mejía, un as de los viejos tiempos, que podría considerarse padre de los modernos instrumentistas, ya que además de ejecutante fue adoctrinador de intuitivos músicos de los comienzos del siglo.

La guardia vieja se extiende, más o menos, hasta 1920 y entre otras características destaca el ensanchamiento de lo que el poeta Nicolás Olivari llamó "la angustia rítmica del bandoneón". El chispeante Ciriaco Ortiz (decano con Laurenz de los actuales bandoneonistas) prefiere evaluar el fenómeno con otras palabras: "El bandoneón redondeó para siempre *el* estilo cabal del tango", enfatizó a *Panorama*. En una etapa inicial, el instrumento compartió honores con la flauta, a la que desplazaría en primitivos tríos y cuartetos.

MUCHO MAS ATRAS. Este instrumento plegadizo, cuyo fuelle hace vibrar una serie de lengüetas metálicas, fue inventado en 1835 por el alemán Heinrich Band (de donde se explica su nombre), fabricante de acordeones en Krefeld. Los bailarines bávaros acicatearon su inquietud de lograr un instrumento que en recursos sonoros superara a la concertina y fuera a la vez más manuable que el acordeón, pues se trataba de acompañar las danzas regionales (polca, mazurka) de los campesinos. Desde 1864, el industrial Ernst Arnold inició la fabricación en gran escala del bandoneón, ignorando que éste habría de terminar por definir el carácter grave y pausado —hacia adentro— de una música extranacional y lejana como el tango. Bandoneón, violín y piano serían puntales de la futura gran orquesta típica.

En sí mismo, el "fuelle" (su denominación cariñosa y doméstica) sufrió portentosos cambios, desde sus 32 voces iniciales que se convirtieron en 52, luego en 65, hasta lograrse el modelo actual de 71 teclas (38 botones para la mano derecha, 33 para la izquierda). Después de la Segunda Guerra Mundial, la antigua casa Arnold se fragmentó, quedando una fábrica en la zona aliada y otra en la zona soviética de Alemania, lo que para Argentina complicó la importación ya detenida hacia 1940 e impulsó, desde 1944, una circunscripta industria propia, iniciada por Minotti, antiguo comerciante y arreglador de instrumentos varios. Emilio Pitzer adquirió luego la patente Doble A (de Arnold) para la elaboración nacional. Existen ahora otras marcas. "Ha sido un fracaso —dice, contundente, Troilo—; ningún profesional argentino ha dejado de usar el Doble A, alemán, original". "Es un secreto de los alemanes", agrega Ciriaco Ortiz, explicitando que "tampoco los franceses dieron en el clavo ni mucho menos los italianos".

Los virtuosos del país —sin par en el mundo— manejan instrumentos de muchos años atrás, en algunos casos adquiridos a patriarcas del tango. Ciriaco usó hasta 1937 el bandoneón de Augusto Berto. Hace días, Troilo pagó 60 mil pesos viejos por uno; Piazzolla adquirió otro en 85.000 ("ambos usados", aclara Pichuco; la afinación le costará 25.000 pesos). La reparación, cuando ocurren inevitables deterioros, es otra difícil coyuntura, que los pioneros —Santa Cruz, Greco, Pacho— resolvían con sus propias manos. Artesanos alemanes iniciaron en Buenos Aires una tradición en ese aspecto. En la actualidad, la importación de bandoneones germanos es gravosa, casi no existe. Los de fabricación autóctona son adquiridos por aficionados, aunque pretenden rango profesional. Hace algunos años, el reemplazo del acero de las lengüetas por duraluminio, deterioró en ellos la augusta sonoridad del instrumento. Aunque ya no existe ese problema, "la venta de bandoneones es muy limitada", advierte Isaac Horovitz, un veterano del comercio musical.

LOS GRANDES VIRTUOSOS. Más allá de la fábula, los historiadores del tango coinciden en que el alemán Arturo Bernstein fue el primer bandoneonista que en los conjuntos tangueros sentó cátedra de técnica depurada. En esa línea surgieron los primeros monstruos: entre otros, Vicente Greco (*Garrote*), Vicente Loduca, Juan Maglio *Pacho*, el *tano* Genaro Sposito y, sobre todo, el legendario Eduardo Arolas, llamado *El tigre del bandoneón*. Cuando los ecos de la guardia vieja se hacían historia, y los Cobián y los De Caro abrieron, en la dirección y el arreglo orquestal, las puertas de una nueva época, todavía hubo tiempo para escuchar a la única mujer que en los fraseos del "fuelle" convocó a públicos enfervorizados. Era Paquita Bernardo, oriunda de Villa Crespo, prematuramente desaparecida en 1925, con la edad del siglo.

Ya para entonces triunfaba Anselmo Aieta en los cines de la calle Lavalle, con un lenguaje directo y emotivo, anticipador (a pesar de cierto pasatismo) de los bandoneonistas cuya prestigio es capítulo presente. El sistematizador se llama Pedro Maffia, que inauguró en el Conservatorio Nacional la cátedra del instrumento, continuada por Alejandro Barletta, actual bandoneonista internacional de música erudita. Sin conocerlo personalmente, Ciriaco y *Pichuco* admiran a Barletta. Ciriaco recuerda que la primera vez que escuchó a Maffia le dio "miedo"; añade su recuerdo de Carlos Marcucci, "que tocaba tango y música clásica con igual pulcritud", y en la línea de Barletta ubica a Gabriel Clausi (*Chula*), ex bandoneonista de De Caro, que ahora graba a los clásicos.

Para el tango son nombres protagónicos los contemporáneos Osvaldo Fresedo, Pedro Laurenz, Miguel Caló, Ciriaco Ortiz, Armando Pontier, Leopoldo Federico, Aníbal Troilo, Astor Piazzolla, si es que se hace necesario sintetizar en astros mayores la gloria de un instrumento sinonimia de la música ciudadana. No faltan los puntuales de una nueva generación de grandes condiciones: Ernesto Baffa, Rodolfo Mederos Osvaldo Piro.

TROILO Y AMIGOS (1944): EL PRIMERO HECHO AQUI.





INOLVIDABLE PAQUITA BERNARDO.

OIGO LA QUEJA... Hace 50 ó 60 años, los alardes de los bandoneonistas nacían de la mera intuición, de los tonos que les dictaba la cosecha propia (lo que se llamaba "tocar a la parrilla", es decir, sin partitura), de un ritual interpretativo cuyos secretos se trasmitían de unos a otros. De esa época quedan algunos testimonios en grabaciones acústicas donde, trabajosamente, se captan firmes digitaciones, vibratos espectaculares, sentimientos caudalosos. En las últimas décadas, la cultura musical ha ubicado en las orquestas típicas otros atributos que se hermanan al tradicional virtuosismo o inspiración. Se advierte, entonces, que por influjo del bandoneón el tango se hizo menos festivo e irónico, perdió su movilidad y efecto inmediato lo que ganó en profundidad y temperamento. Resulta lógico que en el paso de la guardia vieja a la nueva acreciera la preponderancia del instrumento y que otro tanto ocurriera del 40 acá, en que casi toda la vanguardia ha girado a su alrededor. También influyó en las letras, empujándolas a los poetas, a la confidencia, a una especie de *strip-tease* anímico.

A cien reales o inventados años de su arribo, el bandoneón vive su apoteosis. En Aníbal Troilo, el mitologizado gordo *Pichuco* (proclamado *el bandoneón mayor* de Buenos Aires), halló un ídolo que sólo tiene antecedentes en el canto y en Gardel. Además, hay algo que rebasa la música y se adentra en la presumible "metafísica" del hombre porteño. Unos versos de Homero Manzi quisieron decirlo: *El duende de tu son, / che bandoneón, / se apiada del dolor / de los demás / y al estrujar su fuelle dormilón / se arrima al corazón que sufre más.* ◆

Jorge M. Couselo.

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

ANIVERSARIOS

En memoria del último trovero

Hace dos décadas, en una película biográfica, se vio una alegoría sobre la muerte de José Bettinoti, ocurrida el 21 de abril de 1915, hace hoy cincuenta y cinco años. Cuando el trovador expiraba, la prima de su guitarra se rompía y desde un gramófono se escuchaba la voz de Gardel: *Percanta que me amuraste . . .*

Pero la realidad siempre fue más cruel que las alegorías. A los treinta y siete años, pobre y con los pulmones averiados, Bettinoti murió de un ataque cerebral, incólume todavía en su popularidad, en la idolatría que a su alrededor había tejido el pueblo. Aún hoy en su tumba de la Chacarita, junto a la guitarra de piedra, no faltan cotidianamente flores ni verseadas que lápices anónimos escriben sobre el mármol. Al muchacho de Almagro le tocó ser el último de los payadores ciudadanos y el cantor de las madres, de los patios floridos, de los barrios humildes. *Pobre mi madre querida* y *Como quiere una madre a sus hijos* son su testamento con otras páginas recogidas en 1912 en el volumen *De mi cosecha*. Grandes voces populares —Gardel, Corsini, Magaldi, Hugo del Carril— entonaron esas endechas.

Bohemio y proletario (obrero hojalatero y después del calzado, antes de la trashumancia canora), el cantor participó de tempranas luchas sindicales y organizó una huelga con su amigo Pascual Contursi, futuro autor de *Mi noche triste*. Si Gabino Ezeiza (al cual, pese a ciertas disidencias al parecer sobre todo políticas, cantó) fue el último payador, Bettinoti —más amigo de la improvisación solitaria que del contrapunto— acaso fue el último trovero, el poeta sentimental y menor de una Buenos Aires ya definitivamente mitológica. ♦

BETTINOTI: EN LO MEJOR DE MI VIDA.





GOLLAN: LA COEXISTENCIA.

TELEVISION

Los hermanos sean unidos

En la tibia noche del viernes 10 de abril "todos los ojos" de Rosario enfocaron a Alberto *Casiano* Gollán, 52, ejecutivo de la ciudad y notorio en el plano nacional. Se lo agasajaba porque acababa de ser reelegido, por tercera vez, presidente de la Asociación de Teledifusoras Argentinas (ATA). Prosigue, además, en la dirección de Canal 3 (Televisión Litoral Sociedad Anónima), un desempeño que, según las fuerzas vivas locales, ha acrecentado el prestigio que en rango empresario y humano gozaba desde mucho antes en la provincia de Santa Fe.

La magnitud del homenaje fue certificada por quinientos concurrentes (entre ellos, personalidades de todo el país) y estallidos de camaradería y evocación, en niveles oratorios y coloquiales. No faltaron compañeros de la escuela primaria y el maestro de su tercer grado. Pero más allá de los contornos emotivos, el acto trascendió a otros límites en virtud de la astucia del agasajado: en el discurso de circunstancias, no sólo incluyó los previsibles agradecimientos sino que también aprovechó para declarar algunas posiciones de ATA.

UNO Y OTROS. Un párrafo fue muy enfático: "Los servicios de radiodifusión cumplidos por el Estado y los que tienen a su cargo los particulares, como titulares de licencias, pueden y deben coexistir, cumpliendo cada uno de ellos una misión bien determinada". Para mayor claridad el vehemente Gollán agregó: "El Estado debe atender a la información oficial y al apoyo de los planes de educación y cultura de la escuela pública y de todos los entes culturales". Precisó otra jurisdicción: "Los particulares debemos ocuparnos de toda la información general y de proporcionar adecuado entretenimiento a la población, brindándole también acabadas manifestaciones de arte y todas las formas de divulgación". En un aparte, explicitó a *Panorama* este concepto: "A radios y televisoras privadas compete la cultura en forma indirecta y ¿por qué no? directa". Agregó que el teleteatro, la tira cómica, el noticiario, hasta el aviso, implican formas de cultura.

Otros enunciados brotaron del discurso: el deseo de la ejecución plena del Plan Nacional de Radiodifusión, que data de 1967, hasta que el país cuente con 110 estaciones de TV y más de 300 de radio. Una realidad debe superarse: "Nuestra actividad ha quedado sometida a impulsos de factores transitorios o circunstanciales, con el consiguiente retraso comparativo en el orden internacional". Un ideal ha de trasferirse a la práctica: "No debe quedar ningún habitante del país sin gozar de los beneficios que brindan los servicios de radio y televisión". Al campechano e inquieto Gollán —ex periodista, empresario en múltiples rubros, delegado argentino a reuniones internacionales sobre comunicación— le complace, con inevitables reservas, cuanto se ha hecho, y en lo mucho por hacer acumula sus mayores afanes. Hay un largo trecho por recorrer. Hasta con las manos —gráficas, nerviosas— parece decirlo.

UN CANAL, UN CASO. Como idea, el Canal 3 de Rosario existía quimérica-mente desde 1959. Con un capital primero de 30 millones de pesos viejos, salió al aire el 20 de junio de 1965, a la palestra de la competencia con el 7, oficial, y el privado —y local— Canal 5, que le antecedió en meses (julio de 1964). Posee ahora su telecentro con pulcras oficinas y auditorio para 500 personas (en reconstrucción, pues sufrió las consecuencias de un incendio) y una planta trasmisora en las afueras de la ciudad. Su área es de 160 kilómetros a la redonda, sin repetidoras; no tardaría en instalarse una, en el sur de la provincia. La estadística puede arrojar luz sobre el crecimiento que Gollán se empeña en destacar: convoca entre 65 y 75 por ciento de la audiencia masiva, factura anualmente 1.000 millones viejos (netos).

De alguna manera muy concreta, los problemas de Canal 3 son los de sus colegas porteños, con la ventaja de una competencia menos encarnizada. La necesidad de nuevo equipamiento (previa renovación de los cupos de importación ya colmados) es común a todas las teledifusoras del país; también el imperativo de que la televisión sea declarada industria y pueda gozar de las facilidades que el proteccionismo otorga a otras actividades vitales. Inclusive en los logros, Gollán reivindica para Canal 3 un carácter más nacional que provinciano: "No tenemos —dice— el regionalismo de otros Estados argentinos; de ahí que los programas de Buenos Aires, de éxito ya probado, sean asimilados sin inconvenientes". Pero hay otro punto en el que reivindica el provincialismo: "Sólo los jefes técnicos —afirma— vinieron de Buenos Aires; el resto del personal se formó aquí". Sonríe, enérgico, y aclara: "No tomamos un cadete en el cual no adivinamos el jefe de mañana" ♦

TEATRO

Mensaje para todo el mundo

Dos décadas atrás (confiesa tener 42 años), proveniente de su Córdoba natal —"allá tengo negocios con mis hermanos, que me ponen a cubierto de cualquier riesgo"—, Leonardo Barujel aterrizó en Buenos Aires con un métier vinculado al espectáculo: era letrista de canciones pegadizas ("Miguel Amador me cantó *Dime corazón*", se estremece todavía). Pronto se cansó y se hizo representante de artistas; luego, dueño de agencias de publicidad, coproductor asociado en varias radios, financista de televisión y hasta mandamás de un parque de diversiones en el Brasil. Viajó mucho y produjo decenas de programas en Centroamérica, en USA, en el Caribe. Por ahí, se casó nada menos que con Libertad Leblanc: "No se olvide de decir que fui su marido, ¿eh?", advierte.

Pero hasta 1968, con *El hombre de La Mancha*, no se decidió a abordar lo que él llama "el teatro serio, con ribetes intelectuales". Ahora no lo para nadie: a cambio de 12 millones de pesos viejos por mes (incluidos los derechos de autor, los "sueldos astronómicos" del multiestelar elenco, la producción y el montaje), Barujel presentará en el Odeón, a fines de este mes, una de las piezas de más éxito en USA en los últimos años, *The Boys in the Band*, cuyo tema será considerado "escabroso" por casi todos los argentinos mayores de 40: es un aquelarre de homosexuales. El productor se anticipa a abrir el paraguas: "Mi propósito, en este caso —asegura—, no es comercial sino cultural, artístico, social, ético. La obra contiene un mensaje para las madres, para los médicos, para los jóvenes, para todo el mundo", en fin.

LA VIDA NO ES ASI. *Muchachos de la barra* (equívoca traducción porteña, por el hispánico Manuel Barberá, del título original, y que acaso recale en *Extraño clan*), del norteamericano Mart Crowley, 30, probablemente no fue escrita con las intenciones que le endilga su responsable local, puesto que el propio autor declara: "No me interesan las causas sociales. Escribí esto únicamente para no morirme de hambre y para mi satisfacción personal, después de dos años de fracasos". Los fracasos los sufrió Crowley en Hollywood, donde sus guiones no fueron aceptados; ya al borde de la extenuación, después de cuatro años de psicoanálisis y caritativamente alojado en la casa de su amiga Diana Lynn, Mart terminó *The Boys in the Band* en cinco semanas (el título se lo sugirió su anfitriona).

BARUJEL: "NO SE OLVIDE, ¿EH?"



Estrenada en Broadway en 1967 y llevada en gira por toda la Unión, el éxito de la pieza no ha decaído desde entonces, y en Nueva York acaba de presentarse su inevitable versión cinematográfica. Crowley se niega a reconocer que sea autobiográfica, pero sólo alguien que conozca bien el medio puede haber hecho de él una pintura tan vívida y, sobre todo, tan natural, sin la bobería dulzona de *Té y simpatía* ni el tremendismo de *La escalera*. Es probable que sea la primera vez en el teatro que los homosexuales no terminan suicidándose o—lo que es más sospechoso aún— redimiéndose en la escena final. "La vida no es así —afirma el autor—. No todos los *queers* se suicidan al cabo de la obra, ni quieren casarse, ni pasan el resto de sus vidas con las conciencias torturadas."

Muchachos relata una fiesta de cumpleaños en un departamento neoyorquino. El agasajado es homosexual y también lo son todos sus amigos: uno de ellos le trae de regalo a un *midnight cowboy*, un buscón de la calle 42, blondo y vestido de vaquero, que por 20 dólares se aviene a acompañarlo durante una noche. Los del clan son ocho —entre ellos, un negro, un judío, un hombre casado y con hijos, un muchacho que trata de mantener su pureza de espíritu—, pero el dueño de casa recibe la inesperada visita de un ex condiscípulo que por lo visto no comparte tales inclinaciones. La presencia de este extraño es la que provoca los grandes estallidos y las importantes revelaciones.

Dos o tres veces al año Barujel hace el triángulo Nueva York-París-Roma, con escalas intermedias. En cuanto vio *The Boys* en el Theatre Four, se entusiasmó y pagó sin pestañear los 5 mil dólares del *avaloir*. "¿Quién duda que tendré los 400 espectadores diarios que necesito?", impetra. Menos que nadie, claro, sus actores: Oscar Ferrigno, Alberto Argibay, Norberto Suárez, Enrique Fava, Raúl Lavié, Héctor Pellegrini, José María Langlais; ni su director, el aparentemente inevitable Román Viñoly Barreto. Como dijo Renán cuando le previnieron que no viajara con Pierre Loti porque éste era homosexual: *On verra bien.* ♦



LA SARNA: RASCA, RASCA.

ESTRENOS

Sarna con gusto no pica

La sarna, *de Lina Wertmüller. Dirección: Nino Fortuna Olazábal. Teatro Astral.*

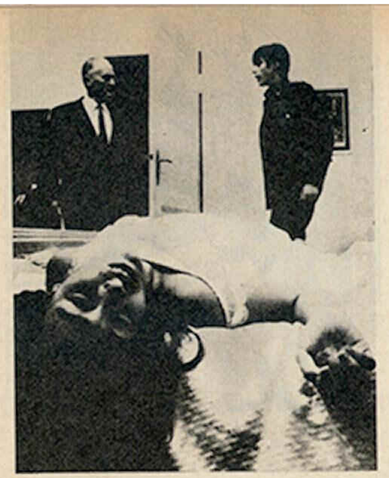
De Pirandello a hoy no han surgido picos importantes en el teatro italiano, convertido desde entonces en una vasta llanura salpicada de lomitas. Quizá es por eso que, cuando algo promisorio asoma en el horizonte, todos los peninsulares (directores, actores, críticos) afilan la garganta con muchas ganas de gritar "albricias, aquí está", aunque más de cien veces el grito se les haya ahogado en el momento mismo de la gestación. Esa, entre otras posibles, sería la razón por la cual directores de la talla de Franco Zeffirelli (la estrenó en Roma en 1967, con discreto éxito de público y cómplice benevolencia de los críticos) se encandilan con textos como *La sarna*, de la autora-directora Lina Wertmüller, cuya herencia sajona se comprueba por su amor a viejos esquemas expresionistas, utilizados aquí sin mucho rejuvenecimiento, por inercia casi.

Mucho más misteriosas son las razones por las cuales el director local Nino Fortuna Olazábal —Atlántico de por medio— entendió que esta obra era digna de poner en escena y de invertir —según propias declaraciones— 31 millones de pesos viejos en la puesta, con un apasionamiento tan generoso como delirante.

La sarna trata de hippies, de empresarios hartos, de un hermano envidioso, de obreros que se prostituyen, de una madre egoísta, de un hijo rebelde; en fin, de "una generación condenada que se cubre de sarna en un secreto odio-amor para el primer exponente de lo que será el Hombre-Nuevo" (*sic* el programa). Los actores recitan monólogos extensísimos, sin ninguna posibilidad de dialogar entre sí. La escenografía de Luis Diego Pedreira es otro monólogo, pero con innegable funcionalidad profesional. ♦

Y. M.

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



EL EXPOSITO: KLEIST REVISITADO.

CINE

Exploración sin miedo

Hace más de una década, la exhibición cinematográfica en el Río de la Plata se enorgullecía de estar entre las más cosmopolitas y audaces: films "difíciles" y cinematografías menores hallaban su camino hacia las pantallas de Buenos Aires y Montevideo con igual, o mayor, celeridad que a las capitales europeas. Hoy la situación se ha invertido: el cine nuevo es un organismo viviente, vasto y no asimilable a la programación de "salas de arte", que fatigan nombres consagrados (Buñuel, Truffaut, Visconti) y no estrenan, por ejemplo, *El hombre no es un pájaro* de Makavejev —en el país desde hace cuatro años— ni se animan a Bertolucci o Straub, Oshima o Bene.

Un desafío a esta situación será lanzado por el ciclo que organiza el Instituto Goethe a partir del 22 de abril: una muestra de joven cine alemán cuya difusión por vías comerciales es improbable. Algunos títulos asomaron brevemente en remesa previa (Sala Lugones del San Martín, a fines de 1968); otros son inéditos. Lo más notable: *Der Findling (El expósito)*, versión moderna del relato de Kleist, por George Moorse, considerada una importante obra experimental. También merecieron elogios europeos *Mahlzeiten (Las horas de comer)*, de Edgar Reitz, y *Tätowierung (Tatuaje)*, de Johannes Schaaf. Completan el ciclo una comedia costumbrista de Ulrich Schamoni: *Alle Jahre Wieder (Lo mejor de la vida)*; una parodia satírica de F.J. Speiker, *Wilde Reiter GMBH (Jinete salvaje SRL)*; un film de crítica social de Gustav Ehmck: *Spur Eines Mädchens (Rastros de una muchacha)*, y una comedia sofisticada: *Zur Sache Schätzchen (Al grano, tesoro)*, de May Spils. Los aficionados que no se contentan con la ración habitual de las salas comerciales tienen de qué alegrarse. ♦

FILMS

No sólo por los Oscar

Temple de acero (True Grit). *Director: Henry Hathaway. USA, 1969, Paramount, 125 minutos, Opera.*

La primavera de una solterona (The Primae of Miss Jean Brodie). *Director: Ronald Neame. Inglaterra, 1968, Fox, 115 minutos, Iguazú.*

En la misma semana, Buenos Aires pudo apreciar el criterio (por otra parte, indiscernible) con que la Academia de Hollywood concedió hace diez días sus más recientes Oscar de interpretación. John Wayne por *Temple de acero* y Maggie Smith, por *La primavera de una solterona*, parecen instancias casi ideales de polaridad: el primero, pura personalidad, *star quality* aplicada a situaciones resabidas; la segunda, el epítome del puntillismo en la composición, entendida en el sentido más tradicionalmente escénico.

Los films tienen otros motivos de interés. Ambos, curiosamente, dependen de las obras literarias que les sirven de base, cuyo carácter se ha impreso en distinta medida sobre la adaptación. El caso de *Temple de acero* es el más simple. La novela de Charles Portis es un ejercicio delicioso de "post-camp": una aventura con escenario y situaciones de western, tratada con distancia irónica pero afectuosa; la ternura retrospectiva y la ausencia desarmante de malicia dan al resultado el tono inesperado de un *faux naif* contemporáneo. Si se quería trasportar al cine este arte de veladuras y distancias verbales, era necesario conferir el tono más sencillo posible a las peripecias, obtener una parecida ingenuidad formal. Hathaway dirige con evidente conciencia de estos requisitos; también, con la seguridad de alguien que envejeció en Hollywood y sabe plantear una acción y cuidar el ritmo del espectáculo. El film es menos delicioso de lo esperable porque faltó audacia para ir al fondo de la ingenuidad. Kim Darby, como la invencible Mattie Ross, una adolescente que persigue villanos por ríos, bosques y montañas, y los derrota, posee la candidez y suspicacia exactas, conciliadas por un sentido práctico poderoso. Wayne, en cambio, compone una autoparodia excelente, aunque no superior a su tono habitual.

El interés de *La primavera de una solterona* es la complejidad de caracterización y relaciones, emotivas y políticas, que el film conserva de la novela original de Muriel Spark (de la que deriva por intermedio de Jay Presson Allen, autora de una versión teatral previa a su propio guión). La profesora imaginada por la Spark impone reacciones contradictorias, estimulantes al espectador; su complejidad, de algún modo, es la que supone toda pasión pedagógica: ha[illegible] impone en vez de guiar, somete con el brillo de una personalidad ya formada.

Miss Jean Brodie es simpática porque desafía a la hipocresía provinciana, admirable por el coraje con que defiende sus convicciones, insoportable por su mezcla de afectación, cursilería y "entusiasmos artísticos", temible por la complicidad que establece con su grupo, desconcertante (y sin embargo muy comprensible) cuando su pasión tan británica por Italia y el Mediterráneo deriva (¡en los años 30 y desde Edinburgo!) en admiración por Mussolini y glorificación de Franco, esos héroes clásicos redivivos. El espectador, habituado a caracterizaciones ante las cuales no tiene demasiada opción, vacila benéficamente, aun cuando esa sutileza sea la de situaciones escritas, no la de su tratamiento cinematográfico, meramente servicial.

Valores e intereses literarios han sido respetados como tales por el director. El film surge como el resucitamiento de aquella tradición que los franceses llamaban "de la calidad", empeñada en ennoblecer al cine con los materiales más dignos de las demás artes. Planteada la producción en esta clave, un director anónimo pero atento al guión y los intérpretes era ideal: toda personalidad más fuerte o creadora, habría desbaratado las bases mismas que sustentan esta respetabilísima empresa. Y la confección de Neame es indiscutiblemente sólida. Maggie Smith es la actriz ideal para esta raza de films: la suya es una composición teatral, riquísima, que no espera la capacidad descubridora de la cámara y le entrega los innumerables matices de su personaje perfectamente modulados. Si la alumna que finalmente traiciona a Miss Jean Brodie es, por esa misma traición, la única en que el carácter de la maestra permanece, también la dimensión escénica de la Smith era necesaria para que el film lograra sin vacilación su carácter perfectamente literario. ♦

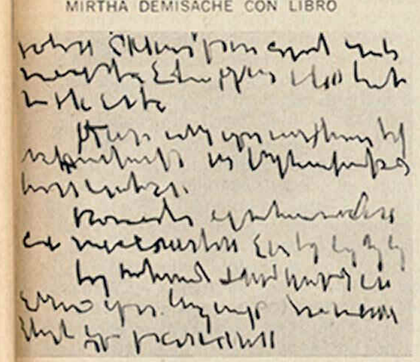
E. C.

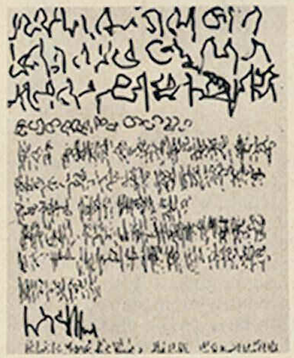
MAGGIE SMITH: EL MANIERISMO.



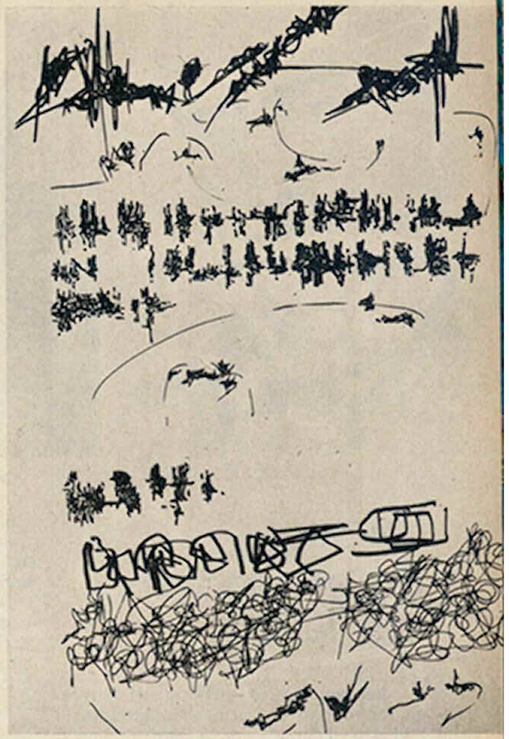


MIRTHA DEMISACHE CON LIBRO









UN PROCESO GRADUAL: DESTRUIR ESCRITURA Y PLASTICA.

PLASTICA

Un grado cero de la escritura

El libro tiene tapas duras, coloradas, y encierra no menos de quinientas páginas, que alguna vez estuvieron en blanco. Su artífice es Mirtha Dermisache, una muchacha pálida, de voz tenue y acento reflexivo, que no siente coherentes sus datos personales con ese libro: "Es un producto, lo quiero independiente de mi persona".

Lo que guardan esas páginas es el testimonio de una empresa única, cuyo sentido en cualquier planteo actual de las relaciones entre escritura y semántica, entre artes plásticas e inscripción gráfica, es relevante: a partir de la página como espacio convencional, de los renglones sucesivos como ordenación igualmente convencional, los signos en ellos inscriptos se alejan de la escritura y rehúsan acercarse a la plástica. La instantánea, poderosa fascinación que ejercen sobre el "lector", sin embargo, proviene de las connotaciones que establecen con los dos ámbitos. Suerte de discurso rigurosamente perseguido, perfectamente ininteligible, ha conquistado y cultiva su sentido en un espacio propio.

"Empezó hace tres años, en hojas sueltas", confiesa pundorosamente Mirtha Dermisache. "Había estudiado artes plásticas, un año de filosofía, y estaba viajando; un día sentí que una especie de nudo se desataba dentro de mí, que empezaba un proceso cuya manifestación aún no vislumbraba. Tres días después, sentada en un patio, empecé a trazar garabatos sobre un papel madera, como rulos de lana enmarañada, pero con títulos y párrafos separados. Luego, en serio, letras. Entonces decidí que era necesario hacer encuadernar este libro: una medida y un volumen arbitrarios, pero elegidos conscientemente."

Que sea un libro importa. Romero Brest, a quien interesó profundamente la empresa, llevó a la autora a la Editorial Paidós, donde el volumen estuvo a punto de editarse; la dificultad reside en su extensión, casi inasimilable para las relaciones establecidas entre producción y consumo dentro de la industria editorial.

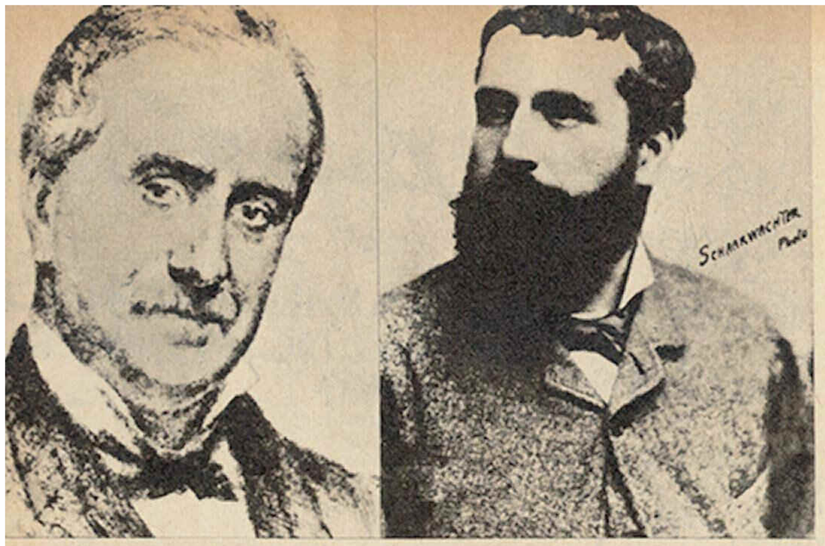
"Hubo gente que me propuso presentar una carpeta, con una introducción y, digamos, veinte reproducciones. Pero eso sería darles a estas páginas la categoría de grabados, de objetos cuyo sentido y uso son diferentes. Yo los quiero como páginas de un libro, de un objeto con tapas, cosido por un lado y abierto por otro. Si alguien quiere pegar una de esas páginas a la pared, que la rompa, que le dé a su gesto el sentido de arrancar una página de un libro y ponerla en otro lado." Es fácil imaginar la mezcla de estupor e incomprensión con que editores menos avanzados que Jaime Bernstein estudiaron el proyecto.

La Dermisache no sabe si seguirá en lo mismo. Quizá intente algo más chico, con un planteo distinto. En el libro hay cosas que ya no considera válidas, formas que se han desviado a la decoración, trabajos con tintas de colores que se acercan a una idea trivial de la plástica. Y ella evita celosamente la confusión.

Es indudable que en esta elección humilde pero nada inocente de sus referencias lingüísticas (la línea, la página, el libro como espacio que impone sus límites y manejo) la Dermisache está pisando donde otros ángeles no se aventuran. Su libro, que será editado en Europa o en los Estados Unidos, no tendrá (no deberá tener) una sola palabra impresa; sólo una nota de presentación en la contratapa, desprendible, presidida por la instrucción "para tirar".

La misma autora puso por escrito hace tiempo sus intenciones: porque quería que estuvieran formuladas con frescura e intuición, como en ese momento podía decirlas, antes que la experiencia posterior las tornara más complejas o que la repetición verbal las modificara insensiblemente. Con sencillez, esas páginas que lleva consigo y muestra a quien quiera verlas dicen: "Lo mío no quiere decir nada. Unicamente cobra valor cuando el individuo que lo toma se expresa a través de él". ♦

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



DURAND-RUEL Y MONET: UN ENCUENTRO PERDURABLE.

CENTENARIOS

En el principio era la luz

En 1970 se cumple el siglo de uno de los encuentros más significativos en la historia del arte occidental: exiliados en Londres por la guerra franco-prusiana, el pintor Claude Monet y el marchand Paul Durand-Ruel se conocen a través de un amigo común, el paisajista Daubigny. El centenario es conmemorado en estos momentos en Nueva York con una muestra, "Cien años de impresionismo", en la Galería Wildenstein, rotulada "un homenaje a Durand-Ruel" y compuesta por 100 pinturas procedentes de 25 museos y 60 coleccionistas, con un rasgo excluyente: cada una de esas obras pasó por las manos del marchand.

1870 fue un año particularmente azaroso para Monet: se casó finalmente con su compañera de mucho tiempo, Camille, y ésta le dio un hijo, Jean. La familia del pintor estaba en posición relativamente holgada pero nunca transigió con Camille: si Claude quería volver bajo el techo paterno, humildemente, podía hacerlo, pero solo. Monet no aceptó esta condición y tuvo que seguir subsistiendo como pudo, ayudado sobre todo por el buenazo de Frédéric Bazille, su colega. Para colmo, el 18 de julio de 1870 Francia declaró la guerra a Prusia, y el grupo de pintores impresionistas que, bajo la presidencia tácita de Edouard Manet, se reunía noche a noche en el café Guerbois (número 11 de la rue de Batignolles, después Avenue Clichy), comenzó a dispersarse.

Eran todos los nombres mayores de ese movimiento que de alguna manera reconocía a Manet como su fundador: Monet, Renoir, Pissarro, Degas, Cézanne, Bazille y un teórico y entusiasta defensor, el novelista y crítico de arte Emile Zola. Tiempo después se acentuarían las diferencias entre ellos, pero en ese preciso momento se sentían hermanados por una herencia común —la de Delacroix y los grandes maestros franceses del siglo XVIII, Watteau y Chardin, sobre todo— y una batalla sin cuartel contra el monstruo académico, que prefería pintar en la penumbra de los talleres y había codificado no sólo los temas sino hasta la manera de tratarlos. Los jóvenes rebeldes, en cambio, se lanzaban a los brazos de la Naturaleza y querían recuperar el auténtico esplendor cromático de la luz, esa gran olvidada. De ahí el desprecio de la crítica, la irrisión del público, la incomprensión general ante una obra que, por encima de las normas y las convenciones, optaba abiertamente por la vida.

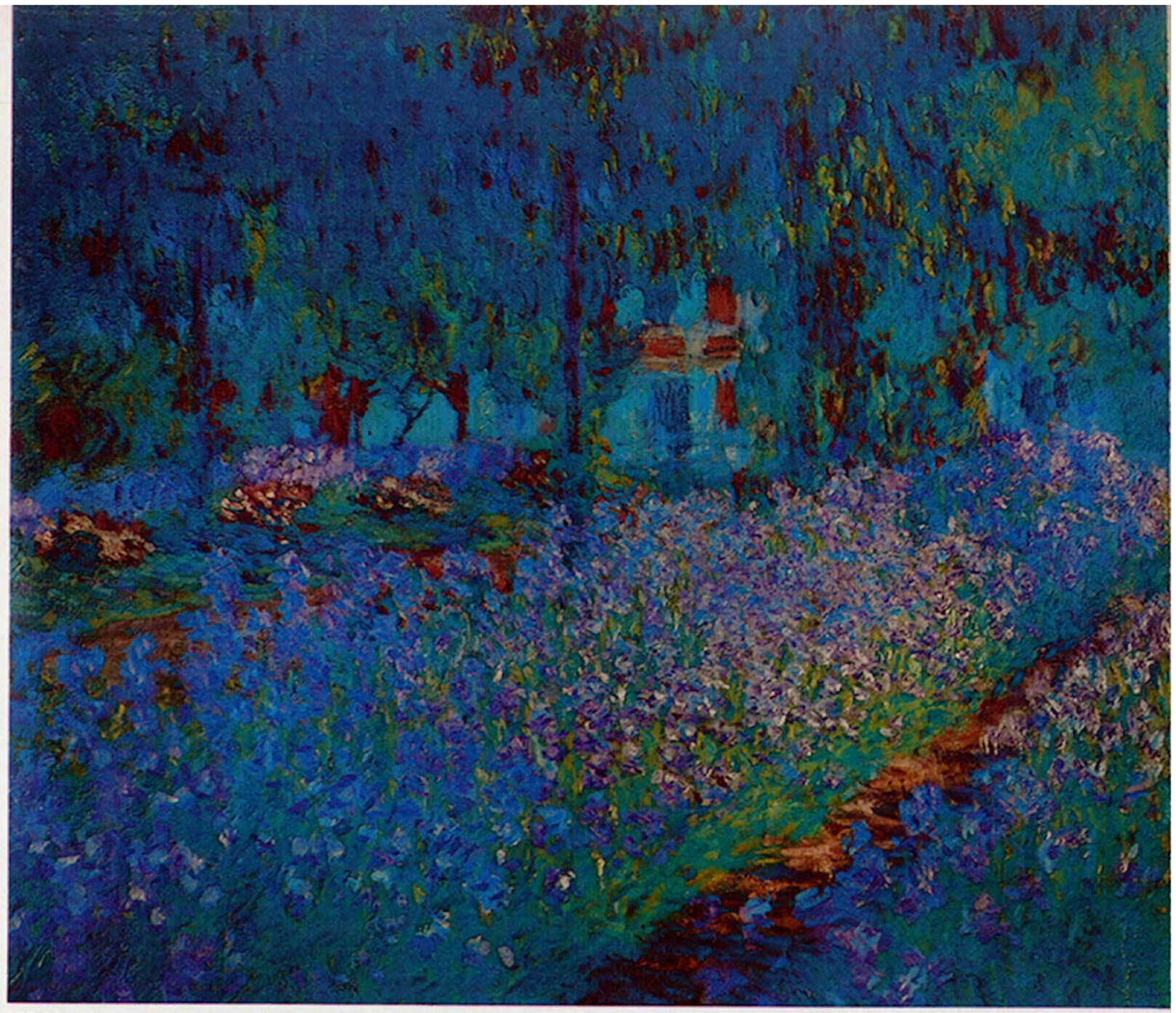


EL PINTOR Y SU MARCHAND CON SUS FAMILIAS EN EL JARDIN DE GIVERNY.

¿QUE HAY EN UN NOMBRE? A Monet, en especial, no sólo le debe el impresionismo su nombre (una derivación despectiva del título de uno de sus cuadros, *Impresión, sol naciente*) sino también su figura más representativa y más nítida. Fue Monet —un hombrecito más bien bajo pero robusto y barbado— quien llevó a sus compañeros, a partir de 1863, a pintar al bosque de Fontainebleau; fue él quien, desde 1866, encaramado en los techos del Louvre, inauguró las vistas panorámicas de los bulevares de París, de Saint-Germain-l'Auxerrois y del Pont-Neuf, proponiendo así una indagación que atraería a casi todos los impresionistas y sus continuadores; fue él quien, en 1869, propuso a Renoir plantarse ambos frente al mismo tema, en el establecimiento de baños La Grenouillère, sobre el Sena, y para el crítico Jacques Lassaigne en ese instante comenzó el impresionismo como tal, en una forma orgánica.

El 10 de agosto de 1870, Bazille se enroló en un regimiento de zuavos (iba a morir el 28 de noviembre, en la batalla de Beaune-la-Rolande). Degas se quedó en París, y Monet en Le Havre. Renoir fue a parar, con un regimiento de coraceros, a Burdeos y luego a Tarbes (donde tuvo que domar caballos, algo de lo que no entendía gran cosa). Zola, hijo único de madre viuda, estaba exento del servicio; Cézanne, que no había hecho la conscripción, se fue a L'Estaque, cerca de Marsella. Monet, indeciso, junto a su mujer que acababa de ser madre, asistía a diario en Le Havre a la estampida de los barcos que zarpaban para Inglaterra, abarrotados de franceses asustadísimos. Finalmente, se decidió a ir a Londres con su gran amigo Camille Pissarro.

Los dos pintores, a pesar de las privaciones sin cuento, estaban fascinados



ARRIBA: EL JARDIN DE MONET EN GIVERNY (1900). ABAJO, IZQ.: "J. P. HOSCHERE" (1878). DERECHA: "EL PARLAMENTO", LONDRES, 1904.





Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



"¡CUANTO TRABAJO ME DIERON!", ESCRIBIO MONET A DURAND-RUEL EN 1883, AL ENVIARLE ESTOS PANELES PARA SU SALON.



con los museos donde admiraban a Turner (obvio precursor de los impresionistas), a Constable, a Crome; y también con el panorama londinense. Ese fue el momento en que Daubigny, que tenía enorme éxito en Inglaterra con sus paisajes, presentó a Monet a Durand-Ruel, un sagaz comerciante que había hecho su fortuna auspiciando a los artistas de la Escuela de Barbizon (Corot, Díaz de la Peña, Courbet, Millet, Daubigny); Manet le interesaba, y en la crónica que la *Revue Internationale de l'art et de la curiosité* (por él editada) consagró al salón de 1870, hubo elogios para Pissarro y Degas, y hasta para Monet, pese al escaso éxito que éste tuvo con el jurado.

Hay un episodio que no conviene silenciar y que, si no deja bien parado a Durand-Ruel, ilustra acerca de una conmovedora actitud humana. Fue a regañadientes que el marchand aceptó exponer, en su flamante galería londinense de New Bond Street, los cuadros del paupérrimo Monet; y Daubigny entonces le ofreció como garantía sus propias obras. No hubo necesidad: aunque en escala modesta, Monet comenzó a ser apreciado, y nació así una duradera relación entre el artista y su representante que, con altibajos de algunas trifulcas, continuó hasta la muerte de ambos, entrado ya el siglo XX (Durand-Ruel en 1922, a los 91 años; Monet en 1926, a los 86).

EL MISTERIOSO UNIVERSO. Tampoco fue Durand quien auspició la primera y sonada exposición de los impresionistas, en 1874, que se desplegó en los salones del fotógrafo Nadar; pero sí la segunda, en 1876, en su galería del número 11 de la rue Le Peletier. Y diez años después, conquistó para sus representados el mercado neoyorquino, con una vasta muestra que se llamó "Obras al óleo y al pastel de los impresionistas de París". No es del todo inmerecido, pues, el homenaje que se le rinde en estos días, aunque en el *New York Times* el crítico Hilton Kramer haya recordado el episodio de la fianza de Daubigny y haya escrito, lapidariamente: "Son los artistas y no sus marchands los que hacen la historia del arte". Tiene razón, pero es improbable que Monet y el impresionismo hubieran seguido la trayectoria que siguieron, de no mediar aquel encuentro londinense de hace 100 años.

La carrera de Monet no conoció pausas. En 1892 (muerta Camille 14 años antes) se casó con Alice Hoschédé, a su vez viuda de uno de sus protectores. Desde 1899, instalado en su propiedad de Giverny, crea allí un prodigioso jardín cuyo estanque de las ninfeas pertenece ya para siempre al patrimonio de la cultura ocidental. Entre 1916 y el momento de su muerte, Monet pinta maniáticamente, obsesivamente, las ninfeas (o nenúfares), sus reflejos en el agua, los juegos del agua y el cielo. Georges Clemenceau, su íntimo amigo, adquirió los paneles para el gobierno francés y los instaló en la Orangerie de París, en el jardín de las Tullerías, en dos salas redondas. Allí está la respuesta de Monet al enigma del universo: una indagación interminable de la luz, una zambullida en el fluir incesante, en esa "duración" donde tiempo y espacio se confunden y terminan por ser una sola emanación, eterna, insondable, de la energía primera. ◆

Ernesto Schóó

MONET HACIA 1900: LA ENERGIA PRIMERA.



RC1

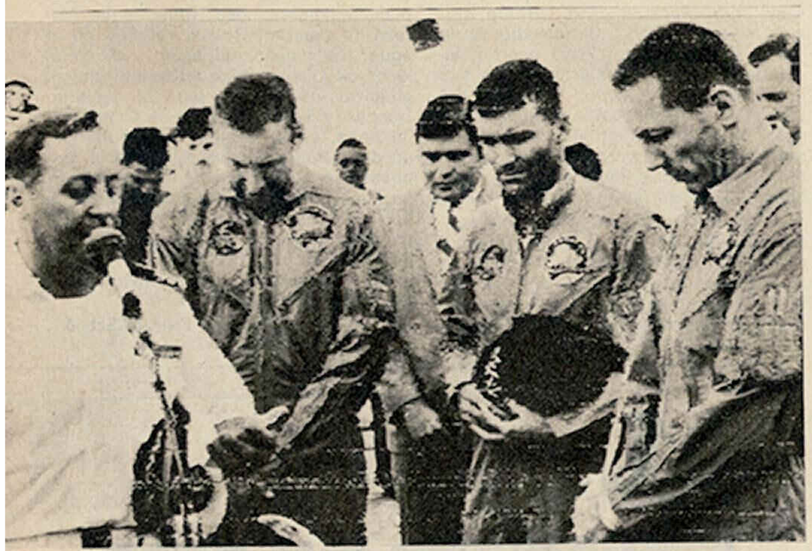
AL CHEVROLET LO QUE ES DE CHEVROLET

Es lo natural.
Lo que su vehículo
Chevrolet espera para
seguir adelante
con la fuerza del
primer día.
Los Repuestos Legítimos
Chevrolet ponen
a 0 Km. su Chevrolet.
Con ellos, Ud.
llegará más lejos.



REPUESTOS LEGITIMOS
CHEVROLET

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



EL CAPELLAN LEE LAS ORACIONES Y LOS RESUCITADOS DAN GRACIAS A DIOS.

APOLO 13: EL FRACASO Y SUS MISTERIOS

Las nubes de un cielo amenazador y sombrío se abrieron el viernes pasado sobre el Pacífico sur para dar paso a un cono gris de acero calcinado, pendiente de tres paracaídas. Mientras dos mil hombres a bordo del portaaviones Iwo Jima guardaban un silencio sólo interrumpido por el rumor de las olas y los helicópteros, Jim Lovell, Fred Haise y John Swigert vivían dentro de la cápsula Apolo 13 los últimos minutos de la aventura más dramática que haya conocido hasta hoy la conquista del espacio. Devueltos a la Tierra por una serie casi milagrosa de golpes de fortuna, tras haber flotado en el vacío al borde de la muerte, personificaron en esas horas todas las dudas que levanta la carrera espacial, un juego que ahora muestra, descarnado, su afinidad con la muerte.

Los pasos de Apolo 13 al borde de la fatalidad denuncian con elocuencia que el azar sigue desempeñando un papel estelar en el desafío que los científicos dirimen frente al cosmos. Una cronología mínima de los acontecimientos resulta ahora imprescindible para medir los alcances de la aventura protagonizada por Lovell, Haise y Swigert.

LA SORPRESA. Tras un lanzamiento perfecto, que parecía augurar un vuelo sin sorpresas, los tres primeros días de viaje se desarrollaron con una regularidad próxima a la rutina. A las 16,13 del sábado 11 (hora argentina) el Saturno V encendió los motores de la primera etapa y ascendió desde la plataforma 34b de Cabo Kennedy, ante 30.000 personas que contemplaban el espectáculo desde las playas de Florida.

Apolo 13 describió una órbita y media alrededor de la Tierra y enseguida practicó dos operaciones clave. Chequeó primero todos sus sistemas e inmediatamente procedió a colocarse en "formación de crucero", con el módulo lunar (LEM) a proa, el módulo de comando (CM) en el medio y el módulo de servicio (SM) a popa. El progreso de la nave continuó sin pausa, sin novedades.

—Todos dormimos bien —trasmitió Lovell el día lunes, al despertarse.

—Lo único importante que puedo decirles es que ustedes se alejan cada vez más —contestó Houston.

—¿Y qué esperaban, que nos quedáramos a mirarlos desde el cielo?

Con el final del día, sin embargo, y cuando las primeras cincuenta horas de vuelo acababan de pasar, la tranquilidad de Apolo 13 sufrió un vuelco repentino.

—Houston, Houston, acá tenemos un problema —comunicó Lovell.

La nave se encontraba a 364.900 kilómetros de la Tierra, eran las 0,11 de la madrugada del martes en la Argentina. El primer síntoma de que una situación totalmente imprevista se avecinaba fue un brusco sacudimiento de la cápsula, como una explosión. De súbito, la temperatura de la nave y la presión de los tanques de oxígeno comenzaron a descender. Un tenso diálogo entre Houston y la Apolo permitió medir la gravedad de la situación. Mirando por una de las ventanillas de la cápsula, Lovell comunicó: "Me parece ver algo extraño... Estamos perdiendo gas en el espacio". Con una sangre fría de trapecistas los tripulantes comenzaron a evacuar el módulo de comando. Todos los planes para la excursión lunar se derrumbaban vertiginosamente, mientras se hacía cada vez más claro que la vida de los astronautas se hallaba en peligro.

El módulo de servicio, del que dependían la subsistencia de la tripulación y el desplazamiento de la nave, había quedado casi totalmente inutilizado. Un corresponsal de *Panorama* en Houston pudo constatar que los técnicos desesperaron al comprobar que en el módulo de servicio quedaba combustible para 15 segundos, una dosis más que insuficiente para practicar todas las maniobras del retorno. Apolo 13 pasó a depender entonces de los exiguos motores del LEM, el módulo de descenso en la Luna. La tensión se hizo casi insoportable: "Me están hablando todos al mismo tiempo. A ver si se entienden y hablan por turno", aulló Lovell cuando Houston le descargó una andanada de preguntas. "Lo que pasa es que no me quieres escuchar", le reprochó a Haise cuando se instalaron en el módulo, un endeble artefacto de dos plazas.

A las 5 de la madrugada del martes, la Apolo escapó del campo visual terrestre, tras la cara oculta de la Luna; pocos minutos más tarde, el motor del módulo —destinado a amortiguar el alunizaje— se encendía para modificar la trayectoria de la nave y sacarla de la órbita del satélite. El aparato respondió como esperaban —no muy confiados— los técnicos de Houston y la cápsula emergió con Swigert en el módulo de comando y Haise y Lovell en el LEM. Cinco horas más tarde, la maniobra se completaba con un segundo encendido del motor que ubicó a los náufragos espaciales camino a la Tierra.

La operación, sin embargo, no fue suficiente: al promediar la tarde, Houston comprobó que sería necesario un reajuste y tras varias consultas con los astronautas arribó a la conclusión de que sería necesario practicar un nuevo disparo del motor para rectificar el rumbo. A la 1,32 del jueves el cohete volvió a encenderse por 14 segundos y la Apolo, que se encontraba a 280.000 kilómetros de la Tierra, enfiló su trompa hacia el Pacífico. "Por primera vez desde la alarma inicial, pudimos computar con precisión los datos del retorno", suspiró un técnico del Centro Espacial ante *Panorama*.

LA VUELTA. En la Tierra comenzaba un operativo internacional para rescatar a los astronautas. Brasil, Gran Bretaña y la Unión Soviética fueron los primeros países que ofrecieron su colaboración a los Estados Unidos en el rescate, certifica Juan Abraham, representante de *Panorama* en Nueva York. La más mínima modificación en la trayectoria de la cápsula podía modificar en miles de kilómetros el punto de descenso, y por eso naves de todas las banderas convergieron en el Pacífico oriental, hacia la franja paralela al Ecuador en la que se podía producir el amaraje. Con las horas, y a medida que los tripulantes de Apolo 13 salvaban los últimos obstáculos, el mundo convergía en una misma ansiedad.

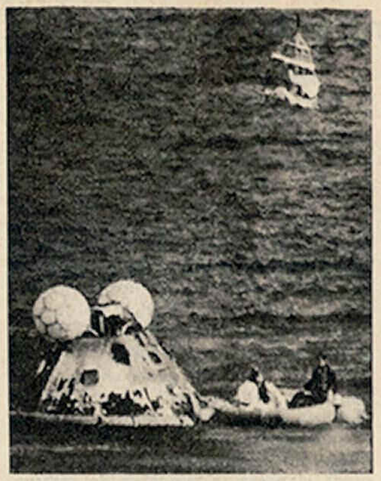
El viernes 17, los astronautas amanecieron agotados, por lo que los médicos de la NASA les recomendaron que apelaran al botiquín. La primera maniobra del reingreso ocurrió a las 9,07 de la mañana: Lovell, Haise y Swigert se encontraron juntos en el módulo de comando por primera vez desde la medianoche del lunes. Una hora más tarde, el módulo de servicio se separaba del "tren espacial", revelando que poseía un enorme desgarrón en uno de sus lados.

A las 15,07, la cápsula tocó la superficie del Pacífico, entre Samoa y Nueva Zelandia. Mientras los helicópteros del portaviones Iwo Jima acudían a rescatar a la tripulación, un largo alivio anegó la base de Houston; una sensación obviamente extendida a todo el planeta, tras cinco días en que la aventura monopolizó las mayores expectativas.

MALA SUERTE. La odisea de la Apolo 13 fue en realidad una sucesión de tropiezos que comenzó mucho antes del lanzamiento mismo. El primer síntoma de que no todo andaba como debía se produjo una semana antes del día fijado para el lanzamiento. Una epidemia benigna de rubéola se desató entre los miembros del equipo de astronautas; cuatro días más tarde la NASA decidía reemplazar a Thomas Mattingly por temor a que el brote lo sorprendiera en medio del vuelo. Su substituto, Swigert, se sometió a un acelerado entrenamiento de última hora para permitir que el programa no fuera postergado.

En Buenos Aires

La sirena de *La Prensa* comenzó a tocar a las 15.07, apenas la cápsula acarició el Pacífico. Esta vez la Municipalidad no la multó por "ruidos molestos", como lo hizo el año pasado tras el descenso de la Apolo 11. Es que hubiera sido muy antipático, porque el clima creado en la tarde del viernes pasado frente a las pizarras de los diarios de Buenos Aires era de fiesta. "¡Viva la ciencia, caracho...!", gritaba eufórico un sesentón de chaleco cruzado y sombrero orión, que desde una hora antes se paseaba por Florida augurando el feliz retorno de los astronautas norteamericanos. "Los salvaron los rusos —se burlaba cerca suyo un vendedor ambulante de café—; les tiraron una piolita allá arriba y los sacaron." Los camarógrafos y reporteros de Canal 9, en su afanosa búsqueda de entrevistados, se llevaron una insospechada respuesta cuando Samuel Gay (33, ordenanza del Banco Hipotecario), quien pasaba casualmente por allí, dijo: "Estamos muy contentos y dedicamos el triunfo de River a los astronautas".



LA LLEGADA: ESO SALIO BIEN.

El lanzamiento fue impecable, pero a los pocos minutos Swigert, que actuaba como ingeniero de vuelo, se percató de que uno de los motores del *booster* no funcionaba. La alarma pasó rápido porque Houston le confirmó que los demás motores compensarían automáticamente el desperfecto. Pocas horas más tarde, Haise advirtió que había olvidado en tierra su hoja de instrucciones para la maniobra de circunvalación a la Luna. Houston le dictó nuevamente su contenido.

El tercer imprevisto, sin embargo, fue el definitivo, y a partir de allí los desperfectos se sucedieron como una maldición. El estallido misterioso, que se produjo en el módulo de servicio la medianoche del lunes al martes, aparejó trastornos interminables. Los gases que escapaban por el orificio de la explosión provocaron movimientos de rotación a la cápsula, semejantes a los de un lavarropas. El descenso de la presión de oxígeno puso fuera de acción las cuatro pilas generadoras de electricidad del módulo de servicio, y con la caída de la tensión fueron inutilizándose los circuitos electrónicos de la nave. Alimentados por las baterías del módulo lunar, quedaron en actividad sólo los indispensables.

Lo primero que fracasó, empero, fue el sistema de acondicionamiento térmico. El lado de la cápsula iluminado por el Sol comenzó a acumular tanto calor que en pocas horas superó los cien grados centígrados; el costado opuesto, mientras tanto, se enfrió en varias decenas de grados bajo cero. Swigert debió instalarse en la cápsula de comando, ya totalmente a obscuras, y necesitó embutirse en el traje destinado a la excursión lunar para soportar el frío. Los astronautas debieron aplicar un riguroso racionamiento de oxígeno, agua y energía eléctrica, iluminándose con linternas y realizando la menor cantidad de movimientos. El jueves, no obstante, se volvió a producir la alarma cuando los indicadores de dióxido de carbono llegaron al punto crítico: el gas tóxico se concentró en dosis peligrosas dentro de la nave, debido a que la célula purificadora no recibía bastante energía eléctrica para eliminarlo.

Esta suma de deperfectos podría haber provocado varias veces la muerte de los astronautas. Una suerte excepcional —la mano de la Providencia— los fue salvando cada vez y les permitió salir de todos los aprietos. Lovell, Swigert y Haise salvaron sus vidas por primera vez cuando los motores del Saturno compensaron el déficit de la unidad propulsora número 5. La explosión que desgarró el costado del módulo de servicio podría haberse extendido a los otros tanques y haber destrozado totalmente a la nave; en realidad, con que hubiera afectado sólo al racimo central de válvulas, habría sido suficiente para que todo el oxígeno escapara, dando muerte a los astronautas por asfixia.

Al entrar en órbita lunar, horas más tarde, debieron confiar sus vidas al endeble motor del LEM, no concebido para ese esfuerzo: si no hubiera resistido el peso de los tres módulos acoplados, el tren espacial habría sido atrapado en órbita alrededor de la Luna, hasta finalmente estrellarse contra la superficie. Se evadieron de esa trampa para caer en otra: la NASA calculó mal el impulso necesario para retornar a la Tierra y colocó a los astronautas en una trayectoria que los habría desviado 170 kilómetros de su objetivo, zambulléndolos en el vacío desde donde no podrían regresar. Por último, si el blindaje térmico del módulo de comando se hubiera averiado en la explosión, la cápsula y sus tripulantes se habrían calcinado. Los pilotos evitaron una a una estas calamidades, mientras en la Tierra los expertos tejían hipótesis acerca de la explosión que provocó el desastre clave.

ENTRETELONES. Sobre este punto, estas son las explicaciones recogidas por corresponsales de *Panorama* en USA. Harvey Ninniger, experto en cuerpos espaciales, sugirió que la explosión podría haber sido provocada por el impacto de un meteorito, capaz de atravesar el blindaje del módulo de servicio y perforar las defensas de alguno de los tanques. "Millones de cuerpos de los tamaños más diversos circulan en órbita alrededor del Sol pero los que realmente podrían ser un peligro para un vehículo espacial son de dimensiones suficientes como para ser detectados a tiempo desde la misma cápsula. Los más pequeños no podrían perforar su blindaje, a menos que existiera en él alguna falla de construcción."

El comportamiento de la presión en los tanques, sin embargo, hace pensar que la causa de la explosión fue otra. En el primer instante, la presión del tanque averiado subió bruscamente, y luego fue descendiendo de manera gradual. En el Centro de Naves Espaciales Tripuladas de Houston se elaboró una nueva hipótesis: "Es probable que un corto

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Cuando los técnicos conjeturan

Para completar la visión informativa de la aventura protagonizada por los tripulantes de Apolo 13, penetrar en las interpretaciones del accidente y valorar la influencia que tendrá en el programa cósmico norteamericano, *Panorama* entrevistó en Buenos Aires a cuatro técnicos en viajes espaciales: Carlos Cavoti (ingeniero y matemático, 42, subsecretario del CONACYT, ex asesor de la NASA); André Simonpietri (geólogo, 58, norteamericano, agregado científico a la embajada de los Estados Unidos); Oscar Vélez (ingeniero de sistemas, 46, presidente de la Asociación Argentina de Ciencias Aeroespaciales) y Miguel Sánchez Peña (comodoro, 45, jefe del Departamento de Operaciones de la Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales).

Los tres argentinos coincidieron en que lo sucedido está dentro de los límites de "las leyes del juego". "En ningún elemento mecánico se puede lograr el ciento por ciento de seguridad —remarcó el comodoro Sánchez Peña—; por lo tanto, ninguna falla es imposible". Ni el choque con micrometeoritos es descartable, aunque Carlos Cavoti (que en el Laboratorio Espacial de General Electric, en Filadelfia, investigó el impacto a hipervelocidad de micrometeoritos en metales) asegura que tal probabilidad es inferior a un diezmilésimo. El attaché Simompietri afirmó, sin embargo, que "en las 200 alternativas más peligrosas del viaje, la inutilización del tren espacial no estaba incluida. Una docena de veces durante los vuelos cósmicos hemos enfrentado situaciones que sólo la presencia del hombre pudo resolver; ésta fue la más dramática".

Un acontecimiento preocupa a los cuatro por igual: el módulo de servicio, donde ocurrió el desastre, nunca podrá ser examinado. Habrá que formular hipótesis sobre elementos nuevos, reproduciendo, en lo posible, la situación límite. "Las fotografías que tomó Lovell —recordó el agregado el viernes por la mañana, cuando el módulo de servicio se separó del cono de entrada— constituirán la única prueba testimonial del daño causado." Repasar la grabación de las conversaciones entre los cosmonautas y el Centro de Houston quizá proporcione otras pistas. "Uno de los cambios realizables —postuló el subsecretario Cavoti— será la inclusión de medios que posibiliten el acceso al módulo de servicio (cámaras de televisión, por ejemplo), para observar su comportamiento *in situ*."

¿Cuáles serán las consecuencias en lo que resta del programa Apolo? "Se investigará, se lo rediseñará y cambiarán algunos elementos —aventuró Oscar Vélez—; pero el éxito de los vuelos anteriores, y hasta la maniobra de retorno, confirman la bondad del planteo inicial: este programa de la NASA es el mejor ejemplo de ingeniería de sistemas de la historia." La utilización del motor del módulo LEM, el cálculo de la nueva trayectoria, la supervivencia en condiciones de economía de energía y sistemas, fueron señalados como situaciones que exceden el nivel de respuesta esperado, y demuestran la disciplina y conocimiento de vuelo de todo el equipo. "Se demostró que la cápsula podía volar seriamente averiada", confirmó el ingeniero Cavoti.

Simonpietri aún confía en el futuro de la serie Apolo: "Una demora no será un abandono. Estoy seguro de que se va a replantear el programa espacial. Habrá muchas preguntas, comentarios y críticas, especialmente por parte de los que creen desmesurada la inversión de la NASA y de quienes opinan que esas sumas deberían dedicarse a solucionar cuestiones domésticas. Dudo que se reduzca el programa: la Luna es el primer sendero de conocimiento de la Tierra y el Universo, y un percance no puede minar el avance científico."



CAVOTTI, SANCHEZ PEÑA, VELEZ Y SIMONPIETRI: "SON LAS LEYES DEL JUEGO".

El general Samuel Phillips, que dirigió el programa Apolo hasta el año pasado e investiga actualmente el accidente de la cápsula, sostiene que "la ruptura del tanque podría deberse a una falla en la estructura de sus paredes o, lo que es aún más grave, a la presencia de pequeñas cantidades de materia orgánica en su interior: cualquiera de las dos causas habría sido suficiente para provocar una explosión que destruyera el tanque y las instalaciones cercanas". Las mismas hipótesis fueron esgrimidas en 1967, cuando el oxígeno de la cápsula Apolo 4 (instalada en la torre de pruebas de Cabo Kennedy) se prendió fuego y carbonizó a tres astronautas: Virgil Grissom, Edward White y Roger Chaffee, las primeras víctimas norteamericanas del espacio.

La catástrofe de Apolo 4, que puso en duda la capacidad de la NASA para cumplir con la misión asignada, condujo a una insidiosa investigación en el organismo espacial. Como consecuencia de ella, su director general se vio obligado a ceder parte de sus atribuciones a algunos subordinados inmediatos, y finalmente renunció. El informe elevado al Parlamento revelaba graves anomalías en el funcionamiento de ese organismo y en el desempeño de las empresas contratistas que lo abastecían. North American Aircraft, la compañía que obtuvo la licencia para construir el módulo de comando, fue la más criticada: en el interior de una cápsula (ya terminada y revisada, lista para ser llevada a la torre de lanzamiento) se encontró una llave inglesa; las paredes de otra poseían más de mil orificios microscópicos; en los tanques de oxígeno de una tercera aparecieron impresiones digitales que acumulaban una cantidad de materia orgánica suficiente para incendiar el oxígeno que debía contener.

La serie de trece desperfectos que llevó al fracaso de la última misión Apolo, el segundo revés que sufre el programa espacial de Estados Unidos, echa una sombra de duda sobre los éxitos anteriores. El *happy-end*, esa costumbre norteamericana, no borra las incógnitas abiertas durante las 142 horas, 42 minutos y 42 segundos que duró la odisea de Lovell, Swigert y Haise, quienes supieron ir a la muerte y regresar de ella sanos y salvos. El miércoles, mientras la vida de los astronautas hacía equilibrio en un hilo, Christopher Kraft, vicedirector del Centro de Control de Houston, anunciaba que el programa de lanzamiento sería diferido hasta que una investigación de fondo revelara las causas del fracaso de la misión Apolo 13. Pasada la angustia, la duda instalaba su reino en el recinto de la NASA. ◆

USA

¿Cómo fue lo de Tonkín?

El pasado viernes 10 la comisión de Relaciones Exteriores senatorial derogaba en Washington —por unanimidad— la conocida, vapuleada y mil veces convicta *Resolución del Golfo de Tonkín* que Lyndon Baines Johnson supo arrancar al Capitolio en 1964: toda la política norteamericana de *escalada* en el Vietnam, que se apoyó en ese desliz, quedaba así vacía de techo legal.

En agosto de ese año, un gravísimo anuncio sacudió a la opinión pública de USA: el destructor *Meddox*, de la flota norteamericana en el Pacífico, había sido atacado "sin provocarlo" y "en aguas internacionales del golfo de Tonkín" —próximas a Vietnam— por tres torpederas de Hanoi. Johnson, avisado cuando se vestía para ir a su iglesia episcopal —era un espléndido domingo—, reunió a sus consejeros y en 40 minutos bordó la represalia: bombardear cinco puntos de Norvietnam. Ante una nación conmovida por el fantasma de Corea, el presidente anunció por TV: "Nuestra respuesta será limitada y conducente por ahora". Meses después, Johnson lanzaba el bombardeo masivo y sistemático de Vietnam del Norte y las tropas norteamericanas en Survietnam ascendían bruscamente de 15.000 hombres a más de medio millón.

El resorte jurídico que Johnson utilizó para la escalada fue, justamente, la Resolución: aprobada por 416 a 0 en la Cámara baja, por 88 a 2 en el Senado (votaron en contra Wayne Morse y Ernest Gruening, calificándola de inconstitucional porque implicaba de hecho una "declaración de guerra"), le permitía al presidente "tomar todas las medidas necesarias para impedir otras agresiones" en Vietnam, sin la imprescindible recurrencia al Congreso. Washington pudo, entonces, multiplicar sus raids contra un país con el que, aún hoy, no está oficialmente en guerra.

A seis años del "incidente del golfo de Tonkín", la mayoría de los senadores norteamericanos considera que la gravedad de aquel choque —si es que realmente existió— fue deliberadamente acentuada por un Johnson que sustituía a John Kennedy sin alcanzar su estatura política y se acercaba a las elecciones presidenciales de noviembre de 1964 con pocas chances. Algunos piensan que otras fueron sus razones. En un artículo publicado por el *Atlantic Monthly* de abril de 1969, el general en retiro David Shoup —ex jefe de los *marines* de USA— afirmaba: "Ahora parece que la Marina había elaborado planes de ataque *(contra Norvietnam)* mucho antes de que ese pretendido incidente se hubiera producido". Para el general Shoup, "las fuerzas norteamericanas son presa de una rivalidad desenfrenada entre las tres armas. Los militares quisieron —dedujo Shoup— la guerra de Vietnam: era buena ocasión para ponerse a prueba."

Es probable que el Senado acepte la derogación iniciada por su comité de Relaciones Exteriores; y que la Cámara de Representantes —aunque con mayores tironeos— lo haga también. Liquidar la Resolución no tendrá ningún efecto práctico o legal, y la administración de Richard Nixon se muestra completamente neutra en este rubro. Johnson la necesitó para la escalada. Nixon, que desescala, se apoya en su carácter de comandante en jefe para proteger a tropas norteamericanas "durante el período de su retiro de Vietnam". Empero, la Resolución —o su ausencia— no revivirá a más de 40.000 soldados de USA que, hasta ahora, cayeron allí. ◆



JOHNSON: EL GOLPE DE FURCA.

GRAN BRETAÑA

Ya se oyen los claros clarines

El martes de la semana última, Roy Jenkins al anunciar el presupuesto británico para 1970 se pavoneó: "Después de dos años de dura prueba —dijo el canciller del Exchequer— hemos sacado a la nación del abismo de una crisis; logramos una de las balanzas comerciales más sólidas del mundo". El "hemos", desde luego, aludía a los laboristas en el poder, los epígonos del *premier* Harold Wilson, asediados por elecciones generales que no deben ocurrir, según la ley, más allá del 7 de mayo de 1971.

Los laboristas no desean bajar al llano, pero a ese papel volvieron a confinarlos —a nivel de municipio— los comicios parciales que finalizaron el sábado 11 de abril: los opositores tornaron a alzarse con la mayoría en 31 de los 32 distritos que constituyen el Gran Londres (el burgo restante sufraga el próximo lunes 27). El conservadorismo arrebató 65 escaños contra 35 de los laboristas. Pero varias cosas son ciertas: 1) Las elecciones municipales giran en torno de cualquier situación local antes que por las definiciones nacionales; 2) Por eso mismo, sólo un 35 por ciento del electorado concurrió a las urnas; se abstuvieron, sobre todo, las capas bajas, donde Wilson reclutaba otrora lo más robusto de su clientela; 3) El laborismo, aun derrotado, remontó; en el desastre que sufriera en 1967, sólo ganó 18 bancas contra 82.

El canciller anunció —para coronar la torta— una reducción de impuestos que beneficiará a 17 millones de ingleses y un nuevo recorte de la tasa de interés bancario (listo para favorecer a la construcción, uno de los puntos fuertes de la administración de Wilson). Era previsible. Jenkins desea trocar la derrota en victoria porque Wilson busca adelantar las elecciones generales —al calor de la pobre demostración laborista del 11— y el nuevo presupuesto tenía que ser demagógico. No se esperaba, en cambio, tanto optimismo financiero. Es cierto que Londres tiene superávit comercial: consigue una modesta solidez para su balanza de pagos y sus reservas monetarias que —a fines de 1969— eran de mil millones de libras esterlinas. No es menos cierto que la deuda externa del país —pública y privada— alcanza una cifra pavorosa: 10.600 millones de libras, casi 25 mil millones de dólares, que Jenkins finge no recordar.

Los créditos a corto plazo —por ejemplo— oscilan en los 1.500 millones de libras y el expediente elegido por Londres para resolver en el rubro será increíble pero también es una vetusta costumbre de la City: no pagar. Otra mitad del pasivo inglés es sumamente frágil: consiste en depósitos de los gobiernos del Commonwealth y de personas privadas; Libia, por las dudas, ya amenazó con retirarlos. Media deuda a largo plazo —3.426 millones de libras— debe satisfacerse antes de 1975. Está claro que si el laborismo gana las elecciones generales que pretende adelantar, su clientela ajustará el cinturón.

En 1966, Wilson ganó los comicios sin fraude: le bastó hablar de "expansión económica nacional", aunque no pocos de los que llegaron a ser ministros luego, sabían perfectamente que iban a aplicar una política deflacionaria, congeladora de salarios y represiva del movimiento obrero. Lo cual le acarreó al primer ministro sucesivos dolores de cabeza: gruesa *debacle* electoral en 1967, intento —derrotado— de poner techo a los salarios (1968), procura —diferida— de una legislación antiparos (1969), y —sobre todo— falta progresiva de votos. Las pinzas que aprietan al laborismo inglés son inflexibles: complacer a sus votantes obreros significa difundir más inflación; recortarla —para poder competir en el mercado europeo, especialmente ahora que el MCE parece abrirse a Londres— implica abdicar del poder. ◆

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



CONTRA LOS QUE INVIERTEN UN DOLAR Y SACAN CUATRO.

PERU

Reportaje a Velasco Alvarado



"Tenemos que caminar como el loro", explicaba el jueves último a Panorama *el jefe del Estado peruano, Juan Velasco Alvarado. En el palacio Pizarro de Lima, frente a la plaza de Armas que el conquistador español dibujó a punta de espada hace 435 años, Velasco —que casi no recibe a la prensa— concedió a Pablo Piacentini (foto), enviado especial de* Panorama, *una entrevista de inusitada duración. Durante 45 minutos y con lenguaje claro, cortante a veces, emocionado otras, cálidamente cordial siempre, este criollo de Piura nacido hace 57 años —en modestísimo hogar— y general de división tras brillante carrera en el Ejército (al que ingresara como soldado raso), habló de su Perú.*

Adelantar una patita cuando la anterior está bien afirmada. Así camina el loro. En lo que va del mes, el mandatario palpa terreno seguro, pues avanza sin pausa hacia una etapa acaso decisiva de su "nacionalismo blindado": militarizó la reforma agraria; estatizó la comercialización de la harina de pescado, primer producto de exportación; monopolizó el comercio exterior de metales y aseguró la construcción de una refinería de cobre; esbozó un nuevo estatuto para la radicación de capitales extranjeros. Al cabo de esta secuencia, el *establishment* nativo y los inversores foráneos experimentan una obvia conmoción.

El presidente fuma enérgicos cigarrillos negros mientras razona: *Todo el poder económico, la oligarquía, es enemigo nuestro. No me refiero a individuos que hacen fortuna, sino a los grupos de intereses que actúan como tales en política, los mismos que antes botaban ministros y gobiernos. El periodismo local hace causa común con la campaña de la SIP, que se siente en USA, donde ya no nos otorgan créditos.*

La ofensiva a que alude Velasco sostiene que su Administración está infisionada de asesores "comunistas". No menos "rojos" serían —para él— los periodistas que escriben en *Expreso* y *Extra*, los diarios expropiados y cooperativizados por el gobierno. Esa infiltración se extendería a los Comités de Defensa de la Revolución —*que brotan como el sarampión*, dice— en fábricas y complejos agro-industriales del interior.

SEÑORITOS. La lucha por la liberación suscita desconcierto. *Aquí, en esta plaza de Armas, se juró en 1821 la independencia nacional. Recién en 1824, tras la batalla de Ayacucho, se rindieron los españoles. El último reducto fue Lima, la ciudad de los virreyes, es decir, de los señoritos. Pero se fueron los españoles y quedó una casta acostumbrada, hasta ayer, a explotar el país. Esto en que estamos empeñados es la segunda independencia nacional, la económica. Es el nacionalismo que se rebela contra quienes invierten un dólar y sacan cuatro de las entrañas del pueblo. Pero este nacionalismo nada tiene de comunista, sino que es humanista y se realiza en orden y paz. Las reformas en curso no han costado un solo muerto al Perú. Tampoco la actual afirmación de soberanía [busca] eliminar la dependencia económica de las grandes potencias, trasladar las decisiones a los peruanos. La derecha nunca se ha ocupado de estos problemas y en este sentido algunas medidas pueden coincidir con la izquierda. Pero los hombres que llevamos este uniforme, formados en los cuarteles, con nuestra bandera como símbolo, no podemos ser comunistas. Nacionalistas, no más.*

La presión desde arriba, que procura aminorar el giro reformista, tiene un contrapeso popular. Centenares de mineros abandonaban, la quincena pasada los socavones de la Cerro de Pasco (una firma de USA que extrae cobre) y se precipitan a Lima. Los trabajadores están en huelga desde el último 3 de abril y exigen de la compañía mejores condiciones de trabajo y vivienda. El gobierno pide flexibilidad a la empresa, pero las negociaciones se estiran. Ya hay 10 mil mineros hacinados en el estadio San Martín de Porres. En las ollas populares, donde hierven algunas verduras por todo alimento, los víveres comienzan a escasear. "Si esto no se resuelve, haremos huelga de hambre, señor". Vicente Ramírez, 37 años, 5 hijos, declara a *Panorama*: "Ya hemos decidido no vivir más como bestias. Deseamos que nacionalicen la mina para que los americanos no nos exploten".

Este empuje de las bases contradice la prudencia táctica del loro. Los mineros ven que el gobierno expropia latifundios y se apresuran a reclamar la toma de los yacimientos, tal como Velasco ordenó hacer, diecisiete meses atrás, luego de voltear al presidente Fernando Belaúnde Terry con los pozos e instalaciones de la International Petroleum (IPC), una hija de la Standard Oil. Y los Comités de Defensa de la Revolución reclaman un poder obrero que tiende a radicalizar el proceso.

NUBES NEGRAS. El camino del cobre que ha trazado el gobierno excluye, por ahora, más nacionalizaciones. El esquema Velasco procura expandir el sector externo: sueña con duplicar las exportaciones y costear así el desarrollo industrial. La Southern Cooper, que ya explotaba las reservas cupríferas de Toquepala, recibió en 1969 la concesión de Cuajone, donde invertirá casi 400 millones de dólares. La primera fase de los trabajos —insumió 25 millones de dólares— concluía el 1º de abril. Velasco canta victoria: Yugoslavia le concedió entonces una línea de crédito que permitirá levantar una refinería de cobre cercana al mineral de Toquepala. En sus propias negociaciones con el gobierno, la Southern no había cuestionado ese proyecto porque —según los observadores— jamás imaginó que llegaría a concretarse.

Lo cierto es que la administración Velasco apura su refinería, una obra que en nada place a la Southern, filial de la American Smelting and Refining Corporation, dueña en USA de un complejo para beneficiar metales.

Ese contraste incidió en Wall Street. El 11 de abril, un cable describía la baja de las acciones de la Southern en la Bolsa de Nueva York. La sede central de la compañía y sus oficinas en Lima propalaban rumores: los dólares puestos en Cuajone estarían amenazados y el contrato suscripto con el gobierno en peligro. El jueves 16, de paso por el Perú, Joseph Koenig, presidente de la Cerro de Pasco, pronosticaba un sombrío horizonte: "El futuro de la minería latinoamericana se presenta desolador porque no hay seguridad en la existencia de las compañías especializadas en ese rubro. Mi empresa invertirá 300 millones de dólares en la ampliación de su programa, pero esto se hará gradualmente, en los próximos años. Los inconvenientes más notables para la minería son de orden técnico, laboral y político. Y es negativa la construcción de una refinería nacional".

De esta manera se intenta disuadir al gobierno. El cual tiene, a su vez, palabras no menos elocuentes para convencer a la compañía: las minas que la Southern trabaja en Toquepala acumulan inversiones por más de 200 millones de dólares, y rinden unos 70 millones de dividendos anuales. *Allí la Southern ya ha obtenido tres veces el capital que depositó y sigue llevándose ganancias,* dijo Velasco a *Panorama*. El gobierno, entonces, quiere reinversiones para expandir la extracción, fiscalizar el comercio del mineral, refinarlo y aumentar su precio. Así como la Southern de la noche a la mañana puede suspender sus planes para Cuajone— que tanto interesan al palacio Pizarro— Velasco es capaz de aplicar represalias a Toquepala.

PREGUNTAS. No menos zozobra provocan otras ideas oficialistas. El 6 de abril, ante el VI Congreso Latinoamericano de Industriales, el presidente diagramó un nuevo estatuto para las empresas foráneas: "La inversión extranjera debe sujetarse a los fines de cada país y servir a los objetivos promocionales del desarrollo nacional —expresó—, respetando limitaciones operativas que impidan utilizarlas como herramienta de presión política. El Estado debe reservar para sí el desarrollo de los recursos nacionales y de las industrias que considere básicas desde el punto de vista de sus intereses. La inversión extranjera en América latina podría canalizarse a través de empresas mixtas o de empresas privadas, sujetas a la reversión hacia el Estado una vez que el insumo total y un monto aceptable de ganancias hubieran sido cubiertas por las utilidades. De esta manera los capitalistas foráneos tendrían asegurados su capital y sus ganancias, pero progresivamente todas las empresas con participación extranjera pasarían a ser firmas nacionales con decisiva participación estatal".

Ese designio nacionalista y la certeza de que el gobierno emitirá en breve una ley industrial dibujan una incógnita sobre el desarrollo peruano. Se trata de saber en qué grado los inversionistas se acogerán al nuevo orden y en qué medida la economía estatal ingresará en áreas productivas hasta hoy reservadas al impulso privado. En cuanto a la reforma agraria —que el 24 de junio cumplirá su primer aniversario— toda duda está vencida: las "oligarquías" ya no pueden oponer resistencia al reparto de tierras. La semana anterior, el general Enrique Valdés, sin abandonar su cargo clave de director del Servicio de Inteligencia del Ejército, asumía la coordinación, a nivel interministerial, de la reforma. Acto seguido, despachó a diez comandantes a incentivar la "cooperativización" de los grandes complejos agro-industriales productores de azúcar en el norte del país.

ARMAS. Tantos cambios de estructura imponen una inversión de las alianzas. Si antaño el poder político estaba respaldado por las clases tradicionales y las empresas extranjeras, ahora el gobierno debe sustituir aquellos puntales distantes so pena de girar en el vacío. Es cierto que las Fuerzas Armadas aseguran el tránsito revolucionario; pero el cuerpo militar no puede quedar aislado. Sin duda, la popularidad de Velasco es detectable y creciente en los sectores sociales bajos, pero aun hoy, esta pasión oficialista parece desarticulada. Cuando el gobierno se dirige a los gremios, debe tratar con líderes comunistas o de la Alianza Popular (APRA), un rival histórico de los oficiales que, desde la socialdemocracia izquierdizante de los años 30, se deslizó paulatinamente hasta la derecha. Una alternativa potencial surge de los Comités de Defensa que en floración espontánea cubren todo el Perú.

Este fenómeno horroriza a izquierdas y derechas. Velasco sonríe: *Nosotros no los conocemos, pero si el pueblo crea comités para defender la revolución, ¿puede alguien pretender que la revolución los combata?* Es difícil admitir la versión que ve influencia comunista en estos comités, cuando en ellos nace el baluarte que puede anular la notoria penetración del P.C. en los sindicatos. Otro es el obstáculo —curiosamente soslayado por la oposición— que puede brotar de allí. No todos los oficiales favorecen el auge de los comités: algunos los detestan. Es que, en cierta manera, el concepto del orden militar está reñido con las nacientes organizaciones de base, listas para empujar el proceso con dinámica propia.

Porque en el Perú todos los ministros son generales o almirantes. Ergo, el fracaso de Velasco es el fracaso de las Fuerzas Armadas. Así, según observadores próximos a palacio Pizarro, carecen de rigor las divisiones entre jefes "duros" y otros "moderados" que desde el origen de la experiencia, comenzada el 3 de octubre de 1968, burilan los mentideros limeños.

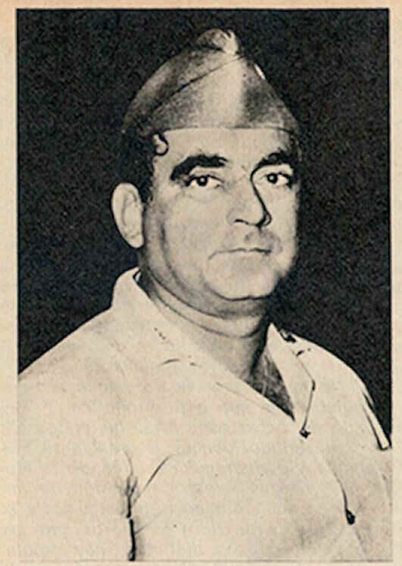
No hay país en la tierra que el Perú quiera más que a la Argentina. Y hay que estrechar esos lazos históricos. En este sentido, conocí al presidente Ongania y a distinguidos jefes de la Nación. Quizás nuestra profesión de militares despierte más simpatía hacia el gobierno argentino. Es cierto que las condiciones son distintas: hay problemas en el Perú que no existen en la Argentina, que tiene otro nivel de desarrollo. Recién lanzamos la reforma agraria, y en el proceso de industrialización estamos "a cero balas", cierra Velasco.



MINEROS DE PASCO SE LANZAN A LA CIUDAD: "PARA NO VIVIR COMO BESTIAS".

Es posible. En todo caso, hay quien piensa que esta paradoja —"a más reformas, más unidad"— en las Fuerzas Armadas no es precisamente exacta. Por las dudas, el COAP —o Comité de Oficiales Asesores de la Presidencia, un haz de coroneles jóvenes que rodean a Velasco *(y piensan por mí,* dice el presidente)— no suelta *los fierros*. Ejemplo: el subdirector del COAP, coronel Leónidas Rodríguez —tal vez el más típico exponente de esta generación castrense—, manda la división blindada de Lima y cada mañana acude a su cuartel para no olvidar el manejo de los tanques. Detrás de la enorme verja del palacio Pizarro y del amplísimo patio que subraya su soledad frente a la plaza virreinal, el presidente no duda de que los hombres del COAP, llegado el caso, también "actuarán por él". ♦

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



WESSIN Y WESSIN: ¿OTRO VIOLIN-VIOLON?

DOMINICANA

Lo que va de ayer a Bosch

Ya están menos intransigentes, sonreía Joaquín Balaguer la noche del miércoles pasado. El jefe del Estado dominicano —un viejo socarrón de 62 años, que huye del matrimonio— acababa de sellar un tranquilizador acuerdo con seis partidos opositores. Pero el jueves 16 se le disipó media sonrisa, al menos: en la tarde de ese día aterrizaba en Santo Domingo su antiguo rival, el ex presidente Juan Bosch. Fue aclamado por miles de sus adictos del partido Revolucionario Dominicano (PRD) y hubo, claro, disturbios. La noche previa, un falso anuncio de su arribo —desde Curaçao, donde aguardaba con París a sus espaldas— había congregado a 20 mil manifestantes junto al puente Juan Duarte. Hubo *balacera,* dos muertos y varios heridos graves.

Cosa nada inhabitual en Santo Domingo. Todo este abril viene imitando la ríspida atmósfera que desembocó en una guerra civil y la consabida invasión de *marines* hace cinco años. El PRD lanzó el abstencionismo para las elecciones del 16 de mayo próximo, acusando a Balaguer de aceitar prolija —y fraudulentamente— las maquinitas de su reelección. Seis cuerpos opositores —los núcleos Revolucionario Social Cristiano, Movimiento de Integración Democrática, partido Quisqueyano Democrático, Movimiento de Conciliación Nacional, Unión Cívica Nacional, Alianza Social Demócrata— amenazaron con no presentarse, a menos que el presidente se acomodara a un programa de nueve exigencias. Balaguer empezó acediendo a negociar; hubo reuniones con los líderes opositores y algunas concesiones.

COMPONENDAS. Amparan la permanencia de funcionarios públicos que no adulan a Balaguer, y al pase de control de radios y canales de TV —del Estado incluso— a la Junta Central Electoral, donde tampoco al presidente le faltan amigos. Pero el atildado don Joaquín se mantuvo firme en dos principalísimas cuestiones: no alejará del país —con embajadas y otros pretextos diplomáticos— a altos jefes militares y policiales que suelen ser vistos empujando el mecanismo electoral en su favor. Tampoco renunciará al cargo de jefe de Estado —su mandato expira el 16 de agosto que viene—, y apenas si se licenciará 30 días, hasta las elecciones.

No mucho más que eso había ofrecido Balaguer antes del negocio a sus rivales. Quienes —sosegados por el fantasma de un golpe militar— depusieron durezas, conciliaron, resolvieron ir, no más, a los comicios. En un punto estuvieron de acuerdo a uno y otro lado de la mesa: no podía, no debía haber otra invasión. Un abstencionismo generalizado crearía vacíos que Elías Wessin y Wessin y sus secuaces se verían tentados a llenar. Con imprevisibles consecuencias. Más vale Balaguer en mano que *marines* llegando: es que Wessin y Wessin, el postulante del ultraderechista partido Quisqueyano, es el mismo que, con el soplo de la CIA, se opuso en 1965 a que siguiera Bosch.

Poco le duró la cosa a Balaguer. El tiroteo del miércoles —la noche del acuerdo— lo obligó a un impensado mensaje por TV a la medianoche, donde explicó, entre otras cosas, que no había renunciado, "ya que un alejamiento innecesario y excesivo de la presidencia podría ocasionar muchas situaciones ominosas". Juan Bosch —61, excelente cuentista, fértil de imaginación— le creó una exactamente en 24 horas. La semana se cerró con densos nubarrones callejeros en Dominicana.

Bosch es íntimo del exilio. Practicó uno de 20 años hasta que, en 1961, Trujillo resultó asesinado y él pudo regresar. Elegido presidente en 1962, fue derrocado al año siguiente. Su populismo, su arraigo en las clases bajas urbanas le atrajeron la obligada calificación de "comunista". En abril de 1965, elementos del PRD desplegaron sus fuegos cívicos para reinstalarlo en el poder. Entonces vinieron la guerra civil, 40 mil *marines,* más de mil muertes y, por último, una fuerza pacificadora de la OEA que hizo emerger, otra vez, la salida electoral. En los comicios de 1966, Balaguer —candidato de transacción y aún de transición— derrotó ampliamente a Bosch, cuyos aláteres insisten, todavía, en que "hubo un fraude escandaloso". Tal vez. Lo cierto es que, en Washington, el horno no está para invasiones. Algo que Balaguer y otros —militares, civiles— meditaban ceñudamente a lo largo de un zarandeadísimo *week-end.* ♦

URUGUAY

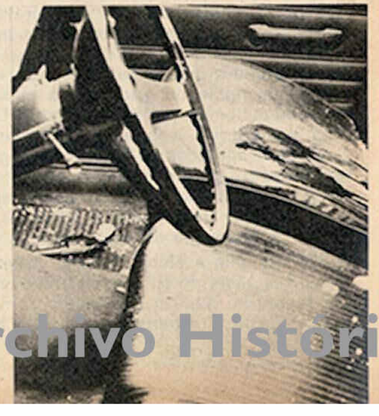
La sentencia de Charquero

Autoflagelación, dictaminó el escribano Pedro Cersósimo, ministro del Interior del Uruguay. Terminaba de visitar diez días atrás, en un juzgado montevideano, a cierto detenido político, la víctima presunta de suplicios policiales. La oposición no comparte sus conclusiones: el pasado lunes 13 hacía culminar una *Semana Contra la Tortura;* el mismo día —bajo el fuego de las ametralladoras terroristas— caía asesinado en su automóvil el inspector Héctor Morán Charquero, comisario de la policía pero, sobre todo, la cabeza de una flamante brigada especial que, según parece, "se esmera" al máximo en la represión del guerrillerismo.

Las denuncias sobre castigos a presos políticos arreciaron luego de junio de 1968, cuando se dispusieron las "prontas medidas de seguridad", que el Parlamento abolió hace poco más de un mes. Pero el presidente Jorge Pacheco Areco desconoció la sanción legislativa acentuando la espiral depresiva que separa a la plaza Independencia de la avenida Agraciada. La tensión creció luego por la seguidilla de bombas que intentan detonar una situación económica desfavorable: la inflación, que levantó el dólar a 250 pesos, y casi 300 mil cesantes sobre 3 millones de uruguayos.

La semana última tendió nuevos riscos en el sendero del Ejecutivo: las cámaras interpelaron entonces al impávido Cersósimo, provocando su caída. Pacheco Areco se apresuró a sustituirlo por el general Antonio Francese, hasta entonces ministro de Defensa. El martes 14 el Senado se había opuesto a una moción de censura al gabinete que —de aprobarse— habría provocado la dimisión de 11 ministros. Si así hubiese sucedido, el probable contraataque no se hubiera hecho esperar: el presidente amaga disolver el Congreso y llamar a elecciones. Los diputados, como se ve, no quieren enfrentarse a la mayoría silenciosa; les basta con la hermeticidad de Pacheco Areco. ♦

EL AUTO DE CHARQUERO, DESPUES.



NOS PROPUSIMOS CREAR UN CANAL CON ESTILO ARGENTINO. PERO LOGRAMOS MUCHO MAS.



A partir de 1965, Canal 9 marca nuevos rumbos en el espectáculo televisivo argentino. Rompiendo cómodos esquemas internacionales —vigentes por ese entonces en nuestro país—, nos atrevimos a hacer programación con sensibilidad nacional en horarios centrales, aumentamos a niveles desconocidos nuestra programación "en vivo" y desechamos la fácil salida de las "latas" (programación fílmica importada), para dar cabida y oportunidad al talento de creadores, realizadores, artistas y técnicos argentinos.

La respuesta de una enorme teleaudiencia dio la pauta de una necesidad insatisfecha de nuestro público. Y así fue como esa apertura revolucionaria de Canal 9, creando un estilo argentino en la televisión, marca nuevos derroteros. Derroteros que rápidamente son asimilados por nuestros colegas, para beneficio de millones de televidentes.

Lo que en un principio fue un suceso exclusivo de Canal 9 se convirtió en el suceso de una televisión que encontraba su fisonomía argentina

Ese fue nuestro más importante logro.

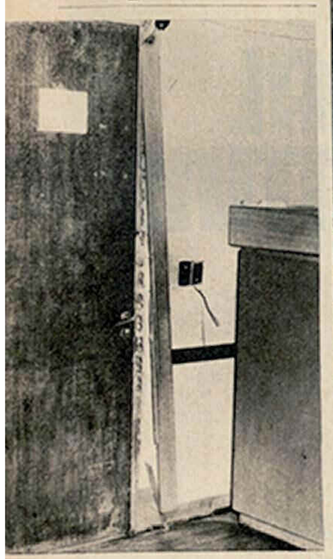
Lo decimos sin modestia.

Pero con verdadero orgullo argentino.

CANAL 9
EL CANAL ARGENTINO

Para hacer un gran País, lo primero que necesitamos es creer en nosotros mismos.

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas





INDEPENDIENTE AL ROJO VIVO: LA PUERTA DEL ESCANDALO Y LA LISTA OPOSITORA.

FUTBOL: AVELLANEDA Y LA VUELTA DE BARCELO

—¡Manos arriba, no te muevas porque te amasijamos!

Félix Bastidas empezó a temblar y levantó los brazos lo más alto que pudo. El lunes 13 había llegado a la sede del club Independiente, en Avellaneda, a las dos y cuarenta y cinco. Media hora más tarde, ya en ropas de trabajo, se disponía a comenzar la limpieza cuando frente a él apareció "un petiso morocho, vestido de ordenanza y con gorra"; le apuntaba con un revólver. Después vio a otros dos: "Un gordo rubio y alto, de piloto claro, y el de capuchón, que vigilaba a Luis Zanlungo, otro peón de limpieza". Ese día Zanlungo había llegado más temprano que nunca, pues le habían ordenado limpiar el segundo piso del edificio; estaba allí desde las dos y media (habitualmente trabaja de 6 a 11).

La operación duró diez minutos. Cuando se fueron habían despreciado 4 millones de pesos viejos pero, en cambio, se habían llevado tres libros de registro de socios y uno de socias. Para conseguirlo, tuvieron que romper a patadas la puerta de la administración. Por entonces, la Dirección de Personas Jurídicas de la provincia había ordenado la suspensión de las elecciones que debían realizarse el 12, porque la lista Movimiento Renovador impugnó a dos candidatos —Luis Sobral y Hércules Cavalli— de la Agrupación Independiente. En realidad, el cuestionamiento alcanzaba también al padrón general, en el que figuraban varios socios sepultados hace años, pero la Comisión Directiva del club sólo aceptó la impugnación de los candidatos opositores.

Según Horacio Baqueiro (45), candidato a presidente por la lista Movimiento Renovador, eran 40 los muertos que iban a votar. Aunque eso no es lo más grave: "El oficialismo habla de obras, pero una tribuna que iba a costar 65 millones ya se fue a 300. Es una vulgar estafa. En todo esto hay un individuo clave; un tal Malleró, que prestó al club 120 millones. En devolución le entregan el 60 por ciento de sus ingresos; ¡una estafa total! ¿Quiere que le diga más? Hay un presupuesto de siete millones para el alojamiento de cinco jugadores amateurs".

LA VOZ DEL AMO. Julio César Santuccione (40, 4 hijos), un oficial de la Fuerza Aérea en actividad, integra la lista roja (oficialista) y fue nombrado instructor del sumario hasta las elecciones que deben realizarse el 26. La impugnación de Cavalli y Sobral, según él, "estaba cantada". Poco antes, el 30 de marzo, los cuestionados estuvieron en una asamblea junto a José Epelboim, representante de la Agrupación Independiente. Hubo un tumulto: "Nos tildaron de ladrones y de sinvergüenzas y tiraron escobas cuando hablaba nuestra gente." Era, en realidad, una forma de proselitismo, ya que la lista de Epelboim utiliza como promoción el slogan *Hay que correr con todos*. Santuccione no tiene una buena opinión de su rival: "Ese señor es un desfachatado que se proclama campeón de los eructos en todos los boliches de Avellaneda", acusó.

LOS IMPUGNADOS. Luis Sobral (47) relató a *Panorama* su odisea: "Fui socio desde 1933 hasta 1942 y renuncié. Pero hace 12 años que soy socio nuevamente; las renuncias que muestra Santuccione son falsas". Sobral, que en los ratos de ocio es tesorero de los Bomberos Voluntarios de Lanús Oeste, comparó: "En Bomberos hay poca plata y nadie quiere entrar a reemplazarme. Aquí, en cambio, hay una deuda de 400 millones y todos quieren agarrar. ¡Cómo será el queso!"

Por su parte, Hércules Cavalli (49) dice no tener ambición de poder: "Yo nunca fui a la sede del club y nadie me conoce. Ya exigí una reparación, si no voy a entablarles juicio". Quizá al oficialismo no le importe demasiado: "Nosotros somos tipos de guita —informó Nicolás Santavitale, uno de los candidatos —; no somos ningunos secos y queremos encarar la conducción del club como una empresa". Experiencia: Pedro Isso es accionista de la Cervecería Andes y García Frayre de Costera Criolla.

Santiago Barbieri (54), de la Agrupación Independiente, sospecha: "Todas las anomalías ocurren en las oficinas a las que sólo entran los que gobiernan al club. Allí en 1967, robaron 14 millones; las dos acusadas dijeron que si caían ellas, muchos notables las iban a seguir. Y entonces no pasó nada". Barbieri jura que los libros rubricados "tienen tachaduras y raspaduras y faltan los registros de asociados del 1 al 5.000".

La semana pasada, el club Independiente parecía una bomba de tiempo, pero su estallido tal vez se escuche el 26, cuando los socios se acerquen a votar. Julio Santuccione, instructor del sumario, aseguró que el robo de los libros "es un acto inconsciente, pues hay libros complementarios". Nadie se explica, sin embargo, que Luis Zanlungo, uno de los peones asaltados, esté ahora gozando de vacaciones en Huerta Grande, Córdoba, y no acuda a responder por qué abrió la puerta a los intrusos. Según la versión oficial, el empleado dejó entrar al baño al individuo "porque estaba descompuesto". Unos minutos antes, otro obrero, Dionisio Campos (55), se había retirado. Según Bastidas, "porque estaba descompuesto y con vómitos". Campos, sin embargo, dijo a *Panorama* que tenía "un ataque de lumbago".

Un socio vitalicio, que se identificó con el número 1115, historió: "La manzana se empezó a podrir con Herminio Sande. El y Víctor López adulteraron con la propia máquina de escribir de la AFA las fichas de Avallay y Pavoni, cuestionados por Boca". Lo cierto es que el club Independiente ha logrado resucitar una práctica que parecía olvidada en Avellaneda: la que hizo famoso al caudillo conservador de los años 20, don Alberto Barceló, y a su ayudante Ruggerito. ◆

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

AJEDREZ

¿Cómo jaquear a los reyes?

Desde que terminó la Segunda Guerra Mundial se realizó una decena de torneos de ajedrez entre naciones. A veces se utilizaron las comunicaciones por radio, como en 1945, entre la Unión Soviética y Estados Unidos, con el terminante triunfo de aquéllos por 15 ½ a 4 ½. Como no lo podían creer, los norteamericanos, campeones mundiales desde 1931 a 1937, fueron a Moscú al año siguiente. Volvieron a perder: 12 ½ a 7 ½. Desde entonces, la superioridad rusa agobió a los demás. No pudieron contra ellos ni Yugoslavia ni Hungría, probablemente las naciones de mayor caudal ajedrecístico. Aunque en noviembre del año pasado se dio un resultado desconcertante: rusos y húngaros terminaron 12 a 12.

Se han formulado muchas conjeturas a propósito de la superioridad rusa. Algunas triviales, como la de que el frío obliga a la gente a quedarse en casa, o como la que supone que no tienen otra cosa más barata que jugar al ajedrez. Puede ser que el clima influya para tornar caseros a los hombres y seguramente el frío es mejor que el calor para concentrarse; lo cierto es que la técnica superior de que son poseedores los maestros rusos es más bien producto de una tradición. En 1685, la comitiva del embajador ruso en Francia le ganó un match de ajedrez a un conjunto integrado por miembros de la corte de Luis XIV (tal vez el primer torneo internacional del mundo). Debe recordarse también a Chigorin, Petroff, Nimzovich, Bogoljubov y, más recientemente, a Alekhine. Además, el gobierno soviético alentó una enseñanza que comienza con las opciones escolares y se extiende hasta el ciclo universitario. Hace más de 25 años que la Universidad de Moscú dispone de puestos para aquellos que eligen el ajedrez como materia de disertación. ¿Cómo emparejar entonces a esos colosos?

LOS DESAFIANTES. Se le ocurrió a Mili Moleroch, secretario de la Federación Servia: enfrentar a la Unión Soviética con un equipo formado por los mejores maestros internacionales. La formación del equipo Resto del Mundo deparó inconvenientes, superados por el maestro holandés Max Euwe, ex campeón del mundo, designado capitán. Cuando lo tenía todo hecho surgió un escollo que pareció insuperable. En una carta remitida a los organizadores, el maestro danés Bent Larsen impuso la condición de jugar como primer tablero. De lo contrario "asistiré sólo como periodista".

Desde un punto de vista objetivo, a Larsen no le faltaba razón: designado el mejor ajedrecista del año en un congreso de periodistas realizado en Palma de Mallorca en 1968, ganó en 1969 el torneo de Sousse, delante de los tres primeros del ranking mundial, los rusos Boris Spassky, Tigran Petrosian y Victor Korchnoi. Entretanto, Fischer hacía más de un año que no actuaba en grandes torneos. En 1968 ganó uno con dos puntos de ventaja sobre Hort y Matulovic y el año pasado otro de menor jerarquía en Natanya, Israel. En 1967 lo habían eliminado del torneo Interzonal de Suossе por no presentarse a jugar los sábados, cuando marchaba primero e invicto. Allí también triunfó Larsen. Si se admite el criterio imperante sobre la forma de confeccionar el escalafón ajedrecístico —esto es, tomar los mejores últimos resultados— Larsen debía ocupar el primer tablero.

Así pareció también entenderlo Fischer cuando aceptó ocupar la segunda plaza de la confrontación del siglo. Aunque los cables dijeron que se arrepintió: "Cometí un grave error. Estaba medio dormido cuando se tomó la resolución. Naturalmente, prefiero enfrentar a Spassky, pero estaba agotado cuando me hablaron y sólo quería dormir. Me siento como si hubiera caído en una trampa".



SPASSKY: DIJO QUE SE SENTIA MAL.

No estaba mal encaminada esa controversia sobre quién era el maestro que debía enfrentar al primer tablero soviético. En el Resto del Mundo sólo ellos dos lograron figurar más de una vez delante de dos o tres de los grandes de la Unión Soviética.

El cambio de Fischer por Larsen en los dos primeros tableros fue considerado como una jugada magistral del capitán Euwe. Se sabe lo disciplinados que son los maestros rusos, quienes poseen libros con la totalidad de las partidas de cada maestro en el mundo. Allí están separadas en blancas y negras, y Petrosian se dijo estaba preparado para enfrentar a Larsen, descontando que el Resto del Mundo se inclinaría ante el caprichoso Fischer. No ocurrió así. Y a último momento Petrosian no tuvo tiempo de "programar su computadora". Fischer le ganó dos partidas y empató las otras dos. Larsen, por su parte, empató una, perdió otra y ganó la tercera. No se sabrá nunca cómo hubiera terminado su match con Spassky, porque éste se retiró pretextando una indisposición. Es posible que así fuera, aunque en declaraciones posteriores al match, Fischer aseguró que "fue una tremenda equivocación retirar a Spassky: dijeron que estaba enfermo, pero yo lo vi caminando; probablemente no quisieron correr el riesgo de salir derrotados en el primero y segundo tableros".

El match lo organizó la Federación Yugoslava de Ajedrez al costo de 70 mil dólares, proporcionados por el Concejo Municipal de Belgrado y los departamentos de publicidad de distintas empresas. Cada jugador percibió 500 dólares, además de los viáticos necesarios. Se jugó en la sala de Sindicatos de Belgrado, con 3 mil butacas, situado frente a la plaza Marx-Engels. Los que no pudieron entrar seguían en grandes pantallas las alternativas de algunas partidas. Inauguró el evento el primer ministro Mitja Ribicic.

Fischer ganó un automóvil Moskivitch, de fabricación soviética. No se recibieron noticias sobre la adjudicación del automóvil yugoslavo de la fábrica Fiat instalada allí, pero es de suponer que ya lo manejará Larsen por vencer al suplente de Spassky, maestro Leonid Stein.

LOS PRONOSTICOS. Las computadoras se equivocaron (vaticinaron 21 ½ a 18 ½), lo que no debe extrañar ya que debieron predecir una disputa entre hombres. Se equivocaron también los agoreros soviéticos, que anticiparon un triunfo de 22 ½ a 17 ½. Se equivocaron los optimistas del Resto, quienes soñaron con el triunfo. Se equivocó menos el capitán del Resto del Mundo. Supuso que un gran resultado sería el empate, pero que era algo inalcanzable. Aquí discrepó Najdorf y la última rueda estuvo a punto de darle la razón. En este sentido se sintió disgustado Larsen porque en la rueda final pensó que andarían mucho mejor. También Fischer lamentó no haber ganado, de acuerdo con el desarrollo de los partidos.

El resultado del torneo parece demostrar que los soviéticos no sobresalen netamente como en otros tiempos, tal vez porque ahora en la URSS existen otras actividades más atractivas que la de maestro de ajedrez, la que exige una constante dedicación para mantenerse en los primeros planos. Los resultados demuestran que el triunfo lo consiguieron los veteranos: Botvinnik, Smyslov, Taimanov, Geller y Keres. También entre sus adversarios del Resto del Mundo sobresalieron los fogueados Najdorf y Reshevsky, quienes empataron; pero respondió mejor la juventud: Larsen, Fischer, Hort y Portisch.

Muchos maestros coinciden con Bronstein: "Fue una gran idea. El match significó un verdadero festival ajedrecístico que hay que repetir". ◆

Luciano W. Cámara.



"EVA FUE UN PRODUCTO MIO. LA MUJER PUEDE SER UN INSTRUMENTO MARAVILLOSO."

JUAN PERON HABLA DE EVA PERON

Bajo el vidrio del escritorio donde trabaja Juan Domingo Perón, en Puerta de Hierro, hay nueve fotografías de Isabel Martínez, su mujer; otras cuatro le guardan las espaldas, en los anaqueles de la biblioteca; una le sonríe desde un portarretrato, al alcance de sus manos; una más, a la derecha del escritorio, muestra a Isabel llorando, en la ciudad de Alvarado. No en todas las fotografías ella está sola: a veces, asoma junto a Perón en una calle de Madrid o en el jardín de la quinta "17 de Octubre", donde viven; o tiene sobre las faldas la mitológica Canela, la perra canicho que acompañó al ex presidente durante todo su exilio.

Para los argentinos tal vez no resulta fácil imaginar a Perón en medio de este contexto familiar: la imagen del desterrado, cristalizada por la Historia, quedó como detenida en los balcones de la Casa Rosada, sobre el caballo pintado que montaba en los desfiles, o delante de micrófonos y abrumado por una multitud de personajes oficiales. Y junto a esa imagen, ya intemporal, casi siempre aparece la de Eva. Sería inútil pedirle a la memoria que disocie esas dos caras tanto tiempo unidas en los afiches y en la vida pública. Y sin embargo, para Perón, Eva —la mujer— es ya el pasado: un pasado vivo e indeleble, pero también ajeno por completo a su universo cotidiano. En el espíritu de los pueblos, los mitos tienen el raro y pernicioso don de la inmovilidad; la aspiración de los mitos, en cambio, es ser aceptados por los pueblos como seres capaces de fluir y cambiar íntimamente con la misma intensidad que los demás hombres.

El hecho de que Eva Perón esté más asociada a su historia personal que a su historia pública explica —tal vez— por qué Juan Perón habló tan poco de ella desde 1955. Y es sólo a partir de esa perspectiva que puede comprenderse con exactitud el retrato de su compañera de lucha, que trazó —para Panorama— *a comienzos de abril, en Puerta de Hierro. Estas fueron sus palabras:*

Eva Perón es un producto mío. Yo la preparé para que hiciera lo que hizo. La necesitaba en el sector social de mi conducción. Y su labor, allí, fue extraordinaria.

Conocí a Eva a raíz del terremoto de San Juan, en enero de 1944. Desde la Secretaría de Trabajo y Previsión traté de movilizar a mucha gente, para que colaborara en la ayuda a esa ciudad, donde había ocho mil muertos. El Ministerio de Guerra, en el que me desempeñaba como jefe de Secretaría (de hecho, subsecretario), envió carpas y mantas para esa pobre gente. En Trabajo y Previsión pensamos en una colecta. Llamé para [illegible] de artistas de cine, teatro y radio para que la hiciera en las calles de Buenos Aires. Eva vino con ellos. Los artistas, con su modalidad y mentalidad diferente de los demás, prestaron su entusiasmo, pero sólo un grupo reducido quedó para organizar el trabajo. Y de ese grupo, la más fervorosa fue esta chica. A mí me llamó la atención de entrada, por su inteligencia y sensibilidad. Yo también empecé a darle manija, para que siguiera adelante. Se fue a San Juan por su cuenta, en uno de los aviones de médicos, y desde allí trajo la impresión de lo que pasaba y de cómo se podía ayudar mejor.

Cuando terminó lo del terremoto, le pregunté:

—¿Qué hace usted, hija?

—Trabajo en la radio de Yankelevich —me contestó—. Estoy ahí, en una compañía de rascas.

Siempre me repetía: "Nosotros no somos artistas, somos rascas". La vi tan útil, que le pedí que se quedara a trabajar. Ella aceptó, sin sueldo ni condiciones. Le dimos una oficinita en Trabajo y Previsión, y desde el comienzo se mostró como un ser excepcional, aun entre los hombres que colaboraban conmigo. Así como había sido apta para lo de San Juan, lo fue también para lo demás. Empezamos a intimar, y a trabajar bien unidos.

El 17 de octubre del 45, Eva salió a la calle para ayudarme, junto con Mercante y los muchachos que estaban conmigo. Ya para entonces teníamos preparada a la juventud, y Eva había contribuido mucho a eso. Porque los que hacen estos movimientos son los jóvenes: los descamisados, como los llamaba *La Nación*. Es cierto que los estudiantes universitarios estaban en su mayoría contra nosotros: sucedía que muchos de ellos estaban dirigidos por gente de extrema izquierda, y otros eran de procedencia oligárquica. Casi no había allí gente del pueblo. Entonces, me dije: "Hay que organizar a la juventud popular". Y emprendimos esa tarea en todos los sindicatos. De vez en cuando la FUBA nos hacía una manifestación frente a la Secretaría de Trabajo. Hasta que un día vinieron los muchachos del gremio de la carne, armados con cachiporras, y los enfrentaron en la calle Florida. Entonces se acabó: no vino más la FUBA.

LA MISION DE EVA. En la mujer hay que despertar las dos fuerzas extraordinarias que son la base de su intuición: la sensibilidad y la imaginación. Cuando esos atributos se desarrollan, la mujer se convierte en un instrumento maravilloso. Claro, es preciso darle también un poquito de conocimiento.

Eva tuvo una clase especial. Lo que logré con ella no hubiera podido hacerlo con cualquier persona. Mi vida a su lado forma parte, también, del arte de la conducción. Porque como político yo soy apenas un aficionado. En lo que soy un profesional es en la conducción. Un conductor debe imitar a la natura-

leza, o a Dios. Si Dios bajara todos los días a resolver los problemas de los hombres, ya le habríamos perdido el respeto y no faltaría algún tonto que quisiera reemplazarlo. Por eso Dios actúa a través de la providencia. Ese fue el papel que cumplió Eva: el de la providencia. Primero, el conductor se hace ver: es la base para que lo conozcan; luego se hace conocer: es la base para que lo obedezcan; finalmente se hace obedecer: es la base para que llegue a ser hasta infalible. Esto es tan importante que el Papa, como no es infalible providencialmente, lo ha establecido por decreto.

La acción de Eva fue, ante todo, social: ésa es la misión de la mujer. En lo político, se redujo a organizar la rama femenina del partido Peronista. Dentro del movimiento, yo tuve la conducción del conjunto; ella, la de los sectores femenino y social. Le dejé absoluta libertad en ese terreno: era mi conducta con todos los dirigentes.

En nuestro sistema de previsión (que difería del de otros países, y lo mejoraba) se filtraban, pese a todo, algunos problemas humanos: había personas que, por ejemplo, no habían trabajado durante su vida y, por lo tanto, no podían jubilarse. No era posible dejarlas en la indigencia: alguien tenía que arrimarles algo para que no se murieran en la calle como perros. O bien, había otras que perdían su trabajo y no se defendían bien dentro de la comunidad



"SI LA HUBIESE TENIDO EN EL 55..."

para encontrar uno nuevo. Ninguna oficina del Estado atendía esos casos. Le encomendé a Eva la tarea, y ella creó la Fundación de Ayuda Social. Así se organizaron los hogares de ancianos, para los que no podían vivir de una jubilación; los hogares de tránsito, para las familias sin trabajo: allí se instalaba a todos los miembros de la familia, mientras se le buscaba trabajo al padre. La Fundación creó también 16 grandes policlínicos, al advertirse que la previsión del Estado era insuficiente y que mucha gente se moría sin asistencia médica. Esos gastos se cubrían con un 50 por ciento de lo que daba el hipódromo y un 50 por ciento de Lotería y Casinos: lo que yo llamaba el impuesto a los tontos. Eva se encargó de llevar adelante esa tarea, y lo hizo muy bien. Pudo capitalizar todo el bien que tenía entre sus manos.

LA RAZON DE SU VIDA. Si Eva hubiera estado viva el 16 de junio de 1955, quizá hubiera exigido el fusilamiento de los rebeldes. Ella era así, peronista sectaria, incapaz de transar con nada que no fuera peronista. Pero había que medir con cuidado esas decisiones: en la tarea política, el sectarismo es negativo porque resta simpatías. El que construye en política es como el albañil. No se pone a pensar de qué está hecho el ladrillo: construye, simplemente. Todo conductor tiene que sumar, empujar hacia adelante lo bueno y lo malo, porque si se conduce sólo lo que es bueno, uno corre el peligro de quedarse con tres o cuatro personas. Y con tres o cuatro no se hace demasiado.

Sin embargo, es preciso que en todo sistema haya quienes sepan dónde está el mal, y luchen contra él. Eva, que era sensible, lo sabía. Con una mujer sensible es posible llegar a cualquier parte. Una mujer fría, en cambio, no sirve para nada, ni para los menesteres. ◆



Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Personajes



Como todo el mundo sabe, a Borges le encanta la Kábala, suma de sabidurías y prácticas esotéricas vinculadas con los misterios del universo. Esta doctrina especulativa acerca de las esencias de la divinidad, fue desarrollada por teósofos judíos, desde Simeón ben Yohai (siglo I) hasta Salomón Alkabetz, Hayyim Vital y el eshkenazi Isaac Luria (siglo XVI); y alcanzó su formulación más reluciente en el "Libro del esplendor" (Sefer Hazohar) del iluminado Moisés de León, español del siglo XIII. Las teorías cabalísticas presuponen (bajo fuerte influencia de los gnósticos) que la realidad no es sino una emanación de la esencia espiritual de Dios. Algunos de sus adeptos han articulado mecanismos (conjuros verbales, fórmulas algebraicas, uso de amuletos y talismanes) mediante los cuales la Kábala puede trasformarse en acción, conjurar a los ángeles benevolentes, ahuyentar a los demonios perversos y producir, correlativamente, reconfortantes milagros.

Existe una frondosa tradición de cabalistas cristianos, como Pico della Mirándola (1463-1494) y su contemporáneo el Papa Sixto IV, y ella se extiende hasta la actualidad, floreciendo incluso en Buenos Aires. Además de Jorge Luis Borges (mencionado al comienzo), la crónica registra un nuevo adepto: *Leopoldo Torre Nilsson*, 45. Una semana antes del estreno de "El Santo de la espada", ya con sus arcas exhaustas y sin saber exactamente qué habría de ocurrir con el film, Torre Nilsson libró un voluminoso cheque destinado a la compra de un lujurioso Mercedes Benz. "¿Qué hacés, Leopoldo? ¿Estás ido?", exclamaron sus allegados. "Vos dejame —respondió el cineasta vernáculo—. ¿No ves que lo hago por cábala?" Impresionadísimo con los excelentes resultados obtenidos por Torre Nilsson, Néstor Paternostro (próximo a comenzar la filmación de "Paula contra la mitad más uno", película de acción, erotismo y fútbol, con guión de Carlos Burone) estaría siguiendo un curso acelerado de "Zohar", en una casona desvencijada de la calle Thames.



Esta dama de adusto semblante es nada menos que Sally Stanford o, si se prefiere, *Marsha Owen* (sn nombre verdadero), que bajo aquel seudónimo y en sus buenos tiempos supo regentear el prostíbulo más incandescente de San Francisco. Pero los años pasan, las costumbres cambian, y hete aquí que Marsha ha presentado su candidatura a concejal por Sausalito, un suburbio entre bohemio y de clase media alta, tirado sobre la bahía sanfranciscana. No sólo ha conseguido la ex madama el apoyo de todos los clubes femeninos de la localidad; su slogan está basado sobre la alarma que experimenta ante "el rápido deterioro de la moral". *Honni soit qui mal y pense.*



No se sabe bien si la *Duquesa de Windsor*, 72, se miró al espejo y se pegó un susto, o si el fotógrafo era feísimo; pero aquí está el documento para la historia. Fue hace poco, en Washington, durante una de las fiestas que celebraron el paso de la pareja inmortal por los predios del presidente Nixon. Las señoras observarán que para la ex Wally Simpson, nada de maxifaldas ni qué niño muerto: minì, o nada. "Seré vieja pero no estoy muerta", parece decir la perpetua "swinger" (una frase que en inglés queda mucho más graciosa, sin duda).

La televisión porteña no deja de reservar sorpresas a quienes la cultivan aisladamente. El domingo de la semana última, en el programa de las 20.30 del Canal 9, "Domingos de mi ciudad", el animador *Orlando Marconi*, edad indefinible, preguntó a un grupo de alelados participantes quiénes eran los autores de estas tres *novelas:* "La dama del perrito", "Ariel" y "Cyrano de Bergerac". Asombrosamente, las respuestas fueron correctas (Anton Chejov, José Enrique Rodó y Edmond Rostand, respectivamente), pero nadie se preocupó de aclarar a qué generos pertenecían esas obras: la primera es un cuento (más bien largo, una *nouvelle*); la segunda, un ensayo; la tercera, una pieza de teatro. De novelas, ni medio.

El delicado actor (?) *Alejandro Rey*, 35, nacido en la Argentina y actual habitante de Los Angeles (USA), donde ha logrado una módica notoriedad en series de televisión y filmes clase "B" (y más conocido en su patria por un resonante fracaso matrimonial), estaba el otro día en el aeropuerto de aquella ciudad californiana, echando rayos y centellas contra las tremendas complicaciones que hay ahora para viajar por aire en los Estados Unidos. Por ahí, recordó un episodio anterior: "En noviembre de 1968 —contó a su acompañante—, yo había sacado boleto de primera para ir a Acapulco, y la empresa aérea decidió relegarme a clase turista, porque inadvertidamente había vendido pasajes de más". Ventilándose con un pañuelo enorme, lila, verde y anaranjado (el pañuelo, no él), prosiguió: "Me puse tan furioso que cancelé el viaje. Pero como ya lo había cancelado antes cuatro veces, mis amigos me convencieron de que aceptara el cambio; total, eran nada más que dos horas de vuelo". El resto de la anécdota (si es que lo hubo) se pierde entre el gentío airado que protestaba porque los aviones no podían ni subir ni bajar.

El poeta y publicista *Héctor Viel Temperley* salió a navegar, hace algunos días, con los hermanos Carán (Román y Roberto) veleristas consuetudinarios. Trepó impecable al artefacto náutico denominado "San Rafael", propiedad de los Carán Brothers, donde ya estaban instalados, además, el Negro Rivero y el playboy rosarino Ovidio Lagos Rueda, ex miembro de la revista "Adán" y actual director de "Boom". Viel Temperley sabe bastante de publicidad y muchísimo de arte poética pero, en materia de navegación, ni la menor idea. Presenció complacido, aunque ajeno, la incomprensible maniobra mediante la cual el "San Rafael" era puesto en órbita fluvial, y cómo las velas se inflaban al impulso de la suave brisa. Apacible y encantador deporte. Ya estaban todos tostándose en cubierta bajo el sol subtropical del Plata, oyendo el golpeteo corto del oleaje contra el casco. El hielo tintineaba en los vasos de whisky y la tarde era diáfana e impecable.

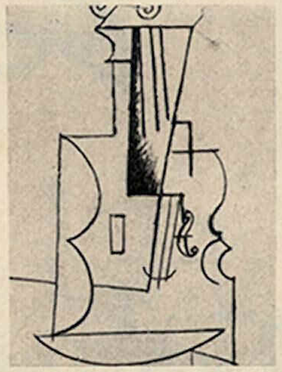
A eso de las cinco, la cosa seguía tal cual. El "San Rafael" se había internado profundamente en el estuario; alguien había encendido una radio de transistores. Trasmitía, a la sazón, un programa verbal y monocorde, fonetizado (con voz algo gangosa) por un pastor evangelista. El timonel llevaba el rumbo con rostro laxo. El pastor gangoso predicaba el santo temor a Dios. Viel Temperley y Lagos Rueda degustaban suavemente sus whiskies. Hablaba del Infierno funesto, el pastor. El negro Rivero fumaba un ídem sin filtro. "¡Córtenle la cabeza a ese evangelista!", vociferó de pronto el timonel. La voz gangosa había conseguido exasperarlo. Por lo que el pastor fue, efectivamente, decapitado. Un toque de dial lo reemplazó con música beat, de inspiración profana. En ese momento, Viel Temperley sintió un poco de frío. "Me pondré el sweater", pensó perezosamente. Pero no llegó a cumplir sus propósito. El timonel se había puesto tenso. Alguien le gritó "¡Héctor, vení, ayudame a bajar la vela!" Se estaba levantando viento desde el S.E. Dos minutos después, una de esas sudestadas bramadoras que tan bien supo describir Isidoro Sagüés, zarandeaba al "San Rafael" en medio de un verdadero pandemonio de aguas sublevadas. La cosa siguió así hasta bien entrada la noche, en que amainó.

En un almuerzo (posterior) en el piso 14 de Editorial Abril, Viel Temperley describió su odisea al "publisher" laccarino (Alberto). "Te juro que le vi las facciones a La Parca —musitó, aún impresionado—. Tenía una mezcla abominable de mareo y chucho, tirado en el fondo del barco. Cuando recuperaba un cacho de ánimo, achicaba el agua con una latita. Todos coincidimos que la culpa era del timonel, por blasfemo. Jamás debió sugerir la decapitación del evangelista." Recomendación para navegantes: sed apostólicos.

"Nunca tuvimos clientes de paso". Con germánico orgullo, Rosa y Erwin Goldfarb hablan de "El Jabalí", un recinto para comer cuya historia comenzó hace 23 años, cuando Hellen, una alemana decidida, descubrió que ese sótano de San Martín al 900 era el lugar ideal: chico, oscuro, escondido. Ella quería crear una especie de club, donde marineros aburridos y nostálgicos hijos del Norte, estuvieran "como entre amigos", desparramados en los cómodos sillones de cuero, sobre las mesitas de madera, entre los grabados de Hamburgo, las postales de Bismark, los apliques de bronce, las paredes y las alfombras beiges. Y, en verdad, "El Jabalí" fue un poco la casa de todos los que lo descubrían y terminaban alabando sus especialidades culinarias, servidas sobre individuales de junco, a la vera de tablitas para el pan (tan sólo negro); el bife tártaro (carne cruda cortada muy finito, sin grasa, mezclada con yema de huevo y cebolla), condimentado con pimentón, pimienta y salsa inglesa; el guiasch a la húngara; la inefable torta de ricotta —con receta importada— que únicamente se hace en invierno y que los iniciados devoran en un santiamén. Pero este elogio es también un réquiem, porque "El Jabalí" desaparecerá muy pronto para dar lugar a una rispida torre; y Rosa y Erwin y su hijo Alfredo, que regentean el local desde que Hellen se fue, están ya despidiéndose de sus numerosos amigos.



El agudo abogado y editor *Daniel Divinsky* presenció interesadísimo una exhibición de "El ocaso de los dioses", de Luchino Visconti. "¡Bárbaro!", comentó a la salida, publicitando inadvertidamente a un famoso drink place de la calle Reconquista. "Pero yo le cambiaría el nombre a la película." Nuevo título propuesto por Divinsky: "El anillo de los siderúrgicos".



Falsificar un Picasso (aunque sea un dibujo al carbón) no es cosa del otro jueves, como quien dice; pero si se logra, y ese dibujo está expuesto varios años en el Museo de Filadelfia, un lógico orgullo puede invadir el alma del fraudulento. Pero a *Elmyre de Hory*, uno de los más notorios falsificadores de obras de arte (muchos de cuyos "originales" lograron ubicarse en colecciones famosas), la gloria se le ha reventado como una pompa de jabón. Porque hace poco anunció, triunfalmente, desde su refugio en la isla española de Ibiza, que el dibujo "Violín" **circa** 1912, atribuido a Picasso y donado a aquel Museo como parte de la fabulosa colección Arensber, en realidad era un auténtico Hory. El director de la institución, Evan Turnes, no se inmutó demasiado y dijo, simplemente, que había algo en la obra, "una cualidad, una esencia que ningún falsario podría captar". De Hory insistió y el conservador del Museo, Theodore Stiegl, decidió hacer una investigación más a fondo, de la que emergió triunfalmente, la semana pasada, agitando en su mano un ejemplar de la vieja revista de arte "291", donde figuraba reproducido el dibujo en el año 1915, es decir, antes de que el vanidoso falsificador naciera. "Si esto no pone las cosas en su lugar —observó el calmo Turner— ¿qué podría ponerlas?"

CARNET

MUERTES • **De Vittorio Codovilla,** 76, derribado por un paro cardíaco, en Moscú, el miércoles último, quizá la primera batalla de la que salió personalmente perdidoso. El jefe del P.C. argentino ascendió con método en la burocracia comunista internacional: afiliado al socialismo porteño en 1912, se separó de él, al frente de la fracción "internacionalista", seis años más tarde. Participó en muchos congresos mundiales y su máximo galardón es haber sido responsable financiero de las Brigadas Internacionales, en España: tomó allí activa parte en la liquidación de anarquistas y trotskistas de las filas republicanas. Sostuvo consecuentemente las tesis stalinistas: defensa de la URSS por sobre las revoluciones nacionales, frentes únicos democráticos. Aliado con los conservadores criollos, su partido perdió, en 1945, el tranvía del peronismo. En 1946 descubrió el error, pero era tarde nunca más lo alcanzaría. Dio al P.C. local un sesgo antiperonista en 1955-56, le ordenó votar por Frondizi (1958) y, bajo cuerda, por Illia (1963). Aunque siempre apoyó candidatos ganadores nunca cosechó beneficios políticos: debió soportar ilegalidad por una parte, y escisiones periódicas de jóvenes turcos (cada vez menos jóvenes y menos turcos). Hasta sus enemigos le reconocen grandes dotes de administrador: pese a los traspiés políticos, mantuvo incólume la maquinaria del partido. Leal a la URSS, autocriticó, oportunamente, su stalinismo, y fue antichino y anticastrista en los momentos indicados. Sus restos yacerán, como corresponde, en el cementerio Novodevichy de Moscú, una especie de Recoleta del comunismo internacional.

• **José Mesía,** duque de Tamames, conde de Mora, 55, sobrino nieto de la emperatriz de Francia, Eugenia de Montijo, y nieto de la hermana de ésta, la duquesa de Alba; el tercer marido de la argentina Marta del Carril, un devoto lector y un cumplido deportista. En Madrid, abril 14, tras larga enfermedad.

• **Víctor Trivas,** 74, cineasta nacido en Rusia, donde fue director artístico de varios films de Sergio Eisenstein; en 1932 dirigió, en Alemania, **Tierra de nadie,** que los nazis destruyeron; antes de que lo destruyeran a él, Trivas se refugió en Francia y en 1939 se marchó a USA, desarrollando una actividad de guionista cuyo fruto más notorio fue **El extraño** (1945), con Edward G. Robinson y Orson Welles. En Nueva York, abril 14, de un síncope.

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

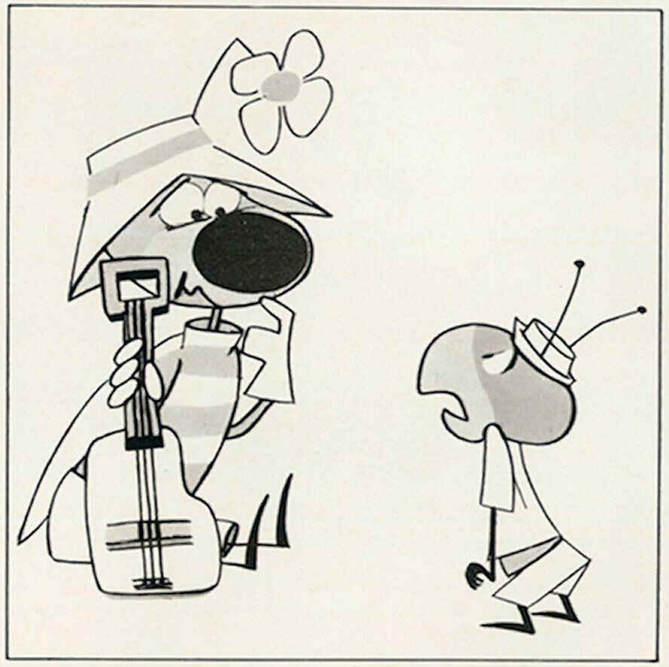
HUMOR por QUINO



—Yo que usted no hubiera pifiado esa nota, Bam[illegible]ti.

HOPKINS

una alegre cigarra
se encontró, cierta vez,
con una hormiga



Hablaron de muchas cosas, discutieron incluso sus filosofías de vida. De pronto, la cigarra - hasta ese momento despectiva y mordaz - escuchó con atención. Las palabras de la hormiga mencionaban el futuro, la tranquilidad, la importancia del ahorro en un gran banco... Ahora, la cigarra ahorra.

CUENTAS ESPECIALES DE AHORRO HIPOTECARIO 11% DE INTERES, CON CAPITALIZACION SEMESTRAL, LIBRE DE IMPUESTOS Y CON REINTEGRO INMEDIATO DEL CAPITAL.

Banco Popular Argentino

(el buen consejo de la hormiga)

FUNDADO EN 1887 - Casa Central: Florida y Cangallo y 24 Sucursales

Si aún no tiene cuenta llámenos al 30-8392; uno de nuestros ejecutivos lo visitará personalmente

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas